



**Universidad Nacional Agraria**  
**Facultad De Desarrollo Rural**  
**Programa de Maestría en Ciencias del Desarrollo Rural**

**Trabajo de Maestría**

**Análisis de indicadores socioculturales y  
económicos de desarrollo rural sustentable en  
la comarca Santa Rita, Masatepe-Masaya,  
2017-2021**

Autor

Lic. Joseph Orlando Torres Obando.

Asesores

PhD. José Ramón Velásquez.

MSc. Freddy Argüello Murillo.

**Managua, Nicaragua, 2022**



**Universidad Nacional Agraria**  
**Facultad De Desarrollo Rural**  
**Programa de Maestría en Ciencias del Desarrollo Rural**

**Trabajo de Maestría**

**Análisis de indicadores socioculturales y  
económicos de desarrollo rural sustentable en  
la comarca Santa Rita, Masatepe-Masaya,  
2017-2021**

Autor

Lic. Joseph Orlando Torres Obando.

Asesores

PhD. José Ramón Velásquez.

MSc. Freddy Argüello Murillo.

**Managua, Nicaragua, 2022**

Este trabajo de graduación fue evaluado y aprobado por el honorable tribunal examinador designado por la decanatura de la Facultad de Desarrollo Rural como requisito parcial para optar al título profesional de:

## Máster en Ciencias del Desarrollo Rural

Miembros del tribunal examinador

\_\_\_\_\_  
MSc. Angélica María Báez Gómez  
Presidenta

\_\_\_\_\_  
MSc. Carmen Arroliga Montenegro  
Secretaria

\_\_\_\_\_  
Msc. Pamela Pavón Pérez  
Vocal

Lugar y Fecha (día/mes/año) \_\_\_\_\_

## ÍNDICE DE CONTENIDO

ÍNDICE DE FIGURAS	iii
ÍNDICE DE CUADROS	v
ÍNDICE DE ANEXOS	vi
DEDICATORIA	vii
AGRADECIMIENTOS	viii
<b>RESUMEN</b>	1
<b>ABSTRACT</b>	2
<b>I. INTRODUCCIÓN</b>	3
<b>II.OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN</b>	4
2.1. Objetivo general	4
2.2. Objetivos específicos	4
<b>III.PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN</b>	5
<b>IV.MARCO DE REFERENCIA</b>	6
4.1. Corrientes teóricas y paradigmas del desarrollo rural	6
4.2. Sobre el concepto de cultura campesina y ruralidad	14
4.3. Conceptualización de las características sociales y económicas	16
4.4. Abordaje del grupo doméstico y las organizaciones rurales	17
4.5. Acerca del sistema de producción y modo de producción	19
4.6. Caracterización operativa de indicadores socioculturales	23
<b>V.MATERIALES Y MÉTODO</b>	28
5.1. Ubicación del área de estudio	28
5.2. Diseño metodológico	29
5.2.1. Principios filosóficos de la investigación	29
5.2.2. Métodos	30
5.2.3. Fases de la investigación	31
5.3. Variables a evaluar	32
5.4. Técnicas de investigación y selección de muestra	33

<b>VI.RESULTADOS Y SU DISCUCIÓN</b>	34
6.1. Características sociales y económicas de la comunidad Santa Rita	35
6.1.1. Longevidad de los miembros de la comunidad	35
6.1.2. Religiosidad y escolaridad	37
6.1.3. Actividad productiva y de los pobladores de Santa Rita	41
6.1.4. El cuerpo de la producción agrícola	45
6.1.5. Cultivos no tradicionales	55
6.1.6. Acceso a la tierra	55
6.1.7. Financiamiento rural	65
6.1.8. Clasificación de productores	69
6.2. Tecnificación y preparación productiva	71
6.2.1. Acceso a tecnología agraria	71
6.2.2. Asistencia y facilidad de transporte de la producción	80
6.3. Formas de organización y reproducción de la UDPC	88
6.3.1. Configuración de la unidad doméstica de producción campesina (UDPC)	88
6.3.2. Alineación del trabajo a lo interno de la UDPC	94
6.3.3. Pertenencia a organizaciones sociales	98
6.3.4. Situación de emigración	99
<b>VII.CONCLUSIONES</b>	102
<b>VIII.RECOMENDACIONES</b>	104
<b>IX.BIBLIOGRAFÍA</b>	105
<b>X.ANEXOS</b>	112

## ÍNDICE DE FIGURAS

1. Mapa de Santa Rita, Masatepe.	28
2 Mapa del municipio de Masatepe. Fuente.	29
3. Distribución de las edades entre dependencia y edad laboral activa en Santa Rita.	36
4. Religiosidad en Santa Rita.	37
5. Nivel de escolaridad en Santa Rita.	40
6 Tipos de trabajo en Santa Rita.	41
7. Participación en la producción de rubro agrícola en Santa Rita.	46
8. Rubros agrícolas mayormente producidos en Santa Rita.	47
9. Destino de la producción agrícola en Santa Rita.	49
10. Herramientas utilizadas para la producción agrícola en Santa Rita.	50
11. Ciclos de producción agrícola en Santa Rita.	51
12. Técnica usada para preparar la tierra en Santa Rita.	52
13. Porcentaje de familias que poseen animales de crianza en Santa Rita.	53
14. Tipos de animales de crianza en Santa Rita.	54
15. Posesión de tierra para producción agrícola en Santa Rita.	56
16. Tamaño de las parcelas en Santa Rita.	57
17. Incidencia en el alquiler de tierra para producción en Santa Rita.	59
18. Tamaño de las extensiones de tierra alquiladas en Santa Rita.	60
19. Formas de obtención de tierra propia en Santa Rita.	63
20. Acceso a crédito por parte de los productores en Santa Rita.	65
21. Entidades financieras con presencia en Santa Rita.	66
22. Acceso a semillas mejoradas en Santa Rita.	72
23. Uso de agroquímicos para la producción en Santa Rita.	75
24. Tipos de agroquímicos y otros insumos presentes en la producción.	76
25. Acceso a maquinaria agrícola en Santa Rita.	78
26. Tipo de máquinas agrícolas presentes en Santa Rita.	79
27. Acceso a asistencia técnica en Santa Rita.	81
28. Temática de la asistencia técnica en Santa Rita.	82
29. Temática en carrera técnica en Santa Rita.	83
30. Tipos de transporte para sacar la producción agrícola en Santa Rita.	84
31. Donde se comercializa la producción de Santa Rita.	85
32. Número de miembros por vivienda en Santa Rita.	88
33. Número de miembros adultos por vivienda en Santa Rita.	89
34. Número de miembros menores de edad por vivienda en Santa Rita.	89
35. Estado civil en Santa Rita.	91
36. Tipos de viviendas en Santa Rita.	92
37. Ubicación de la vivienda en el sitio de la parcela en Santa Rita.	94
38. Número de miembros que trabajan por vivienda en Santa Rita.	95
39. Fuerza de trabajo con la que se organiza el trabajo de la parcela.	96

40. Pertenencia actual o anterior a una organización en Santa Rita.	98
41. Nombre de las organizaciones en Santa Rita.	99
42. Incidencia en la emigración en Santa Rita.	100

## ÍNDICE DE CUADROS

1. Sistema de indicadores socioeconómicos de desarrollo rural sustentable	27
2. Matriz de indicador de edad mínima, máxima y promedio en Santa Rita	35
3. Datos de escolaridad	39
4. Relación ingreso vs egresos de las familias en Santa Rita. Fuente propia.	44
5. Cruce de propósito de la producción vs alquiler de tierra en Santa Rita	61
6. Relación entre tamaños de parcela y obtención de la tierra en Santa Rita	64
7. Correlación entre el tamaño de parcela con acceso a crédito en Santa Rita.	67
8. Relación entre acceso a crédito y acceso a semillas mejoradas en Santa Rita	73
9. Correlación entre miembros adultos y menores en las UDPC	90
10. Relación entre la organización del trabajo y la contratación de mozos	97
11 Matriz de descriptores cualitativos	112
12. Matriz MOVI	113
13 Instrumento de observación directa	117
14 Instrumento de entrevista	118

## ÍNDICE DE ANEXOS

1. Matriz de descriptores cualitativos y MOVI	112
2. Instrumentos de investigación	117

## **Dedicatoria**

Dedico estas páginas y el esfuerzo en cada una de sus líneas a mi hijo, Thomas Andrés Torres Pérez.

De igual manera, esta tesis va en dedicatoria a la memoria de un maestro de maestros, el profesor Francisco Zamora... a su memoria.

## **Agradecimientos**

No encuentro manera suficiente de expresar mis más sinceros agradecimientos a mi esposa Alejandra Pérez, que siempre estuvo ahí en cada noche de desvelo y cada momento difícil dándome ánimos y no dejándome claudicar. También agradezco enormemente a mi mentor José Ramón Velásquez, que nunca dejó de confiar en mí y me motivo a seguir en momentos claves, también quiero agradecer al maestro Freddy Argüello que me ha ayudado para llevar este proceso hasta el final. Por último, y no por menor importancia, agradezco a mis padres, por apoyarme en cada travesía que he deseado emprender.

El maizal canta en el viento  
verde, verde de esperanza.  
Ha crecido en treinta días:  
su rumor es alabanza.

Llega, llega al horizonte,  
sobre la meseta afable,  
y en el viento ríe entero  
con su risa innumerable.

-Gabriela Mistral

## RESUMEN

El presente trabajo analiza el nivel de desarrollo rural de la comarca Santa Rita por medio del estudio de sus indicadores socioculturales y económicos. La comarca en cuestión se ubica en el municipio de Masatepe, en el departamento de Masaya. Para efectuar la labor propuesta se desarrolla a nivel teórico un sistema de indicadores por medio de la revisión de otros trabajos de investigación con temáticas semejantes, apoyándose también de los conceptos de cultura campesina y ruralidad. Los indicadores analizados ahondan en las características sociales y económicas, el nivel de tecnificación y las formas de organización y reproducción de la unidad doméstica de producción campesina. Los métodos de investigación utilizados fueron la etnografía y estadística descriptiva, recogiendo la información de campo por medio de encuestas, entrevistas semi-estructuradas y observación directa. Los resultados obtenidos señalan que la comunidad presenta niveles de escolaridad bajos pues tan solo un 4% de los habitantes ha alcanzado estudios universitarios y solamente un 38% ha llegado a secundaria; el segmento de jefes del hogar insertos en la pluriactividad es solo el 37%, mientras la agricultura (actividad predominante) es de subsistencia. La actividad agrícola de la comunidad está enmarcada en el modelo clásico de desarrollo agrario capitalista, haciendo de los productores dependientes de tecnologías como variedades mejoradas y agroquímicos, vulnerables a shock externos. Como respuesta a las condiciones socioeconómicamente adversas las unidades domésticas se configuran en pocos miembros y organizan el trabajo de la parcela con la familia para reducir los costos de producción, además, un 54% de los hogares indican que a menos un miembro de su familia ha tenido que emigrar en busca de mejores condiciones de vida.

**Palabras claves:** Indicadores socioculturales, modelo de producción, unidad doméstica campesina, desarrollo rural.

## **ABSTRACT**

This research seeks to analyze the level of rural development of the Santa Rita region through the study of its sociocultural and economic indicators. The place in question is located in the municipality of Masatepe, in the department of Masaya. To carry out the proposed work, a system of indicators is developed at a theoretical level through the review of other research works with similar themes, also based on the concepts of peasant culture and rurality. The analyzed indicators delve into the social and economic characteristics, the level of technification and the forms of organization and reproduction of the domestic unit of peasant production. The research methods used were ethnography and descriptive statistics, collecting field information through surveys, semi-structured interviews and direct observation. The information collected indicates that the community has low levels of schooling since only 4% of the local people have completed the college and only 38% have reached high school; the segment of household heads inserted in pluriactivity is only 37%, while agriculture (predominant activity) is for subsistence. The agricultural activity of the community is framed in the classic model of capitalist agrarian development, making producers dependent on technologies such as improved varieties and agrochemicals, which make peasants vulnerable to external shocks. In response to adverse socioeconomic conditions, domestic units are configured in a few members and organize the work of the plot with the family to reduce production costs, in addition, 54% of households indicate that at least one member of their family has had to emigrate in search of better living conditions.

**Key words:** Sociocultural indicators, production model, peasant domestic unit, rural development.

## I. INTRODUCCIÓN

El concepto de desarrollo ha evolucionado a lo largo del tiempo, hoy la tendencia en materia de estudio apunta a la sustentabilidad. El desarrollo sustentable es por mucho uno de los temas principales en la agenda pública a nivel internacional, incluso las políticas públicas de los países tanto desarrollados como en vías de desarrollo aspiran alcanzar un desarrollo sustentable.

En la actualidad la Organización de las Naciones Unidas ha planteado la “Agenda 2030 para el desarrollo sostenible”. La presente investigación tiene como objetivo general el analizar los indicadores socioculturales y económicos que determinan el desarrollo rural sustentable de la comarca Santa Rita en el municipio de Masatepe, Masaya, enmarcándose en el objetivo número 1 de la agenda “poner fin a la pobreza en todas sus formas” (Naciones Unidas, 2018); puesto que con el análisis de los distintos indicadores que imperan en el desarrollo del territorio rural en cuestión, se puede idear recomendaciones o estrategias que lleven a una mejor condición de vida de los pobladores y reducir la brecha de la pobreza.

Esta investigación se encuadra en el paradigma del desarrollo rural territorial sustentable, el cual según Sepúlveda (2008) conceptualiza cuatro dimensiones desde donde abordar la ruralidad: sociocultural, económica, ambiental y político-institucional. Como puntúa Velásquez (2014), las investigaciones que ciernen al medio rural tienden a abordar aspectos principalmente agronómicos y económicos, aspectos que conciernen a las dimensiones ambiental y económica.

Es así como este estudio busca, desde la óptica de las ciencias sociales aplicadas al desarrollo rural, contribuir a la exploración de aspectos dentro de la dimensión sociocultural. Para ello, se formula un sistema de indicadores capaz de vislumbrar la dinámica cultural y el impacto socioeconómico de la misma en los habitantes de Santa Rita. Además, dicho sistema de indicadores marcan una metodología que puede ser aplicada a cualquier otro territorio rural para su diagnóstico.

He ahí la importancia de este estudio, pues los datos obtenidos comprenden una base de conocimiento útil para elaborar propuestas de desarrollo para el contexto estudiado, y marca un precedente metodológico para futuras investigaciones que busquen diagnosticar territorios rurales desde la dimensión sociocultural del desarrollo rural sustentable.

## **II. OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN**

### **2.1. Objetivo general**

Analizar los indicadores socioculturales y económicos que determinan el desarrollo rural sustentable de la comarca Santa Rita, municipio de Masatepe, Masaya en el periodo 2017-2021

### **2.2. Objetivos específicos**

1. Identificar los indicadores sociales y económicos de la comunidad, para la comprensión de las condiciones de vida de sus habitantes.
2. Valorar el nivel de tecnificación y preparación productiva en la comunidad, identificando las fortalezas y áreas de oportunidad a nivel tecnológico.
3. Determinar los indicadores de organización y reproducción de la unidad doméstica de producción campesina, para un mejor conocimiento de su dinámica.

### **III. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN**

Para guiar el trabajo se presenta la siguiente pregunta como planteamiento del problema:

¿Cuáles son los indicadores socioculturales y económicos que determinan el desarrollo rural de la comunidad Santa Rita?

## **IV. MARCO DE REFERENCIA**

Puesto que se busca formular un sistema de indicadores socioculturales y económicos que contribuyan al análisis del desarrollo rural, lo primero a hacer es enfatizar en que categoría conceptual se ubicarían esos indicadores. “sociocultural” es un concepto compuesto que intuye dos dimensiones: una social y otra cultural.

Al hablar de social se entiende toda pauta establecida dentro de las instituciones sociales (son los casos de la familia y otras entidades sociales presentes en el entorno), mientras que lo correspondiente a cultural supone la costumbre (esas conductas marcadas por la racionalidad de los actores en base a un sistema de creencias).

Entonces, todo indicador “sociocultural” debe enmarcarse en elementos constituidos por la cultura dentro de las instituciones sociales presentes en el contexto a estudiar, y, puesto que esta investigación se desarrolla en una comunidad campesina y se habla sobre desarrollo rural, hay que ahondar en los conceptos tanto de “cultura campesina” como en el de “ruralidad”, y la propia definición de “desarrollo rural sustentable”.

### **4.1. Corrientes teóricas y paradigmas del desarrollo rural**

Como cualquier otra ciencia el desarrollo rural ha construido su bagaje teórico a lo largo de los años, montando escuelas a través del pensamiento de distintos académicos alrededor del mundo y a lo largo de la historia. Klaus Heyning es uno de los autores que en su trabajo se dio a la tarea de compendiar algunas de las teorías de la economía campesina, las que a su vez han sido el cimiento de los distintos paradigmas de desarrollo rural. De tales teorías se distinguen cuatro vertientes: enfoque antropológico, enfoque modernizante, el concepto marxista clásico, y, la teoría de la economía campesina de Chayanov (Heyning, 1982).

Referente del enfoque antropológico de la economía campesina el Heyning (1982) hace un repaso sobre los conceptos de campesinado propuestos por antropólogos como Kroeber (autor de “Anthropology”, 1948) y Robert Redfield (autor de “Folk culture of Yucatan”, 1941). En este enfoque el campesinado es visto como sociedades parciales, no son aislados a diferencia de las sociedades tribales, carecen de autonomía política, su comportamiento económico se basa en valores, actitudes y sistemas cognoscitivos concretos que no necesariamente responden a la economía capitalista.

Siguiendo adelante con el enfoque modernizante, éste plantea la dicotomía “moderno en contra posición a lo tradicional”. Tal derivación se encuentra presente en los países subdesarrollados que tienden a tener dos sectores económicos: uno moderno que es capitalista-industrial orientado al mercado; y el sector tradicional que es agrícola-estancado.

El concepto marxista clásico del campesinado parte de la idea que los campesinos son un elemento residual de sistemas económicos previos al capitalismo, de hecho la tesis central de Marx aludía a la universalización de las relaciones de producción capitalista por lo que, desde su perspectiva, la forma de producción parcelaria propia del campesinado eventualmente sería liquidada para incorporar el modo de producción capitalista en el sector agrario; esto debido que la tierra en sí es un medio que genera sobre ganancias en su renta y no en su forma de explotación campesina (Heyning, 1982).

Por supuesto, esto último no ha ocurrido así, o al menos no puede o debe ser generalizado pues en muchos lugares de Latinoamérica como en Nicaragua concretamente el régimen parcelario es imperante hasta el día de hoy.

Pasando a la teoría de la economía campesina de Chayanov citada en (Heyning, 1982), se expone que Chayanov partió del concepto clásico marxista que utiliza categorías como renta, capital, precios, trabajo asalariado, etc. pero no tardó en dejarlo de lado pues, gracias a sus observaciones empíricas, infirió que las estructuras económicas del campesinado difieren de la empresa capitalista, tal estructura se alza sobre la explotación familiar, no hay o se recurre mínimamente a fuerza de trabajo asalariada, toma en consideración únicamente los ingresos que vienen de las actividades a lo interno de la unidad.

Las decisiones sobre producción y consumo están interrelacionadas con la explotación familiar, es decir, existe una ecuación entre trabajo y consumo. Mientras la empresa capitalista produce valores de cambio, el campesino produce valores de uso, principalmente para el autoconsumo. (Heyning, 1982, p. 128)

Aparte de los cuatro enfoques ya expuestos, otra corriente de pensamiento relevante para el desarrollo rural es la cuestión agraria, de ello Kautsky (1974) analiza la relación entre el campesino y la industria señalando que durante la época medieval la familia campesina era totalmente autosuficiente, pues no sólo producía su alimento sino que construía su vivienda, fabricaba sus herramientas, vestimenta y lo que le hiciera falta; sin embargo, con

la revolución industrial capitalista – principalmente desarrollada en las zonas urbanas – nuevas necesidades entraron en el campo, siendo un ejemplo las herramientas que los campesinos no podían diseñar con tanto nivel de perfección o siquiera diseñarlas.

Estas necesidades relacionadas con la industria capitalista supusieron una ruptura en el carácter autosuficiente de la familia rural medieval, pues no era – y aún no es – posible acceder a los artículos, servicios o facilidades producidas por la industria sin contar con el capital necesario, por lo que la lógica de producir con plena intención de consumo y acopio de alimentos (como garantía de sobrevivencia en el tiempo), aunque no ha desaparecido del todo se ha modificado, y la familia rural hoy produce para contar con un bien que les permita entrar al mercado, obtener capital y luego adquirir los satisfactores de esas nuevas necesidades.

Ante este esquema ya no es posible hablar de familias rurales autosuficientes, ya que ahora parte de su consumo y lógica productiva se vincula con el mercado y la industria que son agentes externos a la familia campesina.

La observación hecha por Kautsky sobre la introducción de nuevas necesidades en el campo por parte de la industria, data de hace más de un siglo pero sigue vigente. La industria capitalista marcó un punto de inflexión histórico no solo en el medio rural europeo (contexto que analiza el autor antes mencionado) sino para el medio rural global.

La industria no solo implicó un cambio radical en el esquema de la familia rural, además de dejar de ser autosuficientes la industria significó la modernización de la técnica agropecuaria provocando lo siguiente: el aumento de abonos e insumos; el incremento de cabezas de ganado en superficies menores de lo habitual, lo que en consecuencia dejó un aumento en los productos cárnicos (con mayor demanda en los centros urbanos); mayor uso de la rotación de cultivos alternando entre cereales y forrajes; además de la tendencia a la mecanización y especialización con la finalidad de producir en masa en beneficio de la demanda del mercado.

Todos estos cambios señalados por Kautsky se pueden ver en el campo latinoamericano. En el caso de Nicaragua y puntualmente en las zonas del Pacífico, aunque la producción ahí no se centra en los productos cárnicos, los cambios son relativamente los mismos: hay una fuerte relación de la familia rural con la industria (por su oferta tecnológica) y el mercado.

Por esa relación con el mercado y su demanda la familia rural nicaragüense del Pacífico busca cierto grado de tecnificación (o al menos lo pretende) adoptando algunas tecnologías (principalmente insumos y semillas) que buscan la maximización de los rendimientos en la menor superficie posible, especialmente porque las áreas de producción en dicha región tienen a ser pequeñas (entre 0.7 a 7 ha).

Ahora que a grosso modo se han presentado algunos de los principales enfoques teóricos, es justo destacar que aunque son distintas formas de abordar el tema de la economía campesina coinciden en los siguientes puntos: ven al campesinado como una sociedad al margen de la sociedad moderna (entiéndase el estilo de vida urbano); comprende un sistema económico distinto del capitalista y se contrapone al mismo; y por último, se entiende al campesinado como algo atrasado u obsoleto y/o destinado a desaparecer.

Es adecuado tomar una postura recelosa ante tales puntos comunes, si bien puede rescatarse que el campesinado opera bajo razonamientos, actitudes y produciendo valores de uso, no es prudente verle como una sociedad alejada de la sociedad urbana y mucho menos debe pensarse que es un letargo o dejara de existir. Estas ideas parten de la observación que el sistema económico campesino es contrario al sistema capitalista, cuando en realidad, el campesinado y el capitalismo han desarrollado una relación simbiótica.

La sociedad campesina desea entrar en el mercado pues ahí obtiene satisfactores que mejoran su calidad de vida o facilitan sus procesos productivos, entiende que la demanda de sus productos se encuentra en las zonas urbanas; por otro lado el capitalismo es un sistema que puede albergar distintos modos de producción usando al mercado como engrane, por ello el concepto marxista clásico falla pues se formuló bajo el dogma que las clases se ven enfrentadas (burguesía vs proletariado) y el campesino al ser dueño de su medio de producción y mano de obra de la misma se convierte en un sujeto que alberga ambas partes “enfrentadas”.

Según Marx el campesino desaparecería al transformarse enteramente en obrero, pero el hecho es que el capitalismo ve en el campesino tanto provecho como en la clase obrera explotada, puesto que él se auto explota y además asume (consciente o inconscientemente) los costos de producción y deterioro del medio de producción, costos que tocaría asumir al burgués dueño de la empresa.

Por lo arriba dicho el capitalismo absorbe al campesinado y se aprovecha creando herramientas tecnológicas y financieras que integran al campesino en la dinámica capitalista, por tanto, el enfoque antropológico y modernista tampoco aciertan del todo puesto que ven al campesinado como sociedades parciales o como un sector desvinculado del mercado moderno, cuando en realidad el campesinado es parte esencial para la existencia del capitalismo que se sostiene de la relación comercial desigual.

Entonces, esa interacción e interés mutuo entre campesinado y capitalismo conjugan una relación simbiótica parasitaria, al igual que una larva que para introducirse al organismo de la gaviota primero entra en un pez controlándolo para que el ave le coma y así llegar a sus entrañas, el sistema capitalista genera tecnologías e instrumentos financieros para hacer que el campesino entre en la cadena comercial, despojándole de su carácter autosuficiente aprovechando necesidades reales. Las tecnologías desarrolladas para el agro no son malignas per se, pero llegan bajo un esquema comercial desfavorable para el campesinado, tejiendo relaciones desiguales de poder.

Algunos de los paradigmas de desarrollo rural son la economía dual, dependencia estructural, neoliberalismo y estrategias de vida (Castillo, 2008), éstos se han visto fuertemente influenciados por las corrientes teóricas de pensamiento que antes se han expuesto. Con sus aciertos y desaciertos han moldeado la forma de entender al campesinado y el medio rural; por dar un ejemplo la idea de la dicotomía “moderno-tradicional” del enfoque modernizante ocupa un lugar central en el paradigma de la economía dual que luego desembocaría en la revolución verde.

De la misma manera el paradigma de la dependencia estructural fue influenciado por el concepto marxista clásico, dentro de este paradigma se desarrollo un fuerte debate entre quienes asumían la postura marxista sobre que el campesinado desaparecería y quienes contra argumentaban abogando por la permanencia del campesinado dentro del sistema capitalista (descampesinistas/campesinistas).

Según Castillo (2008) el paradigma neoliberal se distingue por la ausencia de una estrategia, proyecto o plan de desarrollo rural, se asume que los países subdesarrollados o en vías de desarrollo no alcanzan los índices de crecimiento deseados y la erradicación de

la pobreza producto de políticas económicas inadecuadas, evidenciado en que dichos países generan mayor gasto de lo que reciben.

En este paradigma neoliberal, el más implementado en los países de Latinoamérica, surge el debate de la nueva ruralidad apuntando a la precarización del empleo rural que provoca una reestructuración de las fuentes de ingreso económico, la articulación con complejos agroindustriales, la revalorización del estilo de vida y cultura rural, y continuas migraciones (campo-ciudad/ciudad-campo) (Suárez y Tobasura, 2008).

En referencia al paradigma de las estrategias de vida campesina, éste hace hincapié en el medio desfavorable en el que se desenvuelve el campesinado que, aún sin aprovechar, cuenta con recursos como capital humano, social, natural, financiero y físico que de ser correctamente gestionados resultan en activos con los que las poblaciones vulnerables pueden reducir su pobreza (Castillo, 2008).

Aún hace falta explorar un paradigma más y es justamente en el que se enmarca este trabajo por abordar el medio rural desde múltiples aristas y disciplinas, éste es el paradigma del desarrollo rural territorial sostenible. Hablar de desarrollo sustentable alude a lo siguiente:

Es una nueva vertiente de pesquisa e investigación que expresa una preocupación por el uso de nuevos enfoques y la interdisciplina, que nos permita superar de modo integral la dicotomía entre crecimiento y medio ambiente. (Rojas, 2003, p. 51)

Y es que justamente, el crecimiento económico – a como es manejado en la práctica capitalista – suele ser antagónico a la preservación de los recursos naturales, poniendo en riesgo la capacidad de las futuras generaciones de satisfacer sus necesidades, siendo así el desarrollo sustentable un contrato intra e inter generacional. Y como señala Escobar (1995) el discurso del desarrollo sustentable surge en una situación histórica específica, en la que la relación sociedad/naturaleza se encuentra en un problema de degradación.

Ahora, al incluir el enfoque territorial como alternativa de alcance en el desarrollo sustentable, se asume el territorio como una unidad de gestión de los recursos ambientales, humanos, tecnológicos y políticos que garanticen el mejoramiento del bienestar social en el medio rural.

Al entrañar la propuesta de desarrollo rural territorial sustentable Sepúlveda (2008) conceptualiza cuatro dimensiones que lo integran: sociocultural, económica, ambiental y político-institucional. Cada una de estas dimensiones vela por aspectos que imperan directamente en la calidad de vida en las zonas rurales, aspectos que de llevarles un monitoreo, puede estimarse el alcance del bienestar social de las generaciones actuales y lo que quedará para las futuras.

En el paradigma del desarrollo rural sustentable se entiende que:

El medio rural se ha poblado de múltiples actividades productivas no agrícolas, tal como la producción de artesanías, el turismo rural, servicios ambientales y un sinnúmero de servicios de apoyo a los anteriores, así como la producción agropecuaria. Esto demuestra como la población rural ha modificado sus estrategias de sobrevivencia, diversificando fuentes de ingresos y, de paso, transformando también el perfil de los territorios rurales. (Sepúlveda, 2008, p. 7)

Se hace un fuerte énfasis en la transformación territorial, por lo que entender qué es el “territorio” se vuelve esencial. Manzano B. (2009) en su teoría aporta tanto concepto como tipología de territorio/s, brindando una herramienta cognitiva para las investigaciones y planes de desarrollo rural territorial que facilita el entendimiento de las relaciones de poder contenidas en determinados contextos.

El autor ve el territorio como una construcción en un espacio geográfico que integra una totalidad de sistemas naturales y no naturales, entendiendo lo segundo como los sistemas producidos por el ser humano (sociales) que modifican el medio natural, sin embargo, Manzano no pierde de vista que en ese espacio existe una relación dialéctica entre el medio natural y social, pues las características naturales llevan quienes habitan el lugar a asumir prácticas particulares y estas a su vez alteran la naturaleza.

Cabe decir que el espacio se encuentra en un constante cambio, por tanto, el territorio también es un constructo variable en el tiempo. Esto se debe a que tanto la naturaleza como las relaciones sociales están en constante movimiento, aunque son las relaciones sociales las de mayor peso en la transformación del espacio. Se entiende entonces que cualquier eventualidad social (un conflicto armado que suscite desplazamientos, una reforma agraria,

des o sobrepoblación, introducción de una u otra institución) significaría una potencial reconfiguración del territorio ya sea a corto, mediano o largo plazo.

No obstante, puede caerse en el error de pensar que territorio y espacio geográfico son la misma categoría cuando no lo son, de hecho Manzano aclara la diferencia presentada a continuación: Aún a riesgo de redundar debe precisarse el espacio como zona física que se encuentra delimitada y contiene los sistemas que ya se han hablado, por otro lado, el territorio – aunque comprende al espacio – como categoría implica “intenciones”; se utiliza para representar-atender intereses institucionales, en sí es un instrumento de control social.

*“La esencia del concepto de territorio está en sus principales atributos: totalidad, soberanía, multidimensionalidad y multiescalaridad. Por tanto, es imposible comprender el concepto de territorio sin concebir sus relaciones de poder que determinan la soberanía”.* (Manzano, 2009). En la cita el autor deja claro que un territorio es un concepto multidimensional (puede ser entendido desde distintos puntos de vistas científicos e institucionales), comprende todos los sistemas en el espacio que comprende, contiene determinadas relaciones de poder que dictan la gestión del mismo.

Cuando se habla de multiescalaridad se infiere que la escala varía en dependencia del contexto (país, provincia, departamento, municipio, comarca, etc.) y es la escala que comprende la que determina más o menos el nivel de autonomía.

Manzano (2009) diseña su tipología de territorios en base a la escala de los mismos, él propone que existen dos tipos: el primero está confirmado por los espacios de gobernanza (debe entenderse a nivel institucional según como se distribuya geopolíticamente el país. En el caso de Nicaragua hablamos de país, región, departamento, municipios, barrio/comarca); y el segundo tipo de territorio se constituye en los tipos de propiedades (individual/capitalista y colectivo/no capitalista).

Al enmarcar el territorio de estudio dentro de la tipología se logra visualizar los tipos de relaciones y conflictividades presentes que pueden tener impacto en cual sea proyecto o plan de desarrollo rural. Para esta investigación se consideran los indicadores socioculturales como una radiografía de las relaciones de poder establecidas en el territorio, pues son el producto de la gestión institucional en consonancia con las prácticas culturales establecidas y el ambiente.

## 4.2. Sobre el concepto de cultura campesina y ruralidad

Jesús Contreras (1978) pone al relieve el debate de la validez de los términos de “cultura campesina” y “cultura rural”, señalando que tiene valor el hablar de cultura campesina en los casos de:

Poblaciones cuya subsistencia está basada exclusivamente en una adaptación a un medio agrícola (...) en un régimen económico de autosuficiencia y en el que el grupo doméstico familiar constituye la unidad de producción principal y, en algunos casos, incluso de distribución. (Contreras, 1978, p. 184)

De este señalamiento se puede acotar la producción agrícola y la operatividad de la unidad doméstica como foco de la cultura campesina. Empero, en los escenarios actuales la familia, aunque sigue siendo el tipo de organización principal, dista de ser la única que cumpla con la función de producción y distribución en el campo; en el señalamiento de Jesús Contreras queda claro que el campesino posee un tipo de adaptación única, de manera que una cultura campesina es perfectamente concebible.

Pese a todo no debe suponerse que la cultura campesina sea de hecho un sinónimo del término “cultura rural”. Es fácil percibir la diferencia cuando se analiza al campo en el marco de la nueva ruralidad, que presenta toda una amalgama de actividades y relaciones dentro del espacio rural, tomando en cuenta: una multiplicidad de fuentes de ingreso a parte del agro por la precarización del empleo agrícola; el dominio de los mercados en la orientación de la producción agropecuaria; continuas migraciones; la articulación de productores con complejos agroindustriales y el cuidado de recursos naturales (Suárez y Tobasura, 2008).

Las actividades y relaciones que se desenvuelven dentro de la nueva ruralidad van más allá de las constituidas por el campesino, debiéndose a que el campo comprende otros actores sociales que también interactúan y permanecen en el territorio. Esta diversidad de actores, de cierta forma, ya había sido mencionada en la diferenciación que hacen Fromm y Maccoby (1990) al decir que “*los campesinos se distinguen de los agricultores modernos así como de los muchos indígenas que también trabajan la tierra*” (pág. 16).

A partir de la lectura de distintos autores como Fromm y Maccoby (1990), Wolf (1971) y Krantz (1977) se estima que la principal diferencia entre campesino y productor, radica en

el sentido que cada uno le da a su producción agropecuaria: mientras el primero lo hace para satisfacer las necesidades más inmediatas de su familia, manteniendo rendimientos ligeramente por encima de los de subsistencia previendo un máximo de productividad con un mínimo de inversión; el segundo, destina toda su producción a comercializarla para conseguir el máximo de excedente y reinvertir, con una concepción más cercana a la empresarial.

En cuanto a la distinción entre campesino e indígena, Fromm y Maccoby (1990) ven al campesino mayormente supereditado cultural y socioeconómicamente de lo urbano. Además, las lógicas productivas indígenas pueden llegar a diferir de la campesina según cada grupo étnico en cuestión.

Tomando todo lo dicho hasta el momento es lógico pensar que la cultura campesina está definida por la racionalidad y modelo de producción tradicional propia del campesino, tal cultura está dentro de una cultura mayor (cultura rural) que le engloba – llámesele superestructura rural – y hace que el campesino interactúe con los otros actores y elementos dentro del territorio rural.

Considerando la teoría de Sili (2016), se puede aseverar que existen cuatro fuerzas motoras que interactúan entre sí, haciendo cambios estructurales e instituyendo la dinámica a lo interno de un territorio rural, estas fuerzas son: el crecimiento de la producción agropecuaria; la concentración de bienes, equipamientos e infraestructuras; la transformación en los transportes y comunicación; y la demanda de mayor seguridad física, calidad ambiental y de productos.

Por ende, hay que mantener en cuenta que la ruralidad responde a la dinámica impuesta por la demanda urbana, puesto que se encuentra en constante articulación con los centros urbanos (mayormente poblados), para el intercambio de productos de alimentos y tecnología, esta última modifica las infraestructuras rurales.

### **4.3. Conceptualización de las características sociales y económicas en un territorio rural**

En este apartado se procederá a definir las características socio-culturales y económicas, a través de la teoría de algunos autores que trabajan meramente la ruralidad.

En el estudio elaborado por Flores y Valdivia (2012) correspondiente a la percepción del campesinado ubicado en la microcuenca Huacrahuacho de Perú, sobre el impacto del cambio climático en su contexto, los autores exploran las características sociales, contemplando como tales: el régimen de propiedad; el número de comunidades y viviendas; los tipos de actividades económicas (trabajo), resaltando una simbiosis agro-pastoril, por lo que presentan también el rubro mayormente representativo y los animales más comunes de crianza.

Otras características de índole cultural que Flores y Valdivia (2012) sacan a relucir del campesinado, son los ciclos agropastoriles o tiempos empleados para cada actividad, sin mencionar las relaciones de parentesco y reciprocidad simbólica instauradas, para llevar a cabo las actividades económicas mencionadas; es preciso indicar, que la descripción de la configuración de uso del territorio fue una característica de vital importancia para el análisis de esa micro-cuenca.

En cuanto a características económicas Arizpe (1973) toma en consideración el calendario anual de siembra (aunque este aspecto también puede ser considerado como uno cultural), de igual manera posa su mirada en las actividades productivas o bien llámesele tipos de trabajo, a como también en los tipos de rubros y los mercados con los que la población tiene contacto mercantil.

De ambos autores antes mencionados el trabajo es la actividad social, cultural y económica central, puesto que ésta es la que organiza y provee de significados al resto de los aspectos de la vida cotidiana y viceversa. La importancia del aspecto trabajo como característica es también señalada por García (1967) que toma como características de la comunidad rural lo siguiente:

La base principal de sustento consiste en la explotación agrícola, en la recolección de productos naturales, en la cría de animales doméstico, y muy frecuentemente en una combinación de todos esos medios, mantienen patrones tradicionales de

asentamientos que siguen las normas prevalecientes durante centurias, o bien han adoptado el patrón introducido por el conquistador europeo. Así, se habla tanto de comunidades “dispersas” como de comunidades “compactas” o “concentradas”.  
(p. 41)

Este autor, además de resaltar nuevamente la importancia del trabajo, específicamente las actividades agropecuarias y de caza, como el aspecto esencial de la ruralidad, también hace una pausa en la distribución de las viviendas, cabe decir que en su texto titulado “*Características socioculturales del medio rural latinoamericano*” también aborda aspectos como la estructura y material del que las viviendas se encuentran construidas.

#### **4.4. Abordaje del grupo doméstico y las organizaciones rurales**

Para poder analizar el modelo organizativo en el contexto de la investigación se debe dar campo a sugerir una hipótesis que diga que la organización familiar – como primera forma organizativa aún antes que la comunitaria – sienta base para la estructura de otras formas de organización rural. En función de esta hipótesis sugerida hay que puntualizar la función de la institución familiar, para ello es justo abocarse a la teoría de Martine Segalen (1992) que dice:

La institución familiar tiene una doble fuerza de resistencia y de adaptación. Ha atravesado los cambios económicos y sociales que han hecho pasar a las sociedades occidentales del estadio de una economía campesina al de una economía industrial.  
(p. 20).

La familia, justo como indica Segalen, posee como característica el ser lo suficientemente flexible como para adaptarse a escenarios cambiantes, su presencia como institución se ve – aún con diferentes configuraciones – en cada sistema socio-económico que, espacial ó histórico se encuentre.

En los lugares donde el campesinado pervive, la familia teje estructuras intrafamiliares que permiten resistir al cambio de una economía campesina a la industrial; sin duda, las familias en la ruralidad incorporan nuevas tecnologías y se articulan al sistema capitalista, pero, mediante el tejido social que establecen se montan estructuras que salvaguardan la reproducción del modo de vida rural.

Si se parte desde la idea de la familia como institución primaria que sienta base para el tejido social, cabe decir que lo hace desde la concepción de grupo doméstico. Tal concepción permite la integración de diferentes miembros a una o varias actividades productivas. El concepto específico de grupo doméstico, o unidad doméstica, como se le prefiera llamar, se define de la siguiente forma:

Es un conjunto de personas que comparten un mismo espacio de existencia: la noción de cohabitación, de residencia común aquí es esencial. (...) algunos grupos domésticos están constituidos únicamente por una familia. Otros pueden comprender varias, ya sea varias parejas casadas que entre sí tienen (o no) lazos de filiación (padres ancianos, hijos casados) o de colateralidad (parejas de hermanos y hermanas). El grupo doméstico, además de la o las familias, puede incluir también a personas sin relación de parentesco, que comparten las actividades de producción. (Segalen, 1992, p. 37)

Por otra parte, las organizaciones rurales – que estarían sentando su base en los grupos domésticos – son concebidas como un recurso distinto de los materiales que facilita la conservación de las familias rurales, estas organizaciones pueden incluso tener una connotación ó sentido empresarial. Las organizaciones empresariales rurales se definen de la siguiente manera:

Son organizaciones que quieren alcanzar resultados económicos concretos en sus actividades. Es decir, son también las llamadas empresas asociativas rurales, formadas por pequeños/as y medianos/as productores y empresarios/as rurales, con el objetivo de vincularse al exterior, particularmente a mercados en forma permanente y sostenible. (Baez, 2010, p. 8)

Si bien ya se definió que es una organización rural, aún existe el problema acerca de cómo abordarles de manera operativa, para hacer relación en cuanto a su funcionalidad para el desarrollo de los grupos domésticos.

En cuanto a cómo dar tratamiento a las distintas formas de organización rural, Palau (1996) propone la formulación de una tipología de organizaciones campesinas. Este autor hace un estudio de las distintas formas de organización instituidas en Paraguay, para ello, primero les clasifica entre nacional, regional y local; luego, toma en cuenta si los integrantes de

estás son o no poseedores de tierras para su explotación, y por último, les ordena de acuerdo al tipo de intención (sociopolítica, económico-productiva, mixta) de la institución y la reivindicación de derecho que buscan.

Palau (1996) no hace ningún tipo de exclusión para poder incluir cualquier organización campesina particular dentro de su tipología, su enfoque queda meramente en la descripción de la estructura, intención y forma de operar de las organizaciones dentro de su tipología. Por tanto, pueden tomarse en cuenta agrupaciones como cooperativas, asociaciones, comités y sindicatos campesinos que poseen algún tipo de representación, por mínimo a nivel local.

Si por un momento, de manera hipotética, se asume como afirmativa la hipótesis que sugiere a los grupos domésticos como la base estructural de las organizaciones rurales, entonces la intencionalidad de éstas últimas estará en resonancia a las condiciones de vida de los primeros. De esta manera, se vuelve al punto en el que entender el funcionamiento y carencias de las familias rurales y su ciclo de desarrollo, es vital para entender las distintas dimensiones del modelo organizativo comprendido en una estructura social rural.

#### **4.5. Acerca del sistema de producción y modo de producción**

Es indispensable contestar qué es un “sistema de producción” y su diferencia del “modo de producción”, ya que se está buscando la vinculación de estos con las formas organizativas del contexto de estudio. Un primer acercamiento conceptual es el siguiente:

Los sistemas de producción se definen como el conjunto de insumos, técnicas, mano de obra, tenencia de la tierra y organización de la población para producir uno ó más productos agrícolas y pecuarios (...) están fuertemente influenciados por el medio rural externo, incluyendo mercado, infraestructura y políticas, entre otros. (Cloter et al, 2006, p. 2)

En la cita anterior se contempla la definición de sistema de producción y los distintos indicadores que le componen, además, resalta que como sistema no es hermético o aislado, sino que en coyuntura se encuentran fuerzas exógenas supeditando parte de la dinámica. Aún así, el concepto anterior sigue siendo una faceta de las distintas formas de ver al “sistema de producción”.

Pontié (1993), sin desubicarse de su postura sociológica, navega a través de las diferentes concepciones disciplinarias del concepto de “sistema de producción”, colocando el término como un punto de colisión para diferentes ciencias (sociología, antropología, economía y agronomía), haciendo que éstas colaboren para hacer del concepto una herramienta operativa.

Para Pontié (1993) cada disciplina posee una visión diferenciada de un sistema productivo. Así, los agrónomos le conciben como el conglomerado de aspectos técnicos de la producción; por otro lado, los economistas tratan de ser más específicos usando el término “sistema de producción agrícola”, viéndole como todos los elementos acumulados que permiten el flujo de productos agrícolas. En última instancia, los sociólogos y antropólogos le piensan como las relaciones sociales que permiten el acceso a los medios de producción, además de la redistribución del trabajo social y su ubicación en un punto de la cadena productiva.

Efectivamente, el autor arriba mencionado no se equivoca en señalar que el empleo y operatividad del concepto de “sistema productivo”, depende enteramente de la colaboración interdisciplinaria, puesto que la concepción agronómica del término se sesga a la parte técnica, mientras que la económica le imprime un carácter netamente economicista, cuando las decisiones económicas tomadas en el sector rural no necesariamente operan bajo esa lógica, en el caso de la visión sociológica y antropológica, se limita a describir las relaciones productivas pero deja vacíos en el entendimiento de su funcionalidad técnica.

En cambio, para autores como Dixon et al (2001) la naturaleza del concepto de sistema de producción radica en el carácter sistémico, ven las parcelas como pequeños sistemas de explotación agrícola en los que distintos elementos convergen para la producción, elementos que tienen que ver con la técnica y los medios de producción (características técnicas), la organización (característica social), y el acceso a distintos mercados (característica económica).

Ahora que se ha despejado el escenario en cuanto al sistema de producción, y bien se pone al relieve la necesidad de una mirada interdisciplinaria ante el concepto, surge una nueva pregunta ¿cómo investigar de manera práctica el sistema de producción?

En respuesta a la pregunta antes planteada los autores Martínez et al (1990) al igual que Arreolla (1993) en sus respectivos trabajos ubicados en Guatemala y México, para poder analizar los sistemas productivos recurren a la tipificación o agrupación por conglomerado de productores, de manera que se hace observable las características bajo las que operan cada uno de los grupos o tipos.

Hay que tener en cuenta que para conseguir agrupar a los campesinos y productores en diferentes tipos, antes hay que definir los rasgos que harán resaltar similitudes y diferencias significativas entre ellos, en cuanto a su funcionalidad productiva. Esto que se ha expresado, es justamente una de las sugerencias de uno de los autores arriba mencionados:

Es recomendable que en estudios futuros de esta naturaleza [*referentes a sistemas productivos*] se incluya un trabajo de preselección de variables antes del análisis clasificatorio propiamente tal, reservando la mayoría de las variables para la fase de descripción, una vez que la tipología ha sido construida. (Martínez et al, 1990, p. 226)

Martínez et al (1990) en su tipificación proponen hacerlo a partir de las variables asociadas a la estructura familiar (edad del jefe de familia, número de miembros y nivel de escolaridad), tamaño de la unidad productiva (área de explotación), fuente de mano de obra (familiar o contratada) y los costos del rubro producido.

En cambio, Arreolla (1993) aunque coincide en usar la variable tamaño de la unidad productiva, también toma en cuenta el régimen de tenencia de la tierra, el acceso a tecnología de producción como sistemas de riego, variedades mejoradas, agroquímicos que permiten la cosecha durante todo el año en contraste con los que no tienen acceso a ella, y en última instancia también considera el tipo de rubro producido.

Para ir cerrando este apartado se procederá a mostrar la diferencia entre el sistema de producción y el “modo de producción”. Los modos de producción, podría decirse, absorben a los sistemas de producción, los primeros se sostienen de los segundos puesto que el modo de producción corresponde puramente al sistema económico.

En el documento “*Modos de producción y distribución*” se hace distinción de 4 tipos de redes que entretejen el sistema económico, éstos son: las comunidades domésticas (alianzas intrafamiliares y comunitarias); el estado (y otras formas de comunidad política); las

organizaciones (Enguita utiliza la palabra indistintamente de empresa); y el mercado. Entre estas 4 redes se dan relaciones sociales distintas que pueden tener carácter comunitario o asociativo.

Para Enguita (1997) el carácter de la relación entre cada red con otra puede determinar actitudes, disposiciones y valoraciones entre actores sociales. El autor considera que las comunidades domésticas y las organizaciones desarrollan relaciones económicas de producción y apropiación de productos, pero el primero lo hace de tipo comunitario, mientras que el segundo es de tipo asociativo. En cambio, el estado y el mercado desarrollan relaciones económicas de adquisición de bienes, siendo las relaciones del primero de carácter comunitario y las del segundo asociativo.

Las relaciones sociales económicas y sociales entre las redes mencionadas son las que permiten coexistir a los diferentes sistemas productivos dentro de un modo de producción, a su vez hace aparecer las distinciones de clase y la desigualdad. El entender las relaciones entre las redes devela cuando, a lo interno del grupo doméstico, puede existir autoexplotación de los miembros y el equilibrio entre nivel de bienestar y desgaste de la fuerza de trabajo.

Enguita (1997) trata 6 modos de producción en específico: hacendario, doméstico, tributario, mercantil, burocrático y capitalista. A continuación, se procederá a definir cada uno de los modos de producción a partir de la lectura hecha al último autor mencionado:

- El modo de producción hacendario: surge de la relación entre la comunidad doméstica y las organizaciones (empresas), busca la explotación del medio a una escala mayor a la del alcance de la unidad doméstica, basándose en la apropiación de excedente de un hogar por otro. En este modo de producción prevalecen relaciones sociales en las que un señor dispone de otros supeditados a él. La hacienda es autosuficiente y puede tener relaciones con el estado y el mercado.
- El modo de producción doméstico: es el más antiguo en la historia de la humanidad, basándose en la autosuficiencia de la unidad doméstica, en la que sus miembros realizan diferentes actividades para saciar las necesidades básicas e inmediatas de sus familias.

- El modo de producción tributario: surge de las relaciones establecidas entre las redes de comunidades domésticas y el Estado, basado en la adquisición por parte del Estado de los diferentes bienes producidos por las unidades domésticas, para su posterior redistribución.
- El modo de producción mercantil: surge de las relaciones entre la comunidad doméstica y el mercado, se basa en la sustitución del Estado por el mercado en el papel de redistribuidor. Las unidades domésticas producen para abastecer al mercado.
- El modo de producción burocrático: se basa en la participación del Estado en la organización de las unidades domésticas, dejando como resultado bloques supradomésticos de producción. El Estado mantiene su papel como redistribuidor, pero además irrumpe en las formas de organización productivas tradicionales.
- El modo de producción capitalista: surge de las relaciones establecidas entre organizaciones (empresas) y el mercado. Se basa en la valoración de la mercancía en capital y la compra de la fuerza de trabajo.

De todo lo que hasta el momento se ha dicho, se puede comprender que existen distintos modos de producción, no obstante, la presencia de uno no implica la ausencia de otros, de hecho, en una misma sociedad pueden coexistir distintos modos de producción, y puestos que estos absorben a los modos de producción, es de suponerse que también pueden coexistir distintos sistemas de producción dentro de un mismo contexto.

#### **4.6. Caracterización operativa de indicadores socioculturales**

Tras la teorización de la cultura campesina, la ruralidad, organización del grupo doméstico y sistema y modo de producción, toca categorizar los indicadores que faciliten la exploración de la dimensión sociocultural del desarrollo rural en contextos nicaragüenses, lo idóneo es verificar con que variables e indicadores han trabajado cuestiones similares otros autores.

Por ejemplo, Loewy (2008) propone un modelo de indicadores sociales para analizar la sustentabilidad de las unidades productivas en el contexto rural argentino. Él hace hincapié en la equidad como el principal componente social del desarrollo, este componente debe

presentarse en distintos aspectos como el uso y tenencia de la tierra para garantizar una distribución armoniosa en el territorio.

Manteniendo la idea de la equidad como componente dentro de otros aspectos, Loewy (2008) desarrolla un listado de indicadores: tamaño de la unidad, tenencia de la tierra, residencia, arraigo y continuidad, interacción comunitaria, vinculación comercial, autonomía económica y demanda de empleo.

En otra perspectiva Hermida (2014), desde la conceptualización de las dimensiones del desarrollo y tomando en cuenta las características demográficas y geográficas de la región argentina llamada Tierra del Fuego, fabrica un amplio subsistema de indicadores sociales que implican un alto grado de complejidad estadística para su levantado y procesamiento, pues alcanzan un total de 107 indicadores.

Ese alto nivel de complejidad incurre en un cierto grado de inviabilidad en su uso por parte de investigadores independientes, quedando así su utilización factible sólo para centros estadísticos de censo e investigación, no obstante, en su subsistema se menciona como indicador a la población de 20 años y más con secundaria completa. El indicador mencionado es importante porque señala un mínimo académico requerido para el desarrollo de la población económicamente activa.

De cierta manera, el indicador anterior tiene impacto en el índice de dependencia el cual, expresa Canales y Morales (2016), se basa en la interacción entre personas dependientes por su edad (mayores de 65 años y menores de 15) con personas que pueden sostenerlas con su actividad laboral (de 15 a 64 años). El impacto ocurre porque una persona en el rango de edad laboral con un grado escolar de secundaria aprobada tiene mayores opciones laborales y oportunidades de seguirse formando, por otra parte, sin contar con una secundaria y teniendo un número alto de personas dependientes de él, el escenario se torna económica y socialmente adverso.

Otra propuesta es la de López y Gentile (2008), proponen que la dimensión social vista desde un enfoque para el desarrollo local trabaje con un número manejable de indicadores por áreas temáticas, siendo estas: la población, analizando su ritmo de crecimiento; hogares, observando el tamaño medio de las familias y edad de los jefes/as de hogar; educación, poniendo atención a los niveles de escolaridad; salud, viendo el estado de salud

de la población y la tasa de mortalidad; vivienda, evaluando el tipo de vivienda y servicios básicos; trabajo, analizando la disponibilidad laboral; pobreza, puntualizando la carencia de recursos; y cohesión.

Otro aspecto que debe mencionarse al momento de diagnosticar un contexto rural es la migración, según Diez Hurtado (2005) la movilización estacional o permanente fuera del territorio de origen para las personas del medio rural, puede llegar a ser una de las opciones principales, en ocasiones la primera opción para garantizar la reproducción social. El autor indica que la migración de campesinos tiende a asociarse con la falta de tierra ó desplazamientos debido a violencia.

Pasando de autores internacionales hacia experiencias de diagnóstico concerniente al desarrollo rural meramente en Nicaragua, la propuesta de los autores que han trabajado el plano nacional, más que enfocarse en un sistema de indicadores como tal, escudriñan aspectos esenciales del desarrollo por medio de distintas técnicas metodológicas, lo que en cierto sentido dificulta un poco la comparación de datos entre micro-contextos.

Entre las experiencias nacionales está la de Dietch y Novoa (2011) que realizaron un diagnóstico territorial sobre el desarrollo rural sostenible del municipio de Ciudad Darío, en él hacen una distinción sobre la dimensiones del desarrollo y por medio de la técnica FODA obtuvieron información de aspectos por dimensión, no obstante, separan aspectos de “lo humano” de lo “social”; distinción que de hecho es innecesaria pues el desarrollo sostenible como tal, se sustenta en posicionar al ser humano como el centro del desarrollo, por tanto, para este artículo se retomarán aspectos de ambas dimensiones como de una sola.

El autor arriba mencionado puntualiza aspectos como: procesos de migración; identidades y patrones culturales; in/seguridad; organizaciones presentes en la localidad; iniciativas de acción colectiva; participación ciudadana; circulación de bienes y servicios.

Otra experiencia nacional es la de Velásquez (2015) que analiza los factores socioeconómicos y culturales que tienen incidencia en el desarrollo de una comunidad campesina del Pacífico nicaragüense. En su trabajo condensa varias variables e indicadores tomadas de la literatura antropológica y sociológica rural, que toma por factores de desarrollo rural, entre estos menciona: la escolaridad de los productores; los tipos de

trabajos desempeñados; ingresos familiares y su distribución en la canasta básica; tenencia de la tierra; y el acceso a mercados.

Esta última experiencia mencionada es de gran provecho por su operatividad al momento del levantado y procesamiento de datos, además, cubre aspectos que versan otros tópicos del desarrollo rural como la tenencia de la tierra que impera en la seguridad alimentaria, o el nivel de escolaridad que permite abrirse a otras oportunidades de ingresos extra-agrícolas.

Por último, se abordará lo dicho por Sepúlveda (2008) que conceptualiza la dimensión sociocultural y, además, ofrece características puntuales para estudiar dicha dimensión. Sobre el concepto él dice:

En el centro de la discusión del desarrollo rural sustentable con enfoque territorial se encuentra el ser humano, su organización social, cultura, modos de producción y patrones de consumo. Se trata, entre otros, de un proceso de fortalecimiento de sujetos, grupos y organizaciones para que puedan constituirse en actores sociales y consolidarse como tales. (Sepúlveda, 2008, p. 13)

Las características recomendadas por el autor anterior se dividen en temas integrados por numerosas variables que sería inoperativo mencionarlos todos aquí, entre estos se encuentran: demografía, población total y tasa de crecimiento; educación, población por grado de alfabetización; salud, tasa de asegurados; calidad de vida, número de miembros por hogar; servicios básicos, características físicas de la vivienda; económica, población económicamente activa agrícola y no agrícola por categoría ocupacional.

Ante todas las propuestas y experiencias expuestas en cuanto a un sistema de variables e indicadores que ahonden en la dimensión sociocultural del desarrollo rural, se puede consumir que variables que se repiten continuamente son la tenencia de la tierra, la educación, la configuración de las familias, edades y viviendas, además de la disposición de trabajo o demanda de empleos y la migración.

Tomando en consideración estos elementos repetitivos y asumiendo como eje de la dimensión sociocultural los fortalecimientos de los actores sociales de la ruralidad, se propone como indispensable para un diagnóstico la categorización de indicadores socioculturales y económicos presentes en el Cuadro 1:

Cuadro 1. Sistema de indicadores socioeconómicos indispensables de desarrollo rural sustentable

<b>Dimensión del desarrollo rural sustentable</b>	<b>Categoría</b>	<b>Indicadores</b>
Dimensión sociocultural	Trabajo y educación	-Tipos de trabajo -Ingreso y egreso mensual -Nivel de escolaridad
	Tenencia de la tierra	-Posesión de tierra para producción -Tamaño de unidades productivas -Obtención de tierra
	Vivienda, edades y familia	-Tipo de vivienda -Número de personas por vivienda -Promedio de edad por vivienda -Número de personas que trabajan por vivienda. -Emigración

No debe pensarse que el sistema mostrado es cerrado y son todos los indicadores necesarios, de hecho, mientras haya posibilidad de abordar otros indicadores que no están mencionados la información puede verse enriquecida, sin embargo, lo que se presenta se ha considerado como indispensable para cualquier tipo de diagnóstico sobre desarrollo rural, por ser aspectos que influyen directamente en la formación y crecimiento de los actores sociales rurales.

## V. MATERIALES Y MÉTODO

### 5.1. Ubicación del área de estudio

Se tomó como contexto de investigación la comunidad Santa Rita, comarca rural del municipio de Masatepe en el departamento de Masaya, región del Pacífico de Nicaragua, durante el periodo que comprende al segundo semestre del 2017.

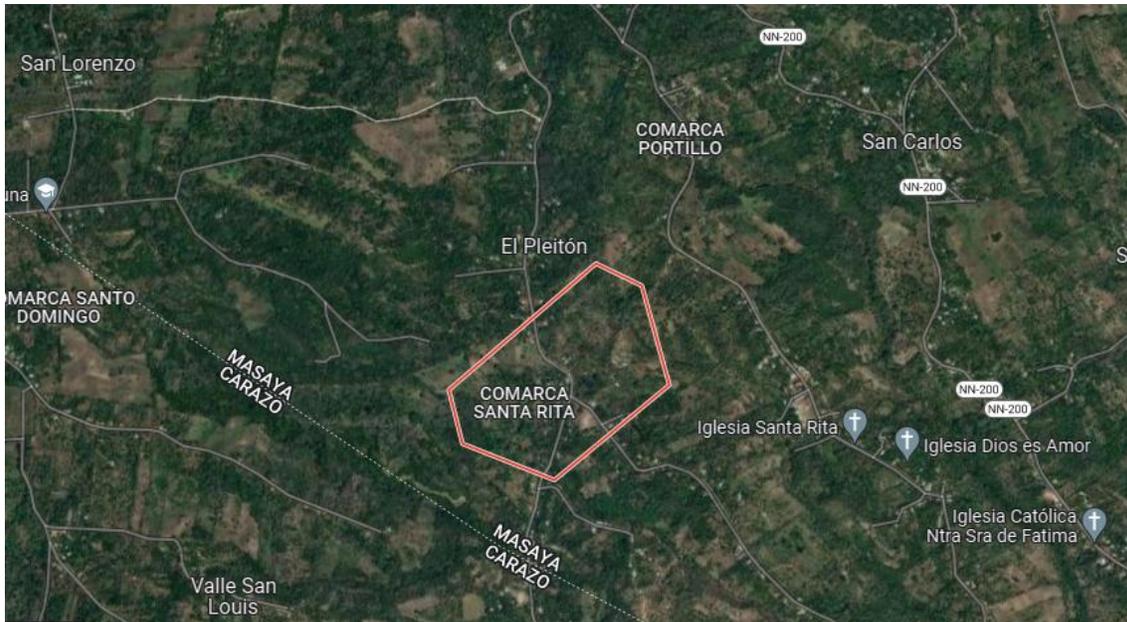


Figura 1 Mapa de Santa Rita, Masatepe. Fuente (Google, 2022).

El municipio de Masatepe tiene una extensión territorial de 62 km y se sitúa en la meseta de los pueblos, en las coordenadas  $11^{\circ}55'$  de latitud norte y  $86^{\circ}08'$  de longitud oeste. Sus límites son: al norte con los municipios de la Concepción y Nindirí, al sur con el departamento de Carazo, al este con la laguna de Masaya y el municipio de Nandasmo y al este con el municipio de La Concepción, San Marcos y Jinotepe. Posee un clima semi-húmedo de sabana tropical, la precipitación varía en los 1,200 y 1,400 mm, y, la temperatura oscila entre  $26^{\circ}$  y  $27^{\circ}$  (INIFOM, 2006).

Según los datos del INIDE (2008) Masatepe tiene una población de 31,583 habitantes, de los cuales un total de 382 residen en la comarca Santa Rita. El número total de viviendas ocupadas en el municipio asciende a 6,142, y 35 de ellas se ubican en Santa Rita.

En cuanto a las explotaciones agropecuarias el municipio comprende un total de 1,704, siendo 61 de ellas de Santa Rita. Por último, hay que mencionar que en el mapa de pobreza la comunidad en cuestión se muestra en estado de pobreza severa.

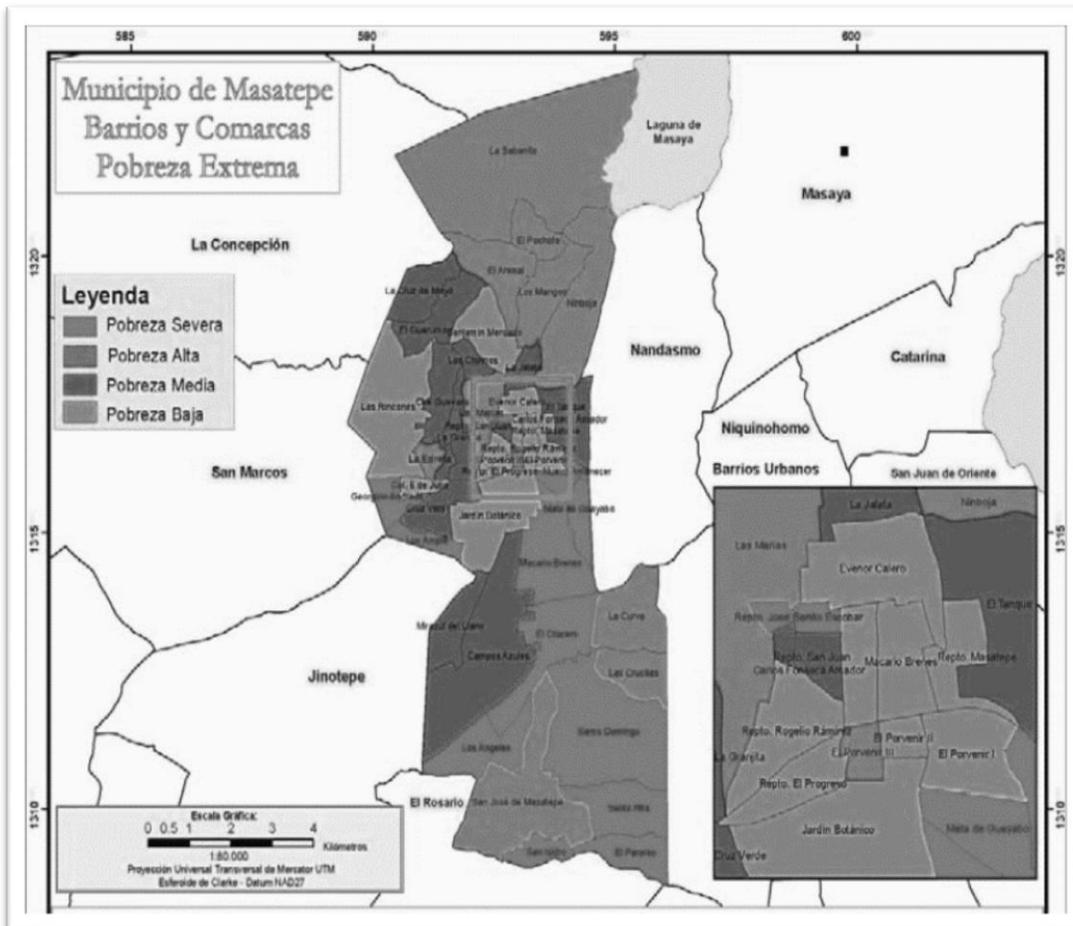


Figura 2 Mapa del municipio de Masatepe. Fuente (INIDE, 2008).

## 5.2. Diseño metodológico

### 5.2.1. Principios filosóficos de la investigación

Para la definición del enfoque metodológico, se toma en cuenta las preguntas concernientes a las dimensiones epistémicas planteadas por Sandoval (1996): ¿Cómo se concibe la naturaleza del conocimiento y realidad?, ¿cómo es la naturaleza de la relación entre investigador y el conocimiento que genera?, y ¿cuál es el modo en que construye o desarrolla conocimiento el investigador? (Sandoval, 1996, p. 28)

Respondiendo a las preguntas planteadas, se concibe la realidad como una construcción epistémica, en la que se generó un nuevo conocimiento a partir de la interpretación del investigador como sujeto cognoscente con relaciones sociales pre-adquiridas; por esto, la naturaleza de ese conocimiento deriva de la interacción con los sujetos del estudio, basándose en la experiencia que da respaldo de los hechos encontrados (Popper, 1980). El conocimiento contenido en este estudio se construyó por medio del dialogo y la medición de características de una muestra representativa del universo estudiado<sup>1</sup>.

El enfoque es cuali-cuantitativo de investigación, pues el diálogo son características propias de las técnicas cualitativas, mientras que la medición refiere a técnicas cuantitativas. Será de tipo no experimental pues no se estima la manipulación de ninguna variable, sino establecer relaciones entre las diferentes variables sociales, culturales y económicas que ya están constituidas en el contexto.

Se usó la observación planificada y controlada como técnica de investigación (Batthyány y Cabrera, 2011). Debido que no se manipuló ninguna variable y se realizó observación, el método es de tipo observacional descriptivo (Alaminos y Castejón, 2006).

El estudio se ubica en un paradigma pragmático al haber utilizado distintos métodos y técnicas para dar respuesta al planteamiento del problema (Pole, 2009), y asumiendo las contradicciones de tipo dialéctica en la información encontrada, con predominancia cualitativa. Y, puesto que el trabajo de campo contó con un tiempo único para recoger, describir y analizar los datos, el diseño es de corte transversal (Cortés e Iglesias, 2004).

### **5.2.2. Métodos**

Los métodos de investigación de los que se hicieron uso fueron la etnografía de carácter cualitativo y la estadística descriptiva de carácter cuantitativo.

Desde una ligera lectura a Giddens hecha por Murillo y Martínez (2010), se define al método etnográfico como *“el estudio directo de personas o grupos durante un cierto período, utilizando la observación participante o las entrevistas para conocer su comportamiento social”* (p. 5).

---

<sup>1</sup> La muestra se detalla en el sub-apartado “Técnicas de investigación y selección de muestra”

Sobre el método estadístico, la autora Orellana (2011) refiere tres áreas: diseño, descripción e inferencia. La primera área refiere a la planeación y construcción de instrumentos; mientras la segunda es para conseguir un resumen exploratorio de los datos recogidos; y la tercera, que es la de inferencia, facilita la generalización de un patrón o característica en una población.

Para el método estadístico se seleccionó un conjunto de la población que sea suficientemente representativa, a ese conjunto se le conoce como muestra. El valor de usar una muestra radica en que *“permite trabajar con menor número de observaciones de la población y con su estudio se logran resultados confiables, se facilitan los cálculos y se ahorra dinero”* (Cortés y Iglesias, 2004, p. 54).

### **5.2.3. Fases de la investigación**

Fase I: Formulación del tema de investigación, planteamiento del problema y objetivo.

- Se seleccionó el tema y a lo inmediato se hizo una búsqueda documental referente a él en bases de datos online, escudriñando artículos científicos, libros y documentos de trabajo.
- Una vez revisada la documentación conseguida se planteó el problema en forma de pregunta y subsecuentemente el objetivo de investigación.

Fase II: Selección del contexto de estudio.

- Se buscó información demográfica sobre las distintas comarcas de Masatepe para elegir una que estuviese al alcance en términos de: transporte, cobertura (pues el investigador levantó datos de campo individualmente) y presupuesto.

Fase III: Construcción del diseño metodológico.

- En concordancia con los objetivos de investigación y tomando en cuenta la metodología de estudios anteriores, se formularon 3 instrumentos: uno de encuesta, uno para entrevista etnográfica y uno de observación directa.
- Se diseñó un cronograma de actividades que incluía: fechas de visita de campo, de tiempos de procesamiento y redacción.

Fase IV: Trabajo de campo y procesamiento de datos.

- Se visitó la comunidad en la semana del 14 al 18 de agosto del 2017, priorizando el levantamiento de encuestas durante los dos primeros días y el tiempo restante se destinó a las entrevistas, paralelamente se realizaron las observaciones correspondientes.
- Durante la semana del 21 al 25 de agosto del 2017 se procesó la información levantada. Las encuestas se procesaron en Excel y SPSS, mientras que para los datos de entrevista y observación se creó una matriz cognitiva de elementos constitutivos.

Fase V: Presentación de resultados preliminares.

- Se elaboró un artículo científico con resultados preliminares, el cual fue presentado en el marco del *VII Congreso de Pensamiento Humanista Regional: El humanismo en la sociedad contemporánea* y en el *VI Congreso Nacional de Desarrollo Rural “Desafíos y oportunidades de la vida rural”*, en dichas ponencias se registro las preguntas y retroalimentación de los colegas académicos presentes, aportes que prontamente fueron incorporados a los resultados.

Fase VI: Redacción de documento.

- Luego del procesamiento de datos y la incorporación de aportes obtenidos en los congresos, se prosiguió a estructurar y redactar el documento final.

### **5.3. Variables a evaluar**

Para seleccionar las variables a evaluar en el estudio se diseñaron dos tipos de matrices: una de descriptores cualitativos que guiara los instrumentos de observación y entrevista; y una matriz de operacionalización de variables e indicadores (MOVI) que guiará la construcción del instrumento de encuesta (tanto la matriz de descriptores como la MOVI pueden consultarse en los Anexos).

#### **5.4. Técnicas de investigación y selección de muestra**

En cuanto a las técnicas que se emplearon para la recolección de datos empíricos en el contexto de estudio, están la observación que, si bien es también considerada un método, para esta investigación se asumió como una técnica que complementaba las otras. Si bien existen la observación directa y la participante, para efectos del trabajo de campo fue de tipo “directa”.

Aparte, se usaron la técnica cualitativa de la entrevista semi-estructurada propia del método etnográfico, guiando al entrevistado por los tópicos de interés para la investigación. Para la entrevista se realizó una selección de muestra teórica no probabilística a base de criterios, siendo éstos que el entrevistado fuese de la comunidad estudiada y considerado líder comunitario. Se entrevistó a 5 líderes.

Por último, se utilizó la técnica cuantitativa de la encuesta propia del método estadístico descriptivo, con la finalidad de conseguir datos de una cantidad considerable de la población de estudios. Para la selección de muestra estadística, se tomó como unidad de muestreo las viviendas ocupadas de la comunidad, que como indica el INIDE (2008) son 35, siendo la muestra el jefe/a de familia de cada vivienda ocupada.

Tomando en cuenta que la cantidad de viviendas ocupadas es pequeña pero el acceso a las mismas era limitado – por la distancia entre algunas de ellas y los recursos para facilitar el transporte – se optó por un muestreo subjetivo por decisión razonada; resultando en un tamaño de muestra de 24 jefes/as de familia, uno por vivienda ocupada, razonando que sean viviendas ubicadas en el caserío y por ende con menor distancia entre ellas para facilitar el acceso a las mismas.

## **VI. RESULTADOS Y SU DISCUSIÓN**

Antes de mostrar toda la información recolectada en campo y su análisis correspondiente, es preciso mencionar que el sistema de indicadores socioculturales y económicos desarrollado para diagnosticar el estado de desarrollo rural sustentable en la comarca de Santa Rita, muestra su estado en un periodo de tiempo puntual. Con el pasar del tiempo y la aplicación de distintas estrategias y proyectos que inmiscuyan al territorio los indicadores irán variando.

Es adecuado afirmar que aunque estos datos muestran una fotografía estática de la comunidad en general, son un instrumento que facilita el seguimiento al desarrollo de la misma, puesto que en sí mismos estos indicadores conforman una fuente de datos apropiada para comparaciones, ya sea con otras comunidades o con la misma a lo largo del tiempo.

Estos indicadores conforman una serie de elementos que deben ser tomados en cuenta los en los lineamientos de cualquier propuesta de desarrollo para la comunidad en cuestión.

Dicho lo anterior, para brindar una mejor comprensión de la lógica teórica y práctica de este trabajo se presenta el siguiente desglose introductorio del contenido:

El primer capítulo titulado “Características sociales y económicas de la comunidad Santa Rita” tiene por objeto describir los indicadores de religiosidad, escolaridad, actividades productivas, capacidad adquisitiva de los pobladores, los elementos constitutivos de la producción agrícola local, acceso al recurso tierra y financiamiento rural.

El segundo capítulo titulado “Tecnificación y preparación productiva” se centra en hacer una estimación de los indicadores sobre el acceso a tecnologías agrarias, asistencia técnica y el acceso a mercados que tienen los productores.

En última instancia, el tercer capítulo titulado “Formas de organización y reproducción de la unidad doméstica de producción campesina” busca evaluar la configuración misma de las unidades domésticas por medio de sus miembros y organización para el trabajo, además de su pertenencia a otros cuerpos sociales como instituciones distintas de la familia.

## 6.1. Características sociales y económicas de la comunidad Santa Rita

### 6.1.1. Longevidad de los miembros de la comunidad

En cuanto al promedio de edad en las viviendas encuestadas, los datos son los siguientes:

Cuadro 2. Matriz de indicador de edad mínima, máxima y promedio en Santa Rita

Comunidad de Santa Rita		
Edad		
Mínimo	Máximo	Promedio
Menos de 1 año	96 años	26.5 años

En total, con las 24 encuestas levantadas se contabilizó la edad de 94 habitantes de la comunidad, sumando las edades de todos ellos y dividiendo entre la cantidad total de edades contabilizadas, resulta que el promedio de edad de la comunidad es de 26.5 años. En otras palabras, es una comunidad compuesta por jóvenes puesto que las edades se concentran entre los 10 y 24 años.

Las edades encontradas muestran que a partir de los 40 años hay mayor diferencia de edad entre los habitantes (ver figura 3). La edad mínima registrada es de menos de un año, mientras que la máxima es de 96 años. Esta distribución de las edades sugiere que la comunidad está en una fase en la que su población, al ser predominantemente joven, es más abierta a alternativas de desarrollo que pudiesen llegar a la comunidad; además, cuentan con la experiencia de las prácticas tradicionales de las personas de edad más avanzada.

El enfoque etario del ciclo de vida rural aunque no se basa en la edad cronológica sino en etapas (infantil, juvenil y adulta) (Durston, 1998) muestra fases que están vinculadas con la edad, considerándose la etapa juvenil entre 14 y 27 años.

Tomando en cuenta que la comunidad es joven, dentro de la etapa juvenil del ciclo etario esto implica que muchos de los actores locales de Santa Rita se encuentran en una fase de ayudantes de los padres en sus labores (como se verá más en los acápite posteriores relacionados a la organización productiva), participando directamente de las actividades agrícolas al tiempo que se siguen formando como escolares.

Esto es de suma importancia para el desarrollo rural pues implica que desde la educación escolar ó técnica a los jóvenes, se podrían modificar los modelos productivos con nuevas prácticas sustentables.

Hay que destacar el hecho que el ser una comunidad relativamente joven es una ventaja comparativa para la localidad, puesto que la mayoría de la población en el territorio se encuentra en edad laboralmente activa. Lo antes mencionado se refleja en el siguiente gráfico:

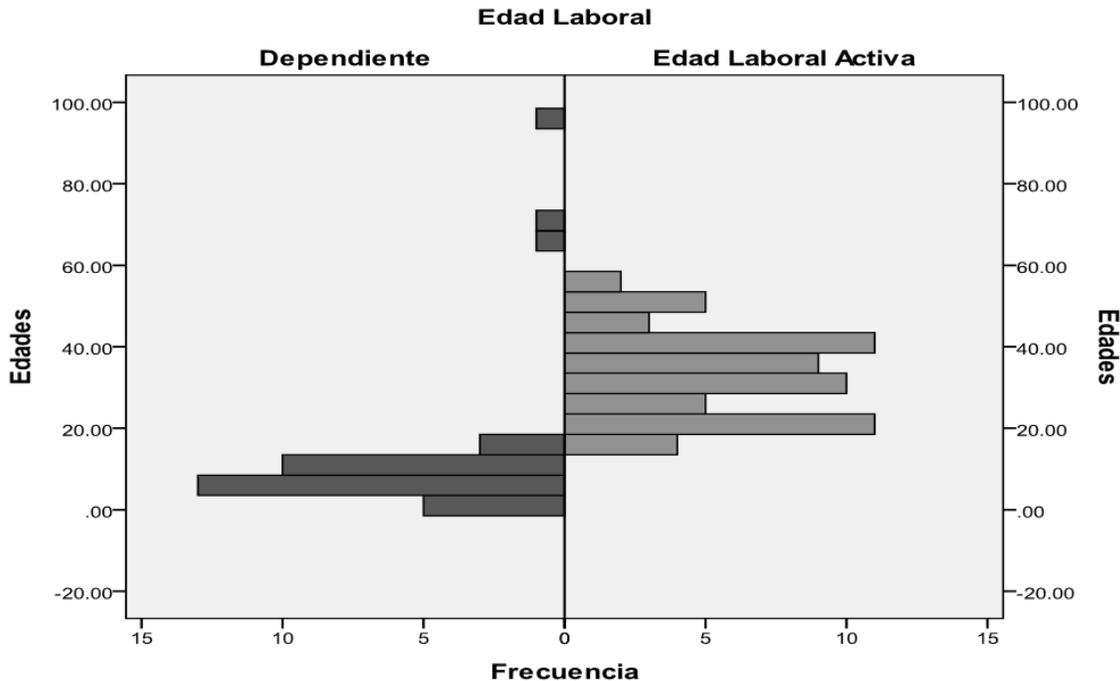


Figura 3. Distribución de las edades entre dependencia y edad laboral activa en Santa Rita  
 Como muestra la figura, el grueso de la población (entre 20 a 60 años) se encuentra en edad laboral activa. La edad juega un papel en cuanto a la dependencia de las personas, aplicando el criterio del índice de dependencia (Canales y Morales, 2016) a los datos de las 94 edades contabilizadas, resulta que 34 de ellas son dependientes de 60 que están en edad laboral activa. Traduciendo esto a porcentajes, los datos son los siguientes: el 64% de los pobladores se encuentran en edad laboral activa mientras que un 36% se encuentra en una edad de dependencia.

En términos de desarrollo rural sustentable este último dato expuesto es una ventaja de la comunidad, pues el porcentaje mayor la corresponde a las personas con edad laboral activa,

lo que quiere decir que hay más personas en facultades para trabajar que personas que dependen de las primeras.

Sin embargo, no necesariamente ese 64% se encuentra trabajando, y es que entre los factores que influyen en su capacidad de ubicación en un empleo se requiere un mínimo de educación secundaria, de lo que el nivel de escolaridad ha indicado ser bajo (se expone en el acápite siguiente), limitando algunas posibilidades de empleo.

### 6.1.2. Religiosidad y escolaridad

La comunidad rural de Santa Rita, si bien presenta un sistema de creencias en el que conviven más de una religión, ésta es predominantemente católica. La encuesta realizada en la comunidad muestra los siguientes datos:

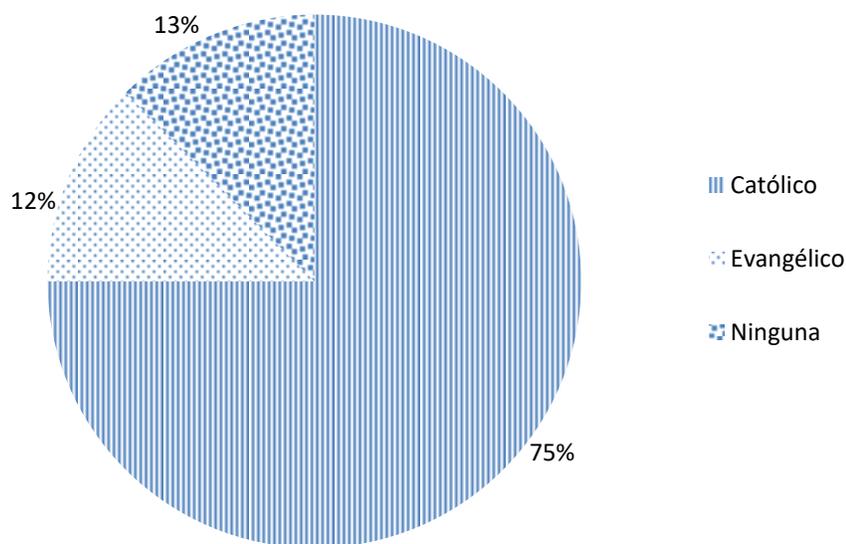


Figura 4. Religiosidad en Santa Rita

El 75 % de los encuestados afirmaron ser creyentes católicos, mientras que una minoría del 12% son protestantes evangélicos, mientras que un 13% mencionó no pertenecer a ningún tipo de congregación, ser agnósticos o simplemente no creer en Dios.

Este dato es importante puesto que, como menciona Cruz Esquivel y Mallimaci (2017) “*la religión, en cuanto “aparato ideológico superestructural”, responde a los requerimientos de la infraestructura económica*” (p. 73). En otras palabras, las creencias religiosas

impactan en el comportamiento y racionalidad económica, principalmente por el código ético que la religión promueva – tomando en cuenta que la ética no solo abarca el comportamiento para/con el otro, sino también indica lo que está “bien” o “mal” respecto a los tipos de trabajo y la interacción con el medio físico.

El hecho que la comunidad sea eminentemente cristiana, predominantemente católica, implica que sus habitantes responden a un tipo de ética basada en los evangelios, éstos enseñan que el medio ambiente (flora y fauna) son un recurso inanimado, puestos por Dios en la tierra y dejados a disposición del hombre, para la satisfacción de sus necesidades; por lo que, a diferencia de la ética en los sistemas de creencias indígenas, el contemplar el cuidado del medio ambiente y evitar la sobre explotación de recursos existe sólo si hay procesos de concientización y capacitación ambiental.

Cabe destacar que dentro del sistema de creencias católico se contemplan redes de reciprocidad, constituyendo una de las estrategias de supervivencia campesina. Estas redes son un cimiento para la construcción de otros cuerpos sociales más complejos como cooperativas agrarias, también implican redes sociales tejidas desde los centros religiosos comunitarios.

Rosa et al (2003) mencionaban que, en sus experiencias de trabajo en comunidades rurales de Centroamérica, parte del capital social de los territorios está en las diversas organizaciones sociales encadenadas por alianzas con el interés de mejorar los medios de vida, y normalmente el punto de reunión de esas organizaciones suelen ser parroquias, que además brindan un espacio de convivencia y negociaciones. Justamente es el mismo caso con Santa Rita, por ello, cualquier acción o plan de desarrollo debe contemplar este aspecto para aprovechar redes de reciprocidad ya establecidas.

En cuanto al aspecto de la escolaridad en la comunidad, según el INIDE (2008) los datos de nivel de educación formal entre sexo en la comarca Santa Rita son los siguientes:

Cuadro 3. Datos de escolaridad

Asistencia escolar primaria Hombres	Asistencia escolar primaria Mujeres	Primaria incompleta Hombres	Primaria incompleta Mujeres	Asistencia escolar secundaria Hombres	Asistencia escolar secundaria Mujeres	Secundaria incompleta Hombres	Secundaria incompleta mujeres	Población con estudios universitarios completos
18	22	9	10	10	9	13	15	1

Fuente (INIDE, 2008)

Tales datos obtenidos del censo municipal señalan que un total de 40 personas de la comunidad están llevando el proceso de primaria, mientras que un total de 19 se encuentra en secundaria, no hay presencia de jóvenes de la localidad cursando estudios universitarios y tan sólo se reporta una persona como profesional.

Lo más preocupante es que 47 personas entre hombres y mujeres reportan haber abandonado sus estudios tanto de primaria como de secundaria. Estos datos son de suma preocupación pues a como se exponía previamente, dentro de la ética cristiana se ve el ambiente de manera utilitaria y la educación formal es el medio más eficaz para solidificar una conciencia ambiental; además, la educación formal es requerida para cimentar capacidades técnicas que abran puertas a una mejor calidad de vida.

Teniendo presente que la población total registrada es de 382 personas (INIDE, 2008), no hay que perder de vista que estos datos ya tienen un margen de tiempo significativo, pues la información contenida en el censo municipal se desprende del último censo nacional publicado en 2005.

No obstante, al ser la información estadística oficial más reciente con la que se cuenta, debe sonar una alerta respecto a la situación de educación formal.

La información de la encuesta aplicada durante el trabajo de campo brinda nuevas luces respecto del nivel de escolaridad de los jefes de hogar en Santa Rita:

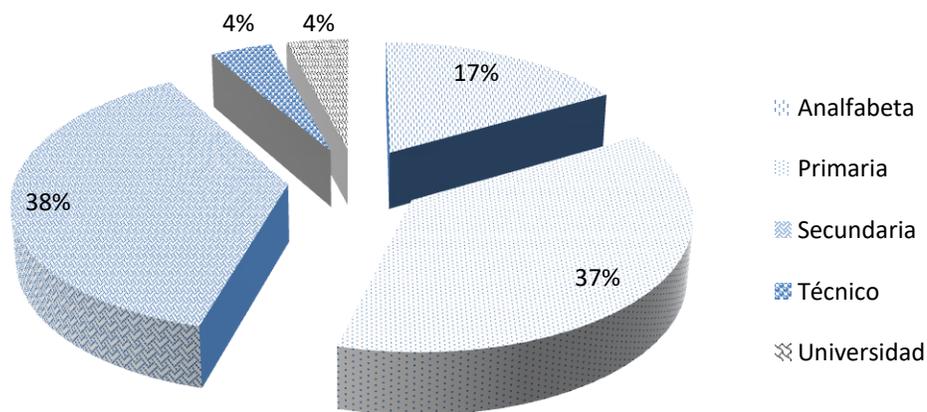


Figura 5. Nivel de escolaridad en Santa Rita

El nivel de escolaridad de los jefes/as de familias encuestadas refleja que un 4% ha alcanzado llegar a la universidad y otro 4% obtener una educación técnica, mientras que un 38% ha alcanzado llegar a secundaria, lo que abre puertas a otras oportunidades laborales a parte de la actividad agrícola o seguir su formación académica. Un 37% respondió haber ingresado a la escuela, pero no poder culminar la primaria, mientras que un 17% indicó no haber recibido ningún tipo de estudios, por lo que carecen de la habilidad para leer o escribir.

Tomando en cuenta los datos de escolaridad expuestos en la figura 5, se aprecia que el segmento mayoritario no ha pasado los estudios escolares o no ha ingresado al sistema de educación formal, limitando las capacidades de supervivencia de esos pobladores. Además cabe destacar, que las alternativas de educación rural preponderantes en el territorio nacional son el preescolar no formal multinivel y la primaria multigrado, las cuales no suelen recibir recursos suficientes como material didáctico o asesoría adecuada para docentes (Castillo et al, 2008).

También se suma que la educación rural en la comunidad no se adecua al contexto, sino que únicamente cumple con requerimientos generales orientados por el Ministerio de Educación, el segmento de jefes de familia que no superó primaria es menos competitivo,

por ende, se dificulta su inserción a otras actividades económicas distintas de la agrícola, o incluso, en su actividad agraria adoptan técnicas que tradicionalmente se usan en la comunidad sin innovar en el modelo productivo.

### 6.1.3. Actividad productiva y de los pobladores de Santa Rita

Siendo Santa Rita una comunidad rural su actividad económica principal es la actividad agrícola, al consultar sobre los distintos tipos de trabajo se encontraron los siguientes datos:

El 42% de los jefe/as de familia tienen como su actividad laboral principal la producción agropecuaria y otro 21% son asalariados agrícolas. El número de productores y jornaleros tiene estrecha relación con las transformaciones históricas que ha tenido el acceso a la tierra. Mientras un 37% de los hogares se dedican a actividades laborales distintas de la agricultura, 8% labora en zona franca, otro 8% se dedica a la ebanistería, un 4% trabajan como guardas de seguridad un 17% son comerciantes (ver figura 6).

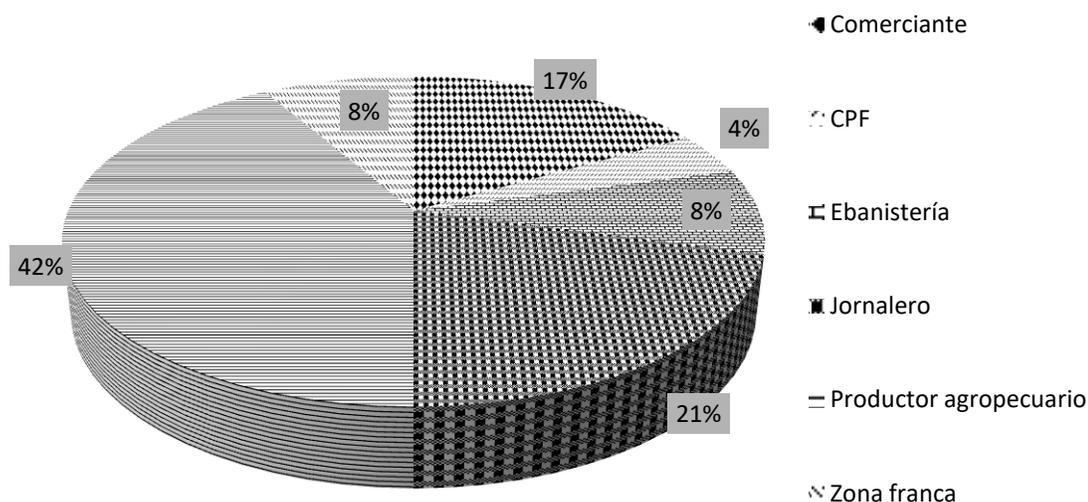


Figura 6 Tipos de trabajo en Santa Rita.

De lo anterior se infiere que: el 63% de los hogares se mantienen en la actividad agrícola por endoculturación ó - en términos más simples – condicionamiento cultural provocado por la generación de más edad que incita, induce y fuerza a la generación más joven a

replicar esquemas de pensamiento y comportamientos tradicionales, los cuales garantizan el cubrir necesidades elementales (Harris, 1990).

En este caso, la continuidad de la actividad agrícola les permite subsidiar parte de sus alimentos – puesto que la agricultura local es de subsistencia enfocándose en rubros como maíz y frijoles, dos de los cuatro rubros que representan el 41% del gasto en alimentos de los hogares en Nicaragua (Baumeister & Rocha, 2009) – mientras que el 37% inmerso en la pluriactividad refleja:

- a) La búsqueda de otras alternativas a la agricultura, al no ser ésta suficiente para subsanar las carencias en las familias.
- b) La reducida cantidad de opciones distintas de la agricultura es el reflejo de falta de oportunidades laborales en la comunidad.
- c) El involucrarse en actividades laborales distintas de la agricultura no implica el dejar de trabajar la tierra, sino que la agricultura pasa a ser una actividad secundaria para estos actores inmiscuidos en la pluriactividad.

Durante las entrevistas se logró constatar que en las últimas décadas del siglo XX la totalidad de las familias locales se dedicaban a la producción agropecuaria; sin embargo, para la década de 1990s las cooperativas locales dejan de recibir los paquetes tecnológicos subsidiados resultado de la política agraria de la Revolución Sandinista, y entra a la comunidad el Fondo de Desarrollo Local (FDL) a trabajar con los campesinos.

Estos últimos ponían sus tierras como garantías para obtener financiamientos con el FDL y por diversas circunstancias, que versan entre manejo financiero inadecuado por parte de los productores, externalidades climáticas y otros, los campesinos terminaron perdiendo parte de sus parcelas.

Otro aspecto destacado en el testimonio de los informantes es que muchos de los pobladores locales han dejado la agricultura como su actividad principal por no considerarla rentable, tienen la percepción que ésta genera ingresos mínimos, gastando más en los insumos de producción.

De cierta manera, esto coincide con algunas observaciones realizadas, pues el 100% de los productores son dependientes de las lluvias careciendo de sistemas de riego, la técnica

agrícola se fundamenta en el uso abundante de insumos químicos y su producción es sólo de granos básicos. Esto hace de la agricultura local una a nivel de subsistencia, alta en costos y poco resiliente.

Lo anterior forzó a un porcentaje de la población a buscar otro tipo de actividades laborales que le permitiese la reproducción social, de ahí que un 8% labora en zonas francas, un 17% se dedica meramente al comercio – ya sea moviendo mercancías o por medio de pulperías – un 4% labora como guardas de seguridad, y un 8% trabaja la madera.

Velásquez (2015) en su estudio en cuatro comunidades rurales de Nicaragua afirma que la diversificación económica apunta a la tercerización de servicios, puesto que en esos casos la agricultura no supe por completo las necesidades económicas. Ahora, esa tercerización está condicionada significativamente por los núcleos urbanos más cercanos.

Efectivamente, este planteamiento sobre la tercerización en medios rurales se comprueba con los datos de Santa Rita, pues el segmento que labora en zonas francas se debe a la cercanía con las mismas, mientras que el segmento que trabaja la madera está presente por el mercado de muebles existente en Masatepe.

Cabe destacar que aunque el número que trabaja la madera no parece muy elevado, la mayoría de las familias en la comunidad tienden al consumo de dicho recurso en actividades de cocina, lo que vuelve la extracción maderera una actividad bastante común por los pobladores (ver figura 6).

En cuanto al indicador de ingreso económico mensual los datos de la encuesta son los siguientes: un 46% de las familias afirman tener ingresos mensuales<sup>2</sup> entre USD 115.81 a USD 165.45, el 33% mencionaron percibir ingresos entre USD 16.54 a USD 99.27, un 13% indicaron obtener ingresos entre USD 264.72 a USD 430.17 y una minoría representada en un 8% dijo tener ingresos entre USD 181.99 a USD 248.18. Tales ingresos son resultados de una agricultura de subsistencia basada en el cultivo de granos básicos y baja tecnificación (estos aspectos se analizan más adelante en los siguientes acápite).

A continuación, se muestra la relación entre ingresos y egresos para luego esbozar un análisis respecto al nivel de pobreza de la comunidad:

---

<sup>2</sup> La encuesta recogió el dato en córdobas, sin embargo, para hacer uso de las medidas internacionales los resultados en córdobas se pasaron a dólares al valor de USD 1 por C\$30.22 (tipo de cambio oficial a la fecha 14 de Agosto del 2017, momento en que se realizó el levantamiento de encuesta).

Cuadro 4. Relación ingreso vs egresos de las familias en Santa Rita. Fuente propia.

		Egreso Mensual				Total
		De USD 16.54 a USD 99.27	De USD 115.81 a USD 165.45	De USD 181.99 a USD 248.18	De USD 264.72 a USD 430.17	
Ingreso Mensual	De USD 16.54 a USD 99.27	33%	-	-	-	33%
	De USD 115.81 a USD 165.45	25%	17%	4%	-	46%
	De USD 181.99 a USD 248.18	-	8%	-	-	8%
	De USD 264.72 a USD 430.17	-	-	-	13%	13%
Total		58%	25%	4%	13%	100%

En cuanto a ingresos un 79% de las viviendas encuestadas percibe ingresos mensuales entre USD 16.54 a USD 165.45. Estas familias, que son la gran mayoría, deben priorizar que consumir y que no de la canasta básica, pues de acuerdo con los datos del Banco central de Nicaragua (2017) ésta tiene un precio total de C\$12,445.02 córdobas (USD 411.81)<sup>3</sup>.

Y tan sólo el total de alimentos en la canasta básica es de USD 276.24 excediendo los ingresos de dichas familias, por supuesto no todos los productos de la canasta son requeridos a la vez por las familias, sin embargo, muestra una condición de pobreza que limita el consumo en la comunidad.

Tomando el valor de la canasta básica como línea de pobreza, se infiere que sólo un 13% de los hogares encuestados en Santa Rita no entran en la categoría de pobres, mientras que el 79% de hogares (que perciben la menor cantidad de ingresos) ni siquiera logran llegar a USD 261.18 mensuales, que es el promedio más bajo de ingreso en hogares rurales de Nicaragua (Díaz Galindo, 2017). De manera que, los datos levantados en campo coinciden con la información presente en el mapa de incidencia de la pobreza extrema por hogar del municipio de Masatepe, que ubica a la comunidad en la categoría de pobreza severa.

<sup>3</sup> Al tipo de cambio oficial a la fecha 14 de Agosto del 2017, momento en que se realizó el levantamiento de encuesta.

Por supuesto, no todos los productos de la canasta básica se requieren en un mismo periodo de tiempo por las familias de la localidad, pues la canasta contempla alimentos (carnes, lácteos, huevos, cereales y percederos), gastos del hogar (jabones, detergentes, desodorantes, cepillos de dientes, papel higiénico, gas butano, electricidad, agua, transporte, etc.) y vestuario (de niño/as, adultos y ancianos).

Por lo que en casa al disponer de algunos artículos consumibles del gasto del hogar y poseer vestuario las familias priorizan el gasto de alimentos (necesidad primaria) pues como estrategia reutilizan todos los productos de los que previamente disponen o asumen la carencia del artículo que no responde a una necesidad inmediata; por lo tanto, la condición de pobreza limita el consumo en la comunidad para renovar artículos consumibles de los que carecen.

Además, partiendo de la teoría propuesta por Wolf (1971), debe asumirse que los excedentes generados por los campesinos tienen la función de consolidar un fondo de reemplazo, uno de renta y uno ceremonial; el primero es para poder adquirir nuevamente los utensilios que necesita para su labor, mientras que los dos últimos garantizan su reproducción social, en la medida en que los ingresos son pocos también lo es la capacidad de generar esos fondos.

Ante este escenario económicamente adverso, una de las estrategias de las familias rurales es la reutilización de herramientas artesanales elaboradas por ellos mismos, de manera que se reduzcan sus costos. Lo antes mencionado se refleja en el segmento más alto de egresos, pues un 58% de las viviendas encuestadas tienen egresos mensuales entre USD 16.54 a USD 99.27; la interpretación a esto es que las familias al tener bajos ingresos buscan minimizar al máximo sus gastos, y la reutilización de herramientas es una forma de hacerlo.

#### **6.1.4. El cuerpo de la producción agrícola**

Al hacer hincapié en el “cuerpo” de la producción agrícola de la comunidad de Santa Rita, se busca hacer una disección de sus partes, tales como: los rubros de mayor cultivo, las herramientas de producción de los pobladores suelen utilizar, el ciclo de producción agrícola y la incidencia en la crianza de animales como estrategia de supervivencia.

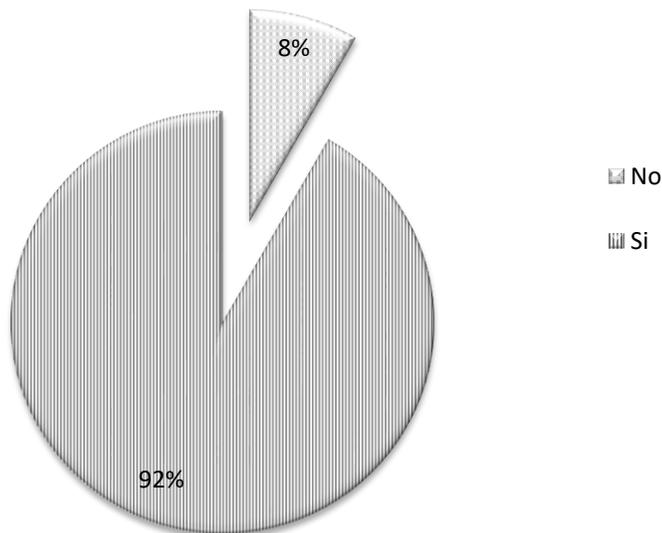


Figura 7. Participación en la producción de rubro agrícola en Santa Rita.

Ya se ha mencionado que la comunidad es predominantemente agrícola, al indagar en los tipos de trabajo se demostró que un 63% de los jefes/as de familia encuestados miran la agricultura como su ocupación principal, no obstante, el segmento involucrado en la siembra es mucho mayor, simplemente no todos lo ven como su actividad central.

Al consultar acerca si producía algún rubro agrícola una mayoría del 92% de los encuestados respondió que, si solía cultivar algún rubro, tan solo un 8% respondió que no se involucraba del todo en tal actividad y que su fuente principal de ingresos es una actividad no agrícola.

En referencia a los rubros que cada encuestado tiende a producir, la encuesta reveló la siguiente información:

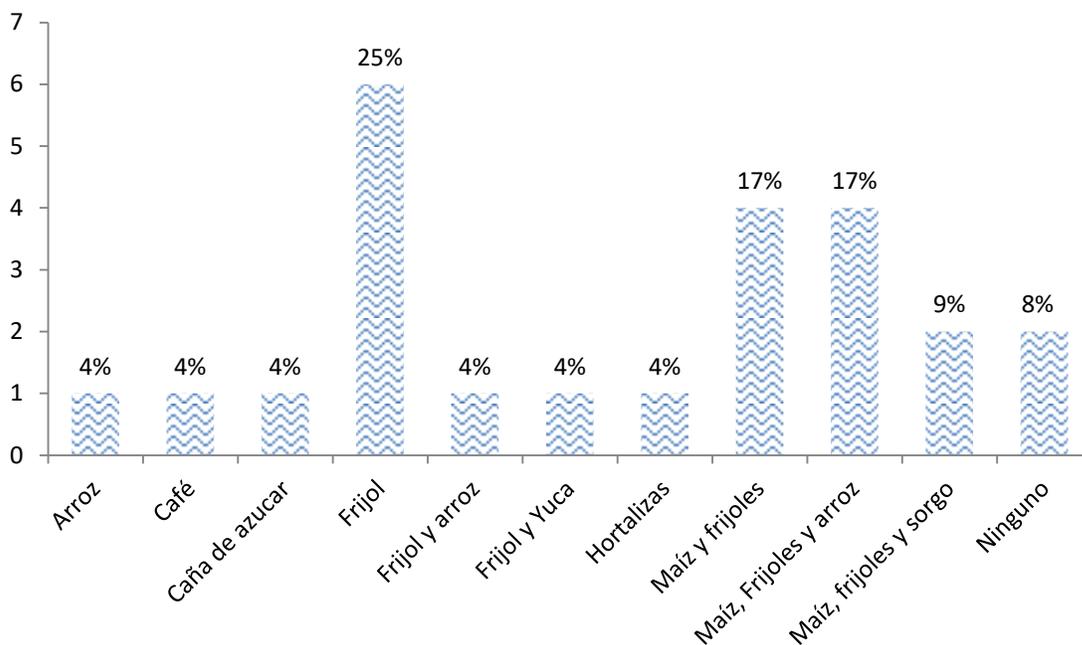


Figura 8. Rubros agrícolas mayormente producidos en Santa Rita.

Algunas familias campesinas de la comunidad suelen centrarse en un solo rubro, pueden ser únicamente frijoles, o sólo arroz, e incluso un pequeño porcentaje (4%) se centra en el café.

Tomando en cuenta que el 85% de las tierras sembradas en café de Carazo y Masaya se califican entre las tierras de buena actitud a la caficultura (Craipeau, 1992, p. 48) llama la atención que solo 4% de las familias produzcan café, la explicación a ello pueden ser las condiciones agroclimatológicas, pues la temperatura del municipio oscila entre 26° y 27°C (INIFOM, 2006) y la temperatura óptima para el café arábico es entre 19° y 21.5°C, en climas más calientes al óptimo – que es el caso – la vida del cafeto es más corta y el ataque de la roya más severo e incluso aumentan plagas como la broca, requiriendo mayor cantidad de insumos y preparación para la producción del rubro.

Por otro lado, otras familias tienden a cultivar de dos a tres rubros; no obstante, es evidente que los rubros que sobresalen son los granos básicos, principalmente maíz y frijoles y en menor medida arroz y sorgo.

La siembra de granos básicos infiere una agricultura de subsistencia, no asegurar suficiente producción como para generar mercancía que represente un valor significativo en la obtención de utilidades (acumulación), deriva en relegar la agricultura a un segundo plano

de importancia, esto justifica porque – a pesar que casi la totalidad de la comunidad practica la agricultura – solo un 63% la percibe como su actividad primordial.

Hay que mencionar que, si bien la agricultura de subsistencia basada en granos básicos es una práctica habitual en las zonas rurales de Nicaragua, por medio de las entrevistas se pudo constatar que el cambio de gobierno en la década de los 90s significó una ruptura en los rubros productivos de la comunidad.

Los testimonios de los campesinos locales mencionan que durante la década de los 80s solían entrar camiones a Santa Rita y otras comunidades aledañas, para llevar la producción de frijoles, arroz, sorgo, yuca, tomate y chiltoma (ningún encuestado afirmó cultivar estos dos últimos rubros); y a partir de los 90s hasta la actualidad la predominancia es de maíz y frijoles. Esta predominancia - según los entrevistados - se debe a que son rubros en los que si se llega a perder (mala cosecha o malas ventas) no es una pérdida cuantiosa.

Esta percepción de ver la siembra de granos como un riesgo menor encuentra su origen en la baja capacitación en la producción y diversificación de cultivos, de hecho, tanto a nivel comunitario como municipal y nacional las cadenas agroalimentarias del maíz y frijol tienen una baja rentabilidad y según los estudios del IICA (2007), esa *“baja rentabilidad es una combinación de bajos precios recibidos por el productor, altos costos de producción y bajos niveles de productividad. Este resultado es una consecuencia del bajo desarrollo tecnológico, la baja escala de la producción y la desconexión de los mercados”* (p. 19).

Es oportuno rescatar el hecho que el frijol es el rubro con mayor presencia en la producción local, como ya se ha mencionado la siembra de granos básicos es una estrategia de subsistencia, por ende, debe entenderse el rubro del frijol como la base de la alimentación comunitaria, pues este grano es fuente de energía calórica, proporciona carbohidrato, fibra proteína, vitaminas (B1, B2, B3 y B6), calcio, zinc y magnesio constituyendo la base de la alimentación local por su valor nutricional.

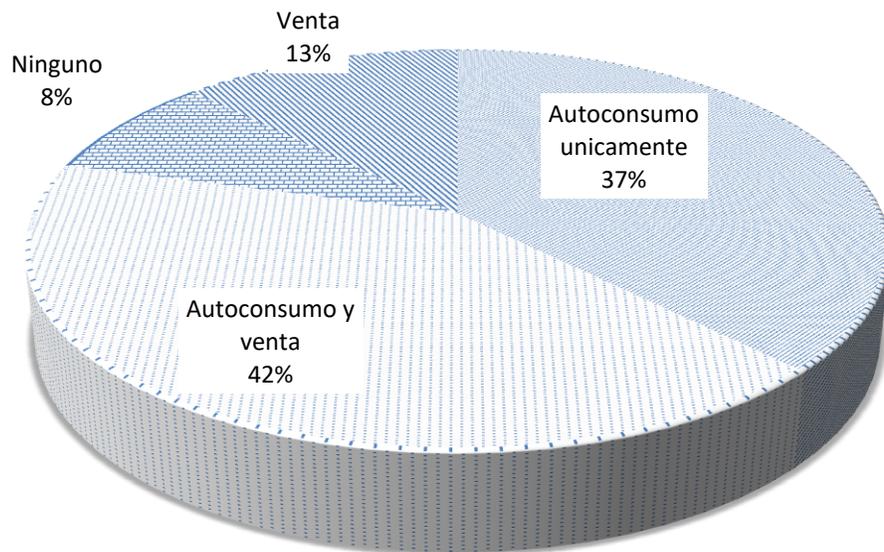


Figura 9. Destino de la producción agrícola en Santa Rita.

La información recolectada en campo también muestra las motivaciones o propósitos con los que se cultivan dichos rubros, el 79% de los campesinos de Santa Rita suelen cultivar para el autoconsumo, sin embargo, un 42% también lo hace con la intención de comercializar una parte y generar un ingreso en metálico, mientras que un 13% cultiva con la única finalidad de comercializar su producción.

De estos datos podemos concluir que la producción agrícola, aunque un sector lo vea como generadora de ingresos, se encuentra dentro de la lógica de subsistencia, es la fuente principal de obtención de alimentos dejando la generación de ingresos como algo secundario.

Respecto de las herramientas que los encuestados suelen usar para la producción se encuentra lo siguiente:

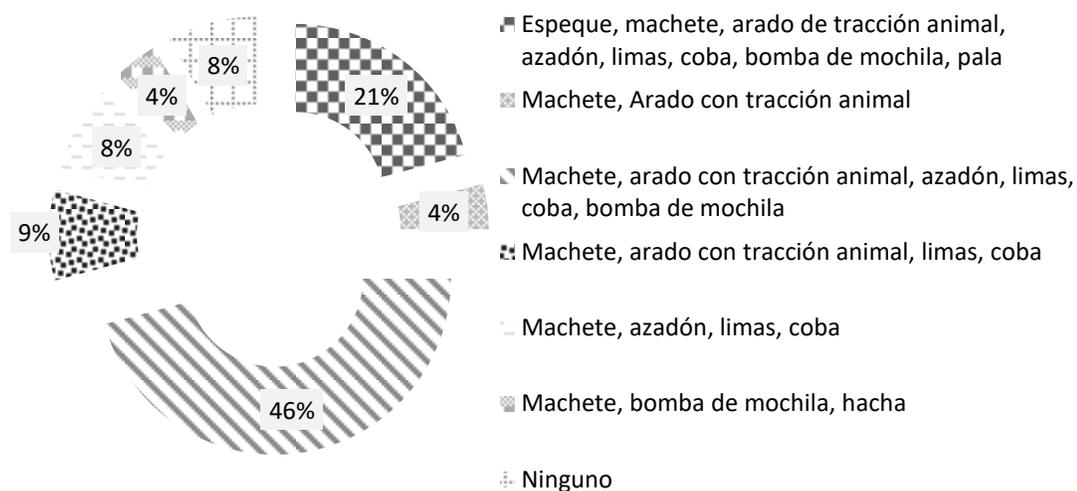


Figura 10. Herramientas utilizadas para la producción agrícola en Santa Rita.

No todos los productores suelen disponer de todas las herramientas, sin embargo la mayoría (46%) suele contar con herramientas como el machete, azadón, limas, coba, bomba de mochila y con arado por tracción animal.

Tomando en cuenta las herramientas con las que cuentan y los rubros que suelen producir, uno de los entrevistados narra algunos detalles de la técnica empleada para la siembra:

El maíz se siembra de distintas formas, depende de cómo vos lo quieras hacer. Se siembra raya [surco] de por medio, cada raya tiene ocho pulgadas de ancho entre sí, se siembra una raya y se deja la siguiente sin sembrar, luego se siembra la que sigue para que tengan espacio; en el caso del frijol es raya a raya. Tomando en cuenta que en este sector [Santa Rita] hay dos tipos de tierra: una arenosa y otra es arcillosa. En la arenosa que guarda humedad, ahí se siembra raya de por medio para que el frijol no se bejuqueé [golpear con las varas], en la tierra arcillosa se siembra raya a raya.

El testimonio arriba mencionado describe alguno de los aspectos que se suelen tomar en cuenta al momento de la siembra, como evaluar el tipo de suelo. Durante las entrevistas también se brindaron otros detalles como los pasos que suelen seguir: primero aran la tierra usando bueyes, cuando no se cuenta con bestias propias se recurre al alquiler o préstamo de

los mismos, después se pasa el azadón y machete y una vez hecha la siembra la bomba de mochila se vuelve indispensable para foliar.

Otro dato aportado por los entrevistados es que evitan sembrar cuando la luna esta tierna, porque la planta se desarrolla a un punto en el que crece demasiado, dando un elote pequeño, y en el caso del frijol la planta se bejuquea.

Ahora que se han brindado algunos detalles en referencia a las herramientas y técnica empleada por los campesinos de Santa Rita, es fácil notar que las herramientas empleadas son esencialmente rusticas y no mecanizadas, también salta a la vista que es el machete la herramienta más empleada, por su uso en la limpieza del terreno y versatilidad para las distintas actividades en todo el proceso de siembra. Ahora, es sustancial hablar sobre los ciclos de producción:

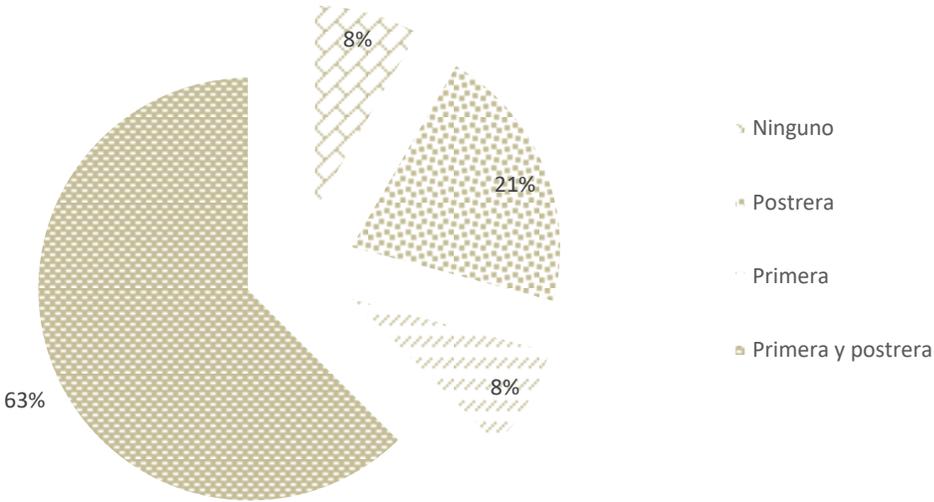


Figura 11. Ciclos de producción agrícola en Santa Rita.

La mayoría de los campesinos reflejados en un 63% de los encuestados indicó que cultivan tanto en primera (inicia en mayo) como en postrera (mediados de agosto), un 21% señaló que cultivan únicamente en postrera, un 8% sólo en primera y un 8% ninguno – este último porcentaje es el segmento no involucrado en la actividad agrícola. Los datos dejan entre ver

que la mayoría siembra en primera para aprovechar la época lluviosa pues la comunidad no cuenta con sistemas de riego.

Tomando en cuenta que postrera es el ciclo en el que la mayoría de los productores de la comunidad suele sembrar (84% sumando tanto a quienes cultivan en ambos momentos como a los que solo lo hacen en postrera), se entiende que sea así debido que uno de sus rubros principales es el frijol, siendo postrera el ciclo donde se obtiene mejor calidad de grano, pues éste se cosecha en tiempo seco y soleado, prestando mejores condiciones para las labores de pos-cosecha que se inicia con el arranque, aporreo, secado del grano y almacenamiento (Escoto, 2004).

Cabe destacar que no hay siembra de apante porque el agua escasea en esa temporada y los cultivos tenderían a secarse. Otro dato de interés es la técnica empleada para preparar la tierra para la siembra.

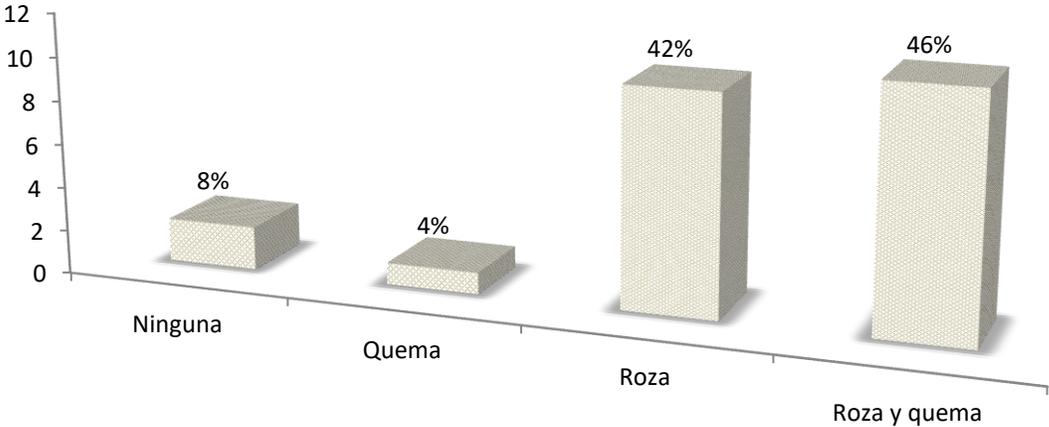


Figura 12. Técnica usada para preparar la tierra en Santa Rita.

La mayoría representada en un 46% de los campesinos en la comunidad suelen preparar la tierra con ambas técnicas, roza y siembra, mientras que un 42% la prepara únicamente con roza y un 4% lo hace únicamente con la técnica de quema.

Aunque a priori estas técnicas parezcan no amigables con el medio ambiente, en realidad, practicadas a baja escala no tiene repercusiones negativas considerables en el ambiente, pues el propio ecosistema adapta esta actividad a su ciclo ambiental (memoria biocultural) (Rivera, 2019)

Aparte del cultivo de granos básicos, otra estrategia de subsistencia empleada por las familias campesinas de la comunidad de Santa Rita es la posesión de animales de crianza, los datos respecto al tema señalan lo siguiente:

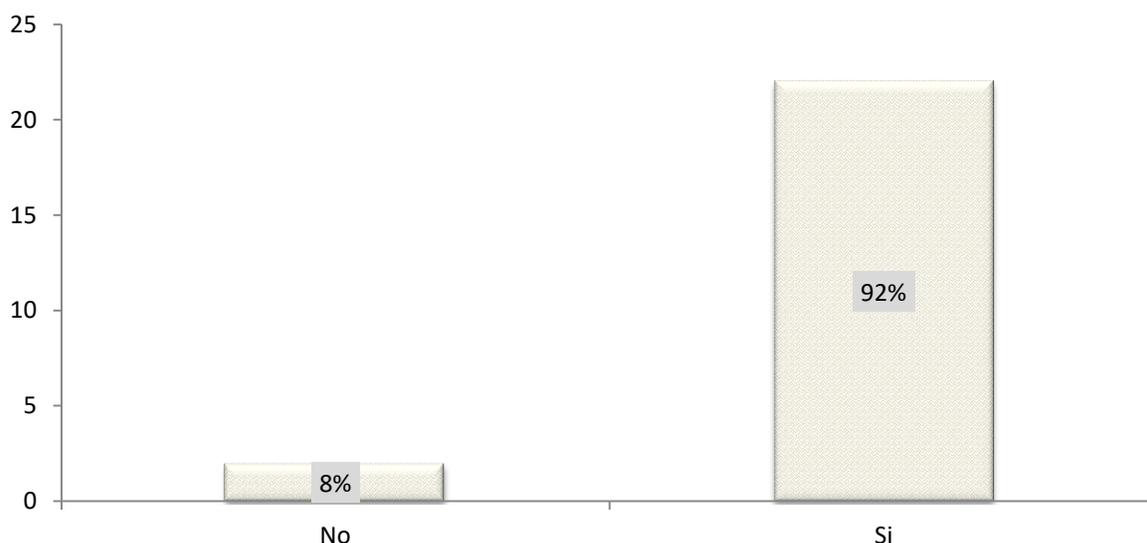


Figura 13. Porcentaje de familias que poseen animales de crianza en Santa Rita.

Los porcentajes respecto de quienes recurren a la crianza de animales son los mismos de quienes aún incurren en la actividad agrícola, un 92% indica que, si tiene animales con la finalidad de consumirlos, comercializarlos o usarlos para transporte o arado, mientras que un 8% menciona no recurrir a esta estrategia.

En las entrevistas se consultó si alguien en la familia tenía el rol de cuidar a los animales de crianza, pero las respuestas indicaron que no se designa la tarea a nadie en específico, sino que toda la unidad doméstica se emplea en la tarea. No obstante, también se indicó que quienes solían ver más a los animales son las mujeres y niños, pues los animales “no son muy grandes” y ellos pasan más tiempo en la vivienda. En la percepción de los productores de la localidad se crea una relación entre el tamaño del animal y la intervención específica del varón adulto en la crianza del animal.

Por supuesto, la encuesta brindó a detalle los tipos de animales que suelen ser criados en la comunidad, los datos son los presentados a continuación:



Figura 14. Tipos de animales de crianza en Santa Rita.

A pesar que en la comunidad hay presencia de distintos animales de crianza como ganado aviar, porcino, ovino, equino y vacuno – siendo este último el menos presente – la mayoría de las familias en Santa Rita suele contar principalmente con aves de corral y cerdos.

Evidentemente lo más criado son las aves de corral (gallinas y patos específicamente), los cuales son una fuente de huevos y carne, además de un producto comerciable en algunos casos, aunque la mayoría de los encuestados y entrevistados afirmó no vender sus aves salvo por algunos pocos. Es lógico pensar que la preferencia por las aves de corral se deba al fácil manejo de los mismos en comparación con otros tipos de animales, por ejemplo, el cerdo, o los costos para adquirir un caballo o vaca.

Vázquez-García (2015) resalta el hecho que en territorios rurales el ganado menor integra una parte de paquetes tecnológicos enfocados al campo, por su reconocida capacidad de fortalecer la seguridad alimentaria, además de significar un inicio para la construcción de un ingreso económico (asumiendo que el paquete incluya asesoría técnica y comercial).

De hecho, en menor medida, las aves de corral son el tipo de animal de crianza más presente en la comunidad, puesto que están contempladas en el bono productivo alimentario:

*(un paquete agropecuario que surge de un menú de bienes) como vaca preñada, cerda cubierta, cabra preñada, oveja gestada, conejos, abejas, aves, materiales para las instalaciones y el gallinero, semillas, material vegetativo, plantas frutales y forestales, crédito revolvente y entrenamiento y asistencia técnica en diversos temas como género, salud y alimentación animal, cooperativismo, medio ambiente, comercialización, entre otros (MAGFOR, 2008)*

El hecho que este bono se haya entregado en distintas comunidades rurales, entre ellas Santa Rita, fomenta la crianza de estos animales, fortaleciendo una estrategia de subsistencia ya arraigada por la costumbre.

#### **6.1.5. Cultivos no tradicionales**

Acompañando la crianza de animales, otra estrategia común en las familias productoras locales son los cultivos de patios. Según las entrevistas entre estos se puede encontrar plantas medicinales como altamisa (la suelen usar en té para migrañas o fiebres), tisana, zacate limón, menta (para aliviar las crisis nerviosas), orégano (para curar catarros o gripes).

También se suelen tener árboles frutales como naranja, mandarina, cacao (en menor medida), guayaba, aguacate, y otras plantas como nacedero (se lo suelen dar de comer a conejos o ganado). Los productos frutales en los cultivos de patio tienen una función implícita, pues cuando los árboles dan frutos los campesinos suelen consumirlo, venderlo y regalarlo – esta última acción refuerza las alianzas en las redes de reciprocidad por medio de la convivencia.

#### **6.1.6. Acceso a la tierra**

Ya que se han abordado algunos indicadores que muestran la agricultura como la actividad que marca la cultura de trabajo local, es necesario indagar en los indicadores de acceso a la tierra, el medio sobre el que se erige toda la actividad agrícola y determina (en diversos casos) la permanencia de los sujetos en la actividad agraria.

Al consultar a los encuestados si tenían acceso a tierras los datos mostraron lo siguiente:

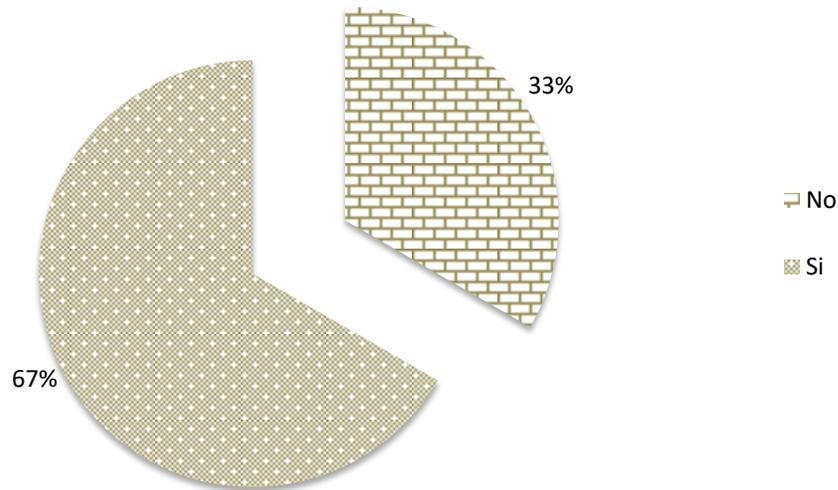


Figura 15. Posesión de tierra para producción agrícola en Santa Rita.

Un 67% aseveró tener tierras propias y destinarlas a la producción, mientras que un 33% indicó que no disponen del recurso. Este porcentaje que no cuenta con tierra propia recurre al alquiler de manzanas, algunos laboran como jornalero ó busca en la medida de sus capacidades generar ingresos no agrícolas.

Es de considerar que algunos de los productores que disponen de tierra propia también buscan la manera de alquilar para extender su área de producción, pero sobre este punto se hará mayor énfasis más adelante en el texto.

Los datos referentes al tamaño de las parcelas de quienes poseen tierras fueron los siguientes:

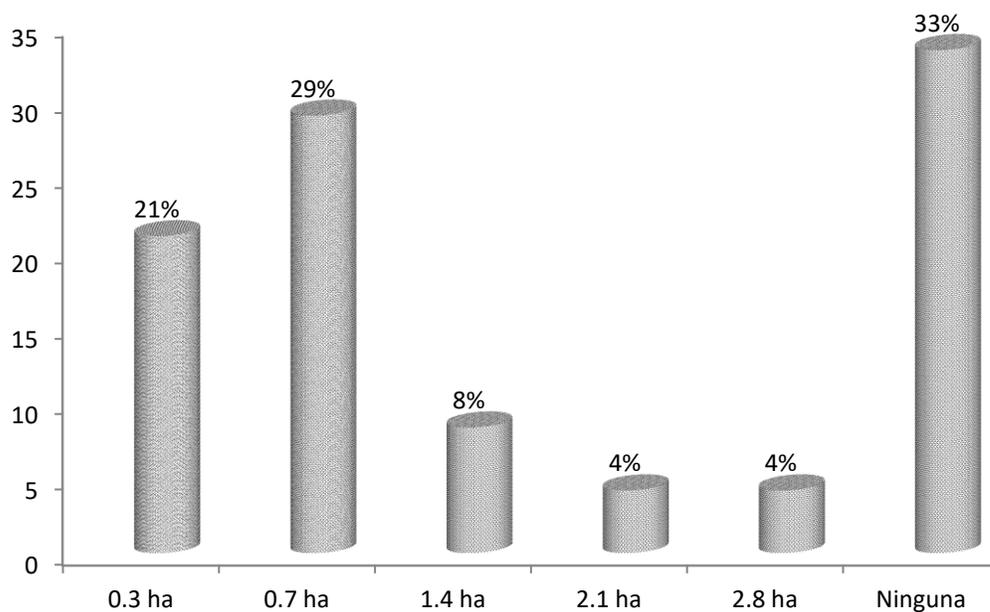


Figura 16. Tamaño de las parcelas en Santa Rita.

Los datos<sup>4</sup> indican que la mitad de las familias tienen bajo su poder parcelas de 0.3 a 0.7 ha, mientras que un 16% posee parcelas de 1.4 a 2.8 ha; por otro lado, un 33% de las familias no disponen de parcelas.

Si estos datos se clasificaran en la categoría de pequeños, medianos y grandes productores desarrollada por Zúñiga (2011) todos los productores de Santa Rita caben como pequeños productores (de 0 a 3.5 ha)<sup>5</sup>, sin presencia de medianos y grandes productores, lo que suele mover la fuerza de trabajo jornal hacia otras comunidades en las que las explotaciones agrícolas son medianas y grandes, y requieren más número de brazos para ser trabajadas.

Debe entenderse que las circunstancias de pequeñas explotaciones, y por consiguiente una agricultura de subsistencia en Santa Rita, ha sido una condición histórica del campesinado en la Meseta de los Pueblos (Hidalgo, López, & Espinoza, 1993). El Banco Interamericano de Desarrollo (2002) enuncia que el acceso a tierras simboliza un cuerpo de recursos que facilita la obtención (seguridad) de ingresos, cediendo la oportunidad a la diversificación de la producción, especialmente para prevenir casos de shock extremos.

<sup>4</sup> Los datos se recolectaron en manzanas (mz) pues es la unidad con la que los locales se refieren a las extensiones de tierra; sin embargo, los datos se pasaron a hectáreas (medida internacional).

<sup>5</sup> La categorización creada por Zúñiga utiliza mz como medida, siendo los pequeños productores dueños de 0 a 5 mz, pero por congruencia con el texto se convirtieron a ha.

Lo cierto respecto a Santa Rita, es que un 92% incurre en la agricultura pero tan sólo un 67% posee tierras, y además, estos entran en el rango de pequeños productores. Éstos al contar con 0.3 o 0.7 ha (en su mayoría) y posicionándose los granos básicos como el rubro histórico y culturalmente arraigado, aunque el segmento que posee tierras es significativo, no se han facilitado procesos que encausen una diversificación productiva; por lo tanto, son productores vulnerables a shock extremos provocados por cualquier externalidad (condiciones climáticas adversas, caídas de precios, entre otros).

Hay que aclarar que el acceso a la tierra no implica la propiedad ó ser dueño de dicho recurso, acceso es distinto de propiedad de muchas maneras. Cuando se habla de acceso refiere a poder beneficiarse de tal recurso aún sin poseer derecho legal de propiedad (Esquivel, 2015).

Así, un 67% tiene derecho de propiedad sobre su tierra pero el porcentaje que tiene acceso a ella es mayor. Anteriormente se mencionó que el 33% que no posee tierra propia busca otras maneras de acceder a ella, una de estas formas es el alquiler de mz<sup>6</sup>.

De hecho, como se mencionaba al inicio de este apartado, incluso algunos de los productores que cuentan con propiedad de tierras tienden a alquilar debido al tamaño limitado de sus parcelas, que junto a otras características antes mencionadas como la vulnerabilidad a los shocks extremos, la permanencia histórica de rubros como granos básicos y los ingresos de las familias, es posible concluir que la estabilidad de éstas se encuentra supeditada a disponer de tierra, puesto que carecen de otros recursos, y el recurso tierra se vuelve la mejor oportunidad de acceder a crédito.

En cuanto al alquiler de tierra, los datos son los siguientes:

---

<sup>6</sup> Para efectos del procesamiento de datos se pasaron las mz a ha, sin embargo, se recalca que los informantes usaron el termino de “alquiler de mz” en referencia al alquiler de área para explotación agrícola, mencionan “mz” por ser la medida usada localmente.

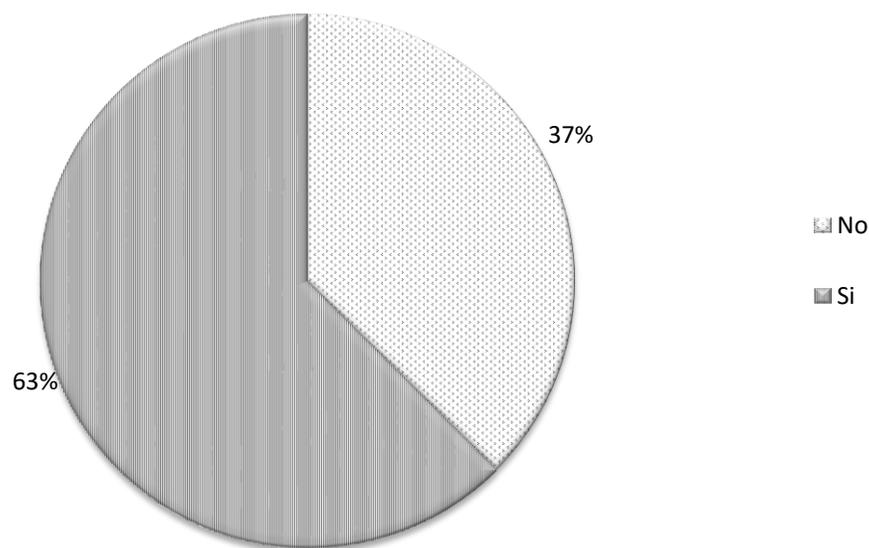


Figura 17. Incidencia en el alquiler de tierra para producción en Santa Rita.

Un 63% indicó en la encuesta que suele alquilar tierra para producir, mientras que un 37% indicó no poder hacerlo ya sea por falta de recursos económicos o verse involucrado en otras actividades laborales. Respecto de este tema, uno de los testimonios de las entrevistas menciona:

En Santa Rita, en promedio los campesinos tenemos a lo mucho unas 2 mz [1.4 ha], se usan para cosechar, por lo mismo aquí varios alquilan a gente que vive yendo al Crucero [desarrollan su actividad económica en dicho sitio]. Algunos han conseguido la tierra por herencia y a otros nos la dieron por la reforma [fueron otorgadas por la reforma agraria llevada a cabo en la década de los 80s].

Cuando se analizaba el indicador de tipos de trabajo se infirió que la pluriactividad está condicionada por la cercanía a centros urbanos, demostrado con el trabajo de madera en la comunidad por la comercialización de muebles. De cierta forma, este principio también se aplica al alquiler de tierra, solo que, para este caso, el alquiler está condicionado por las extensiones de tierra en manos de actores que no trabajan la agricultura. Para el caso concreto de Santa Rita se suelen alquilar las manzanas de actores que trabajan en centros urbanos u otras comunidades, por ejemplo, las manzanas de quienes trabajan en el Crucero.

Otro dato a que merece atención es el tamaño de las parcelas que suelen ser alquiladas, los informantes apuntaron a la información presente a continuación:

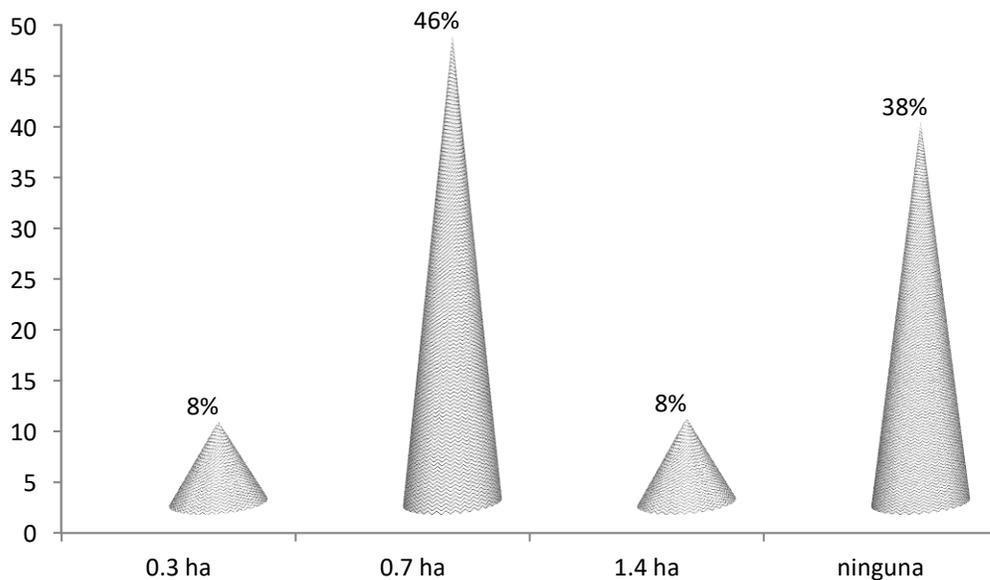


Figura 18. Tamaño de las extensiones de tierra alquiladas en Santa Rita.

El 46% de los campesinos suele alquilar 0.7 ha, mientras que un 8% alquila 0.3 ha; otro 8% alquila 1.4 ha y el segmento que no incurre en alquiler para producción es del 38%. Este indicador es de suma importancia pues el tener acceso a mayor tamaño de área productiva implica obtener mayor cantidad de producción para la comercialización.

Existen estudios como el de Aguirre J. (2004) en el Tuma-La Dalia que asocian el nivel de bienestar de las familias campesinas con el tamaño de las parcelas, en su investigación se encontró que las familias menos pobres poseían de 7 a 35.2 ha con mejor infraestructura productiva que las familias más pobres teniendo de 3.5 a 10.5 ha. Por tanto, es propicio inferir que el alquiler de tierra para la producción es una estrategia de vida inclinada al aumento de la producción, pues consciente o inconscientemente el productor intuye que los beneficios serán proporcionales al área producida.

Las extensiones siguen estando en el rango de pequeños productores. Un productor local que cuente con la extensión de tierra máxima registrada (2.8 ha) y alquilase 1.4 (la extensión alquilada máxima registrada) en total estaría cultivando 4.2 hectáreas, entrando

en el rango de mediano productor. Por el acceso a la tierra y las características que se vienen discutiendo a lo largo de este documento, Santa Rita es una comunidad de pequeños productores. Por medio de las entrevistas también se logró constatar que en la comunidad, aparte del alquiler de tierras, también existen otras formas de acceder a las mismas.

La mediación es otra forma de acceder a la tierra, un ejemplo de ello es cuando algún campesino sin tierra y sin capacidad de alquiler solicita a otro (entrelazados por redes de confianzas, ya sea el parentesco o amistad vecinal) el préstamo de parte de la parcela. Tomando en cuenta el alquiler de tierra en relación al propósito de producción, se plantea la hipótesis que sugiere que la intención para/con la producción tiende a influenciar la predisposición del productor, al momento de decidir si alquilar manzanas de tierra.

Cuadro 5. Cruce de variables propósito de la producción vs alquiler de tierra en Santa Rita

<b>Propósito de la producción * Alquiler de tierra para producción</b>					
			Alquila tierra para producción		Total
			No	Si	
Propósito de la producción	Autoconsumo o únicamente	Recuento	4	5	9
		Frecuencia esperada	3.4	5.6	9.0
		% dentro de Propósito de la producción	44.4%	55.6%	100.0%
	Autoconsumo o y venta	Recuento	1	9	10
		Frecuencia esperada	3.8	6.3	10.0
		% dentro de Propósito de la producción	10.0%	90.0%	100.0%
	Ninguno	Recuento	2	0	2
		Frecuencia esperada	.8	1.3	2.0
		% dentro de Propósito de la producción	100.0%	.0%	100.0%
	Venta	Recuento	2	1	3
		Frecuencia esperada	1.1	1.9	3.0
		% dentro de Propósito de la producción	66.7%	33.3%	100.0%
Total		Recuento	9	15	24
		Frecuencia esperada	9.0	15.0	24.0
		% dentro de Propósito de la producción	37.5%	62.5%	100.0%

De acuerdo a los datos expuestos sobre la relación entre ambas variables antes mostradas, el 90% de los productores que indicaron que su propósito es tanto el autoconsumo como la venta respondieron que suelen alquilar tierra para aumentar su área de explotación agrícola.

En cuanto a quienes dijeron que producían con la única intención del autoconsumo, un poco más de la mitad (56%) afirmaron que alquilaban tierra. Contrariamente, sólo el 33.3% de quienes puntualizaron que su producción tenía intención comercial únicamente, indicaron que incurren en el alquiler de tierra.

Esto sugiere que la mayoría de los productores, los cuales principalmente tienen como intención el autoconsumo, se sienten en la necesidad de expandir su área de explotación agrícola, puesto que las tierras que le son propias tienden a usarlas para la producción que quedará en el consumo de la unidad doméstica, mientras que lo producido en la tierra alquilada es destinado para venta, con el propósito de captar excedentes.

Por otro lado, quienes destinan su producción para la venta en los mercados locales, les suele bastar el área de explotación con la que cuentan, puesto que su intención es completamente mercantil el extender el área de producción podría hacer incurrir al productor en costos adicionales que van más allá de su capacidad.

Ya que se ha analizado más a plenitud la posesión de tierra propia junto a otras estrategias de acceso al recurso como la mediería o el alquiler, además de cómo esta última estrategia se ve condicionada por los propósitos de la producción del campesino; también cabe conocer las formas de obtención de tierra en la comunidad.

Saber las formas de obtención de tierra es de suma importancia ya que es un elemento determinante que marcar— acorde a cada contexto — márgenes de desigualdad social, además de precisar los ciclos de reproducción social de las unidades domésticas de producción campesina.

Las entrevistas develaron que las formas de obtener tierra (hablando meramente de la adquisición legal o propiedad) son la herencia y reforma agraria, los datos de campo al respecto dejan ver lo siguiente:

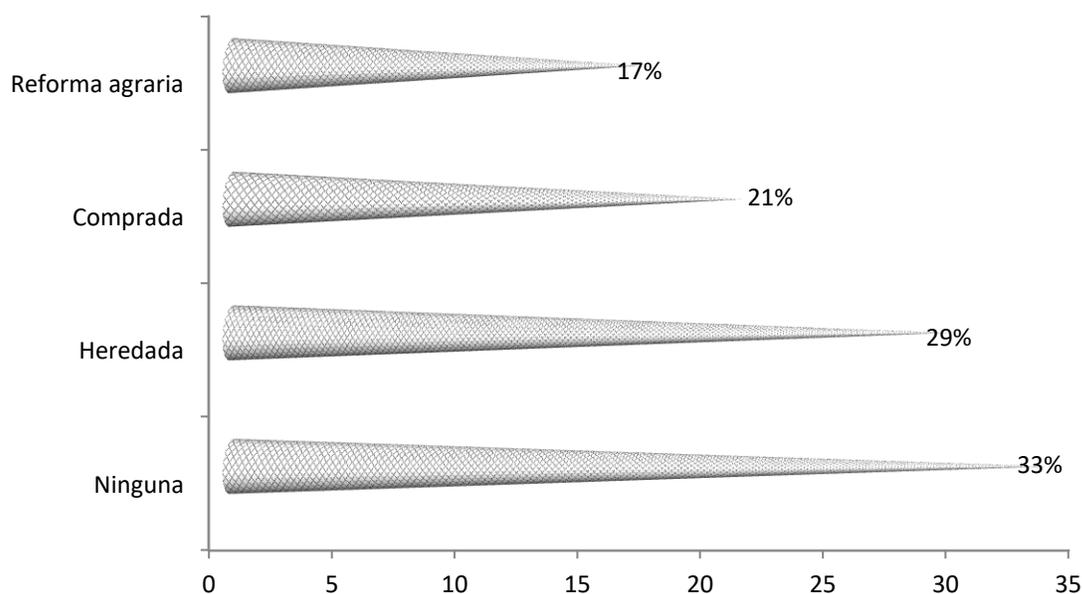


Figura 19. Formas de obtención de tierra propia en Santa Rita.

Un 29% la consiguió por herencia de sus padres, un 21% la adquirió por compra-venta, un 17% fue beneficiado por la reforma agraria y no se deshizo de la tierra, mientras que el 33% es el segmento que no tiene tierra propia para producir.

Los jóvenes [refiriéndose a la ruralidad de Nicaragua] históricamente han estado a la espera de las herencias de los padres o de lentos procesos de acumulación, para lograr acceso a la tierra. La tradición del proceso de herencia es que esta se concreta hasta que el padre muere. En ciertos casos, existe la pre-herencia, pero este mecanismo, aunque permite el acceso al recurso, no da plena autonomía a los hijos para tomar su propia ruta de desarrollo. (Esquivel, 2015, p. 26)

De los datos se interpreta que el sistema imperante de tenencia de la tierra es la herencia, sin embargo, con la información de las entrevistas también se constata que, en la actualidad, los jóvenes no suelen tener mucho acceso al recurso, pues cuando son heredados se les da una fracción de la tierra de su padre, quien a su vez conserva el poder de decisión sobre la tierra.

Los padres suelen dar un margen de libertad a sus hijos para trabajar la parcela entregada (pre-herencia) pero en última instancia ellos pueden disponer de la misma. Agregado a eso,

muchos campesinos han perdido parte de sus tierras con las financieras. Esto último ocasiona que el medio de producción principal (la tierra) pase a manos de un agente económico el cual no la trabaja (las financieras), vulnerando el bienestar social de las familias campesinas locales.

Cuadro 6. Relación entre tamaños de parcela y obtención de la tierra en Santa Rita

			Obtención de la tierra				Total
			Comprada	Heredada	Ninguna	Reforma agraria	
Tamaño de la parcela propia	0.7 ha	Recuento	1	4	0	2	7
		Frecuencia esperada	1.5	2.0	2.3	1.2	7.0
		% dentro de Tamaño de la parcela propia	14.3%	57.1%	.0%	28.6%	100.0%
	0.3 ha	Recuento	2	3	0	0	5
		Frecuencia esperada	1.0	1.5	1.7	.8	5.0
		% dentro de Tamaño de la parcela propia	40.0%	60.0%	.0%	.0%	100.0%
	1.4 ha	Recuento	1	0	0	1	2
		Frecuencia esperada	.4	.6	.7	.3	2.0
		% dentro de Tamaño de la parcela propia	50.0%	.0%	.0%	50.0%	100.0%
	2.1 ha	Recuento	0	0	0	1	1
		Frecuencia esperada	.2	.3	.3	.2	1.0
		% dentro de Tamaño de la parcela propia	.0%	.0%	.0%	100.0%	100.0%
	2.8 ha	Recuento	1	0	0	0	1
		Frecuencia esperada	.2	.3	.3	.2	1.0
		% dentro de Tamaño de la parcela propia	100.0%	.0%	.0%	.0%	100.0%
	Ninguna	Recuento	0	0	8	0	8
		Frecuencia esperada	1.7	2.3	2.7	1.3	8.0
		% dentro de Tamaño de la parcela propia	.0%	.0%	100.0%	.0%	100.0%
Total		Recuento	5	7	8	4	24
		Frecuencia esperada	5.0	7.0	8.0	4.0	24.0
		% dentro de Tamaño de la parcela propia	20.8%	29.2%	33.3%	16.7%	100.0%

Al analizar en conjunto los indicadores de tamaño de tierra propia y la forma de obtención, puede apreciarse que quienes han heredado la tierra se ubican en las parcelas más pequeñas de 0.7 y 0.3 ha, producto de la fragmentación causada por la pre-herencia.

### 6.1.7. Financiamiento rural

Ya que se han analizado distintas características sociales y económicas, como último indicador en este capítulo, toca hacer espacio para hablar sobre el financiamiento rural en Santa Rita.

Hablando en general sobre el municipio de Masatepe, según el Banco Central de Nicaragua (2017) justamente las instituciones financieras, facilitadoras de créditos, son los establecimientos más numerosos yendo desde bancos hasta otros oferentes de micro-créditos.

La oferta de crédito, siempre hablando a nivel municipal, está dada por instituciones como CREDIEXPRES, FUNDESER, PROMUJER, FINCA, ASODENIC, PROCREDIT, BANCENTRO, BDF, FAMA, FDL y casas de empeño (Luna, 2014). Ahora, cabe preguntarse ¿cuántos de los productores de la comunidad Santa Rita tienen acceso a crédito y cuáles de estas instituciones tienen presencia en la localidad?

De acuerdo a la información conseguida de las encuestas al respecto de este tema, los datos son los siguientes:

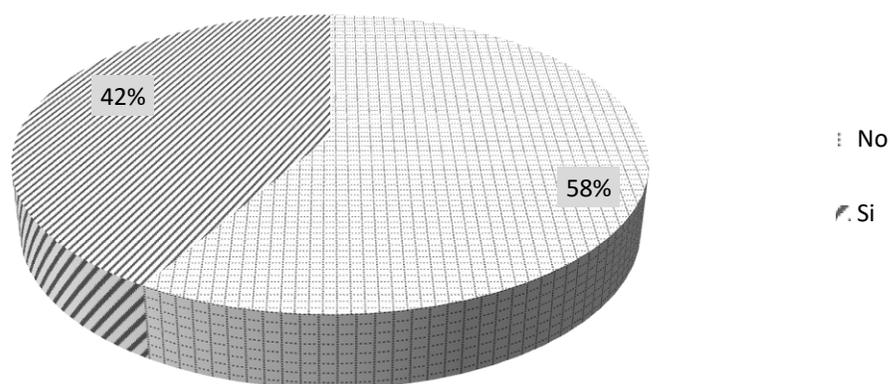


Figura 20. Acceso a crédito por parte de los productores en Santa Rita.

Más de la mitad, concretamente un 58% de los encuestados, dijo no tener acceso a conseguir crédito o un préstamo en las instituciones financieras presentes en la comunidad o el municipio, mientras que un 42% afirmaron tener acceso.

En este punto es vital tomar en cuenta que un 67% de la población encuestada aseguró disponer de tierras propias para la producción agrícola, el contar con este recurso también implica el tener mayor oportunidad de acceder a crédito o financiamiento rural. El hecho de disponer de tierras propias no quiere decir que los productores no alquilen otras parcelas sino todo lo contrario, en dependencia del propósito de la producción (autoconsumo, comercialización o ambos) el productor tiende a optar por el alquiler – pues es parte de su estrategia productiva – y el disponer de financiamiento también asegura el poder alquilar.

Y respecto de las entidades financieras presentes en la localidad o su cercanía se descubrió lo siguiente:

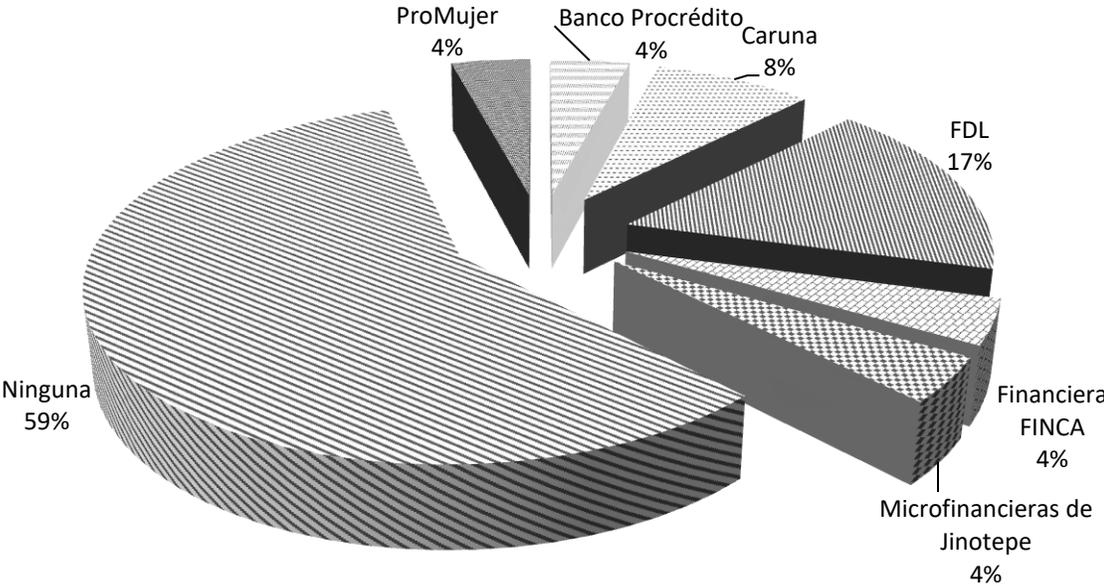


Figura 21. Entidades financieras con presencia en Santa Rita.

Un 17% de los campesinos señaló que suelen conseguir crédito con el FDL, mientras que un 8% aseguraron trabajar con CARUNA, un 4% trabaja con Financiera FINCA, otro 4% obtiene financiamiento con PROMUJER, otro 4% recibe crédito directamente de Banco

PROCRÉDITO y un último segmento también del 4% consigue prestamos en distintas micro financieras de Jinotepe.

Como puede verse las entidades crediticias con presencia en la comunidad son múltiples, pero la que destaca, por ser la que trabaja con el segmento mayoritario, es la Financiera Fondo de Desarrollo Local (FDL). Esta institución ofrece créditos con una tasa de interés anual del 33% para campesinos – es debido mencionar que la consulta sobre la tasa de interés fue realizada en fecha Agosto, 2017.

Una de las problemáticas más agravantes para los campesinos de Santa Rita es la pérdida de tierra, pues suelen dejarla empeñada como garantía de pago para poder acceder al crédito. En las entrevistas se conoció de distintos casos en los que los productores perdieron entre 1 a 3 mz de tierra por no poder cumplir con los pagos mensuales al FDL.

Cuadro 7. Correlación entre el tamaño de parcela con acceso a crédito en Santa Rita.

<b>Tamaño de la parcela propia * Acceso a crédito o préstamo</b>				
		Acceso a crédito o préstamo		Total
		No	Si	
Tamaño de la parcela propia	0.7 ha	25%	4%	29%
	0.3 ha	13%	8%	21%
	1.4 ha	0	8%	8%
	2.1 ha	0	4%	4%
	2.8 ha	0	4%	4%
	Ninguna	21%	13%	33%
Total		58%	42%	100%

Al correlacionar los indicadores de tamaño de tierra/parcela propia con el acceso a crédito, se observa que los campesinos que poseen sólo 0.3 o 0.7 ha de tierra tienen menor probabilidad de poder contar con financiamiento, esto puede deberse a dos factores:

- a) Las entidades financieras ven una mínima o nula probabilidad de retorno del préstamo, por lo que no conceden el crédito.
- b) El mismo campesino se abstiene de buscar crédito por temor a perder la única manzana de tierra en su poder y no encontrar una forma de concretar los pagos en tiempo y forma.

Las consecuencias directas de privar el crédito a los campesinos con menos recursos son: menor inversión en infraestructura y por ende menores rendimientos en la producción, incremento de la pobreza en zonas rurales, menor competitividad en los mercados (pues menos productores logran poner su producto en los mercados locales) y por tanto aumento en los precios de rubros alimenticios de cara al consumidor final.

Para que se den procesos exitosos de desarrollo rural un lineamiento debe ser la democratización del crédito en el campo, deben buscarse canales para ampliar el acceso a servicios financieros para los pequeños y medianos productores y mejorar el marco de garantías mobiliarias para colaterales de crédito (PRORURAL, 2005).

Dicho lo anterior y en vista que la agricultura imperante en Santa Rita es de subsistencia, cuentan con extensiones pequeñas de tierra, los ingresos mensuales en su mayoría oscilan entre USD 115.81 a USD 165.45, las posibilidades de financiamiento son escasas y quien logra conseguirlo lo hace a una tasa de interés anual del 33% (al menos con el caso del FDL) y con el riesgo de perder su tierra; se puede asumir que cualquier proceso de desarrollo rural en la comunidad tiene una alta probabilidad de no ser exitoso.

Este escenario adverso respecto al acceso a crédito, incluso se deja al campesino en una encrucijada, pues para obtener ingresos requieren emplearse en la agricultura (en el caso de los que no han logrado incorporarse a la pluriactividad) pero para hacerlo necesitan de fondos financieros por los costos de insumo, alquiler de tierra (en caso de ser necesario), contrato de mano de obra externa a la familia (de ser requerido), etc. pero al negárseles el crédito se les imposibilita su subsistencia, ejerciendo una mayor presión a abandonar la actividad agrícola y agudizando la pobreza.

Todos estos factores conjugan una serie de obstáculos para que los campesinos puedan emprender, ya sea para la adquisición o alquiler de más tierra con la finalidad de aumentar su producción, la diversificación de la misma ó un iniciar un negocio distinto que complemente la agricultura.

### **6.1.8. Clasificación de productores**

Ahora que se ha descrito y analizado muchas de las características de la población de Santa Rita, es sencillo notar que la comunidad es bastante homogénea, sin embargo, agrupando algunas de las principales características comunes fue posible clasificar a los productores en tres tipos:

Tipo 1: son los productores que destinan toda su producción al autoconsumo, perciben ingresos mensuales entre USD 16.54 a USD 99.27, alguno son analfabetas pero en su mayoría han cursado primaria, poseen tierra propia entre 0.3 a 0.7 ha para la actividad agrícola y la mitad de ellos trabaja con crédito.

Tipo 2: productores que destinan su producción tanto para el autoconsumo como la comercialización, perciben ingresos mensuales entre USD 16.54 a USD 99.27, con la mitad habiendo cursado primaria y la otra mitad de ellos concluyeron la secundaria, no poseen tierra propia por lo que alquilan tierra para su actividad agrícola.

Tipo 3: productores que destinan su producción tanto para el autoconsumo como la comercialización, perciben los ingresos más altos entre los productores de la comunidad entre USD 181.99 a USD 430.17, con niveles de escolaridad de secundaria o técnico, poseen tierra propia entre 0.7 a 2.8 ha para la producción pero también alquilan tierra, la mitad de ellos trabaja con crédito.

Nuevamente se hace hincapié en el hecho que esta clasificación fue construida a partir de las características comunes observadas en los productores, características que se reflejan en los datos obtenidos por medio de la encuesta levantada en la comunidad.

Viendo las particularidades en los tipos de productores se puede concluir que el destino de la producción y el acceso a tierra propia pueden ser determinantes para conseguir ingresos mensuales más altos, en el caso de los productores tipo 1 y 2 perciben los mismos márgenes de ingresos siendo el tipo 1 el que cuenta con tierra propia pero destinando la producción solo para el autoconsumo, el tipo 2 destina la producción tanto para autoconsumo como comercialización pero al no disponer de tierra propia un margen de los ingresos es destinado para el pago de la tierra que ha sido alquilada.

Por otro lado, es sencillo notar que los productores tipo 3 son los que perciben los ingresos mensuales más altos, igual que el tipo 2 destinan su producción tanto para autoconsumo

como para comercializar pero la ventaja con la que cuentan es que disponen de tierra propia, por tanto, aunque también alquilen tierra el costo se ve de cierta manera compensado por lo producido en la tierra que si les pertenece.

Cabe destacar que este tipo de productor también muestra niveles más altos de escolaridad, esto conlleva que tengan mayor oportunidad de obtener ingresos en otras actividades productivas.

## **6.2. Tecnificación y preparación productiva**

### **6.2.1. Acceso a tecnología agraria**

En este apartado se hará un análisis de los indicadores correspondientes al nivel de tecnificación y preparación de la actividad agrícola en Santa Rita. Siendo una agricultura de subsistencia es lógico pensar que una de sus características es ser poco tecnificada, puesto que su producción no es de gran escala. De hecho, López y Guevara (2013) analizando el informe PRORURAL-I mencionan que, uno de los hechos apuntalados del campo en Nicaragua es el rezago tecnológico agro-pecuario/forestal que limita el uso sostenible de los recursos naturales, por lo que vale preguntarse si Santa Rita muestra dicho rezago.

No obstante, a como menciona Nowak (1992) citado en (Guzmán-Guillén y Pineda-Rizo, 2015), los productores adoptan tecnologías por las razones de querer y poder hacerlo, y esto aplica incluso en la producción tradicional, adoptando tecnologías específicas.

El riego es un factor que impacta el desarrollo agrario, garantiza que los cultivos se sustenten en el tiempo, la escasez del agua instituye una desventaja o limitación para el desarrollo agrícola (Santos et al, 2010).

Los sistemas de riego agilizan y vuelven los procesos de producción agrícola más ágiles, esto facilita el abastecimiento de alimento tanto para los productores, como para los consumidores en los centros urbanos.

Por lo anterior, el primer punto a resaltar sobre la tecnificación de Santa Rita, es que ninguno de los productores cuenta con sistema de riego, el 100% de los encuestados respondió que no dispone de ningún sistema de aspersión, micro aspersión, goteo o automático. Esto significa que todos los productores de la localidad son dependientes de las lluvias, empero vulnerables ante cualquier eventualidad climática.

Bendaña (2012) hace énfasis en la potencial crisis que significa el cambio climático a nivel mundial, y en concreto, para la agricultura nicaragüense. Menciona que, de continuar la tendencia del incremento de temperaturas, las zonas lluviosas estarían más expuestas a torrenciales aguaceros mientras que las zonas secas tendrían sequías más frecuentes. Fruto de esto departamentos como Chinandega, León, Managua y Masaya tendrían caídas severas en los rendimientos de cultivos.

Ante este panorama en el que departamentos del Pacífico como Masaya, donde se ubica Santa Rita, el tener o no sistemas de riesgo se vuelve un elemento determinante para asegurar la producción agrícola, el abastecimiento de alimentos, y por tanto, el bienestar de las familias campesinas.

Otro tipo de tecnología de la que se debe hablar son las semillas mejoradas, que con sus ventajas y desventajas conjugan un engrane en todo el motor de la producción agrícola. La encuesta realizada consulto a los productores si tenían acceso a estas semillas; a continuación, se presentan los datos:

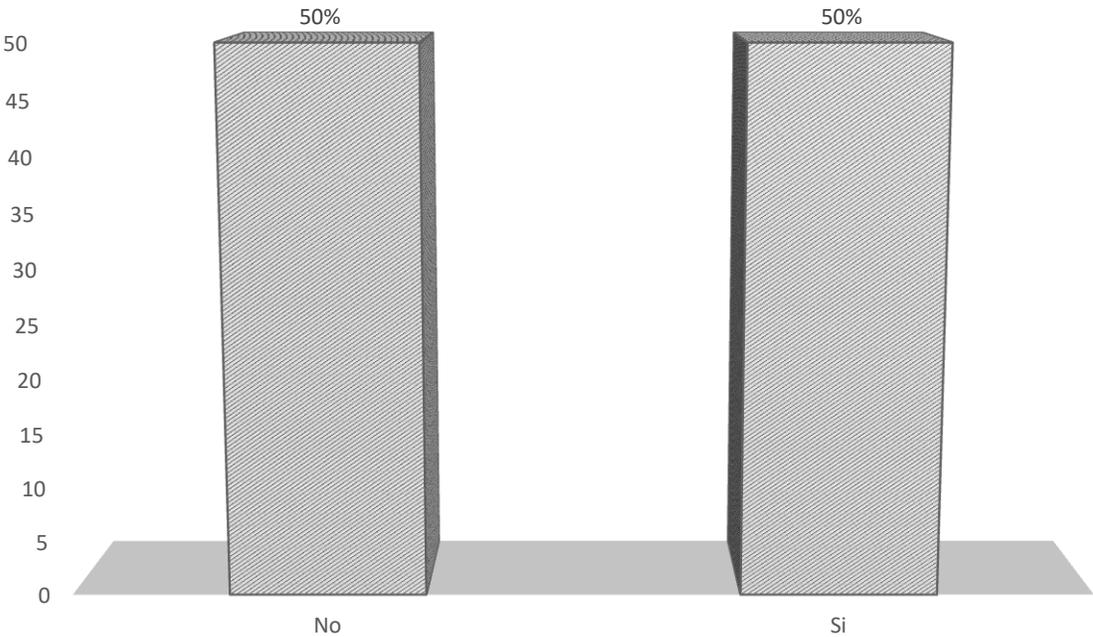


Figura 22. Acceso a semillas mejoradas en Santa Rita.

Básicamente, la mitad de los productores dijeron tener acceso a semillas o variedades mejoradas mientras que la otra mitad aseguro no tener acceso a ellas, principalmente por no disponer de recursos económicos, pues los precios de las mismas son percibidos como altos.

Por medio de las entrevistas se pudo conocer qué tipo de semillas son las que se consiguen en la comunidad, uno de los testimonios dice lo siguiente:

Yo sembraba semillas mejoradas allá por los ochentas, porque en ese entonces el gobierno la daba a las cooperativas, actualmente sólo en casas comerciales las puedes

conseguir y siempre te las dan caras. Entre las semillas que más se buscan para sembrar aquí está el “maíz H5” y el “INTA-Rojo”. Ese “maíz H5” vale sesenta córdobas la libra y para una manzana se ocupan 15 libras.

Del testimonio presentado hay que hacer pausa en dos aspectos concretos: primero, se mencionan dos de las variedades que suelen sembrarse en la comunidad, una de ellas es el maíz H5 que de acuerdo a la UNAG (2011) variedades del maíz como el pinolero, NBS, NB6, NB100 o el H5 que es el que nos ocupa, son semillas acriollas, por tanto, variedades que llegaron a la comunidad desde hace 25 o 35 años.

El segundo aspecto a resaltar es el costo, la libra (0.45 kl) de semilla maíz H5 tiene un valor de USD 1.98, y si para sembrar 0.7 ha de tierra se requieren 15 libras (6.80 kl), quiere decir que el costo de las semillas para el área especificada es de USD 29.78.

Si al analizar los ingresos de las familias se estableció que la mayoría percibe ingresos mensuales entre USD 115.81 a USD 165.45, entonces estos costos de semillas suscitan un gasto económico considerable, lo que justifica que sean percibidas como caras o de alto costo por parte de los productores.

*“En los países en desarrollo, los agricultores, no el mercado, tampoco el estado, abastecen de forma directa casi el 70% de las necesidades de semilla”* (Ferro et al, 2009, p. 60). En efecto, al percibir las semillas mejoradas como un recurso costoso se buscan otras estrategias de abastecimiento, el acceso a crédito es un medio para poder hacerse con el recurso de la semilla mejorada.

Cuadro 8. Relación entre acceso a crédito y acceso a semillas mejoradas en Santa Rita

<b>Acceso a semillas mejoradas * Acceso a crédito o préstamo</b>				
		Acceso a crédito o préstamo		Total
		No	Si	
Acceso a semillas mejoradas	No	38%	13%	50%
	Si	21%	29%	50%
Total		58%	42%	100%

El segmento mayoritario de 38% indicó no tener acceso a préstamos y por tanto tampoco a semillas mejoradas, el segmento mayor que le sigue de 29% afirmó tener acceso a crédito y a semillas mejoradas. Cabe recalcar que un 21% de los productores no tiene acceso a créditos, pero si a las semillas mejoradas, estas son obtenidas con fondos propios, o regalías conseguidas dentro de su red de reciprocidad en vista que cuentan con pocos o mínimos fondos para la producción.

Las semillas mejoradas tienen el propósito de incrementar los rendimientos y garantizar la seguridad alimentaria, sin embargo, estas son desarrolladas bajo el esquema de tecnología costosa, por sus elevados costos de su elaboración (Ferro et al, 2009).

Este esquema técnico y de enfoque capitalista se estrella con la condición socioeconómica del campesino de Santa Rita, pues el alto costo de adquisición de las semillas mejoradas implica un peso adicional a la economía familiar campesina. Contradictoriamente, esta tecnología es demandada por los productores debido a su necesidad de maximizar los rendimientos de su producción.

Este esquema económico-productivo que se cierne en torno a las semillas o variedades mejoradas se basa en la construcción de la narrativa “sirven para todo pues son resistentes al cambio climático ó la plaga”, pero lo cierto es que éstas son desarrolladas en laboratorio, bajo condiciones controladas por lo que no siempre “sirve para todo” y además, dichas variedades requieren el uso de agroquímicos, encerrando al productor en un círculo vicioso de conseguir la semilla y de la mano con ello la necesidad de buscar el insumo químico.

Si bien los campesinos cuentan con las semillas criollas, culturalmente han adoptado las variedades mejoradas como un elemento integrado a su modelo de agricultura tradicional. Esto sucede porque el campesinado de Santa Rita, y en cierta manera a nivel municipal si es que no también nacional, el razonamiento conductual de los productores es orientado al costumbrismo, y una vez que se un elemento es adoptado el desarraigarlo o hacerlo adoptar nuevas prácticas requiere de procesos extendidos en el tiempo.

Ante lo expuesto hasta el momento, en las variedades mejoradas el tema se bifurca tanto en pros como en contras, pues si son un vehículo para optimizar los rendimientos, pero también resultan en un efecto contraproducente para el fortalecimiento de la diversidad genética del territorio. Por otro lado, las semillas criollas y acriollas están adaptadas a las

condiciones del territorio, pues han estado presentes en el lugar durante mucho tiempo y forman parte del ecosistema local.

Ya que se ha mencionado que la semilla mejorada conlleva el uso de agroquímicos, este último es el siguiente indicador de tecnificación a analizar. Respecto del uso de agroquímicos la encuesta arrojó los siguientes datos:

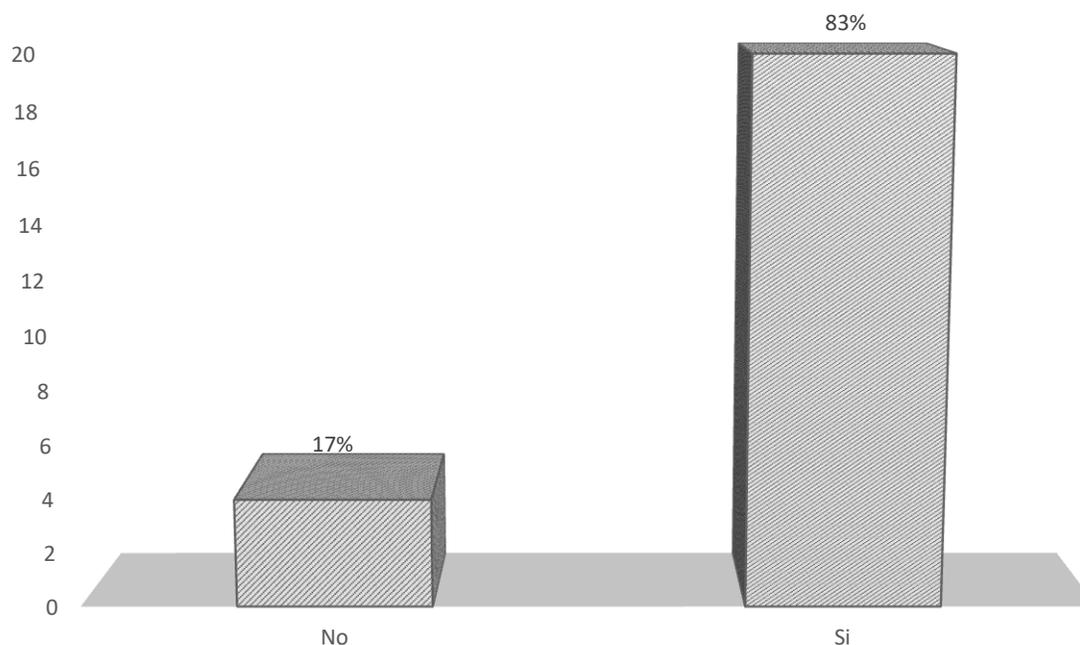


Figura 23. Uso de agroquímicos para la producción en Santa Rita.

Una gran mayoría del 83% de los productores confirmó que usa agroquímicos para su producción, mientras que un 17% contestó diciendo que no hace uso de éstos.

Los agroquímicos como tecnología pueden tener distintas funciones, como por ejemplo: proteger los cultivos de amenazas como la plaga y/o malezas, prevenir enfermedades de la planta, fertilizar la tierra. Éstos se rocían sobre los cultivos, de esa manera el veneno recubre la planta para defenderla de insectos u otros organismos que intenten comer la hoja o fruto.

A pesar de las ventajas que pueden ofrecer los agroquímicos, también conllevan una serie de efectos desventajosos, por ejemplo, el uso constante de agroquímicos puede desequilibrar el pH de la tierra, agotándola y dejándola infértil a la larga. Además del costo ambiental que conlleva el agotamiento de la tierra los agroquímicos tienen otros

detrimentos como afectaciones de salud en el ser humano cuando es expuesto a altas concentraciones.

Habiendo dicho algunas ventajas y desventajas que suscita el uso de agroquímicos es prudente ahondar en cuáles son los tipos de agroquímicos más utilizados en la comunidad de estudio. La información de la encuesta brinda los siguientes datos:

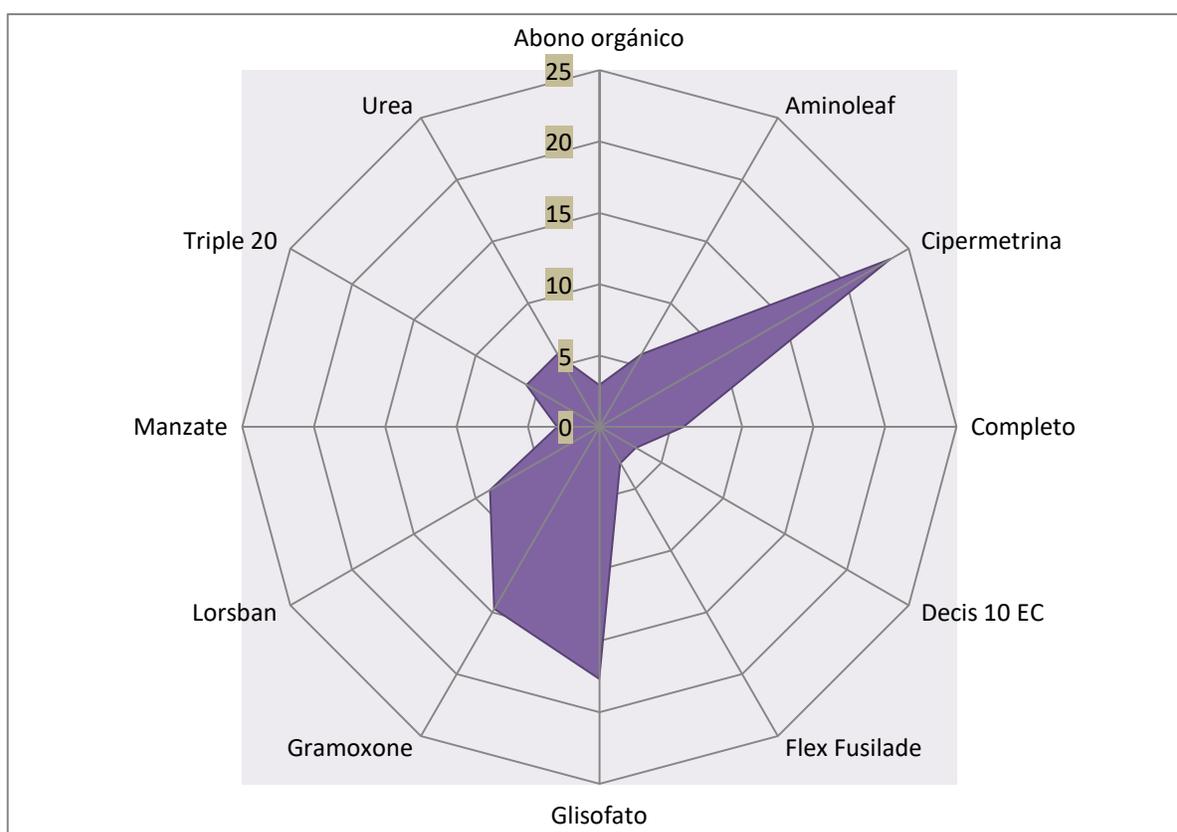


Figura 24. Tipos de agroquímicos y otros insumos presentes en la producción de Santa Rita.

Los encuestados mencionaron que los químicos que suelen utilizar al momento de la producción son el Aminoleaf (abono foliar), la Cipermetrina (insecticida), Completo (fertilizante), Decis 10 EC (insecticida), Flex Fusilade (Fomesafen + Fluazifop-butil / herbicida), Glifosato (herbicida), Gramoxone (herbicida), Lorsban (insecticida), Manzate (control de enfermedades fungosas), Triple 20 (fertilizante), Urea (fertilizante) y en mínima medida se usa abono orgánico como insumo.

Los tipos de agroquímicos que esencialmente se usan en Santa Rita son insecticidas y herbicidas. Los tres productos con mayor frecuencia son el Glifosato, Gramoxone y Cipermetrina, en especial este último. Por ello, es requerido tener presente los efectos de esta sustancia tanto en el medio ambiente (flora y fauna), como las repercusiones que puede tener en el ser humano.

La Cipermetrina por su acción neurotóxica puede afectar organismos no blanco ó distintos de la plaga, la exposición a este agroquímico provoca alta letalidad es distintas especies, por ejemplo en los renacuajos o anfibios, aún cuando se usa bajo las dosis recomendadas (Triana et al, 2017).

Kahl (2015) advierte que a pesar de los daños en la producción que la plaga puede suscitar, no es recomendable el uso de insecticidas genéricos como la Cipermetrina, pues a la larga puede provocar la aparición de otras plagas secundarias - ya que el uso del químico causa una disminución de los depredadores naturales-, aumento en las poblaciones de la plaga primaria, elevar los costos de producción, sin mencionar los perjuicios ambientales.

Con los efectos mencionados de la Cipermetrina es fácil deducir que, aunque en primera instancia elimine a la plaga de insectos, a la postre es un contaminante que se encuentra presente en casi todos los cultivos de Santa Rita. Corrales-Pérez (2018) menciona que el concepto de contaminación suele ser utilizado a la ligera en muchas ocasiones, pues no todo desperdicio – sea un compuesto orgánico o inorgánico, líquido o sólido – es contaminación, para que lo sea ese desperdicio debe generar un efecto adverso y directo sobre las plantas, animales y humanos.

A priori puede pensarse entonces que el uso del agroquímico en la comunidad no necesariamente es contaminante, a menos que impacte negativamente en el entorno. De acuerdo con las distintas cartillas técnicas del producto éste tiene una toxicidad moderada a alta, de igual forma su persistencia en el suelo es moderada a alta.

Por todos estos aspectos, y tomando en cuenta que la Cipermetrina es el agroquímico más presente en Santa Rita, a largo plazo sus efectos derivaran en el incremento y aumento de la resistencia de la plaga, degradación del suelo pues su persistencia es moderada a alta, y por tanto representa una potencial fuente de intoxicación para los productores y sus familias.

Es así que este insecticida debe considerarse como un agente contaminante en la producción local de la comunidad, haciendo necesaria la búsqueda de otras formas de combatir las plagas, que sean más accesibles en costo para los campesinos y más amigable con el medio ambiente.

El siguiente punto en el que se hará hincapié es la posibilidad que tienen los productores de acceder a maquinaria agrícola, tomando como tal cualquier herramienta mecánica como tractores, excavadora, cortadora de césped, cosechadora, molino, o cualquier otro aparato que simplifique la labor agrícola. Los datos de campo muestran lo siguiente:

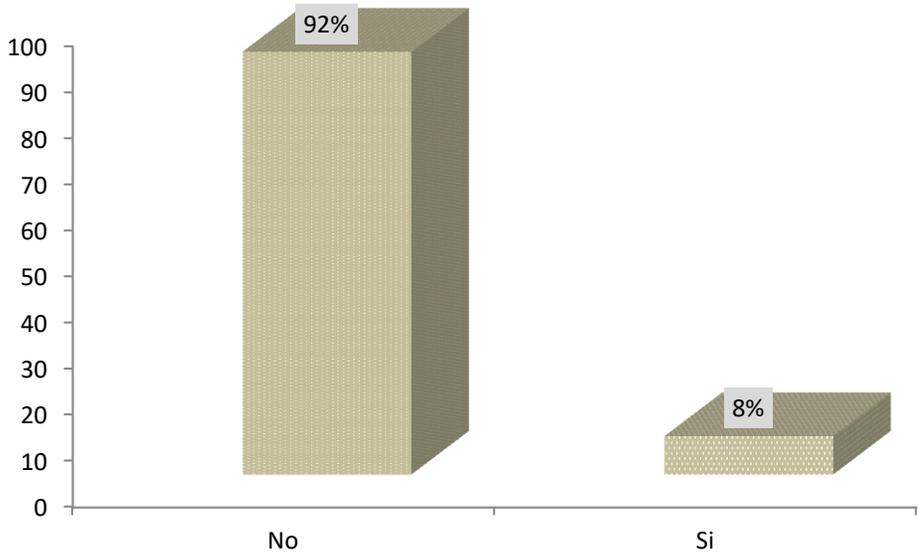


Figura 25. Acceso a maquinaria agrícola en Santa Rita.

Tan sólo un 8% de los productores encuestado mencionó tener acceso a maquinaria agrícola, mientras que la inmensa mayoría representada en un 92% afirmó no tener acceso alguno a alguna herramienta mecánica o electrónica que les facilitara los procesos de producción. Pero cabe preguntarse, este segmento mínimo ¿a qué tipo de maquinaria tiene acceso? La encuesta arrojó la siguiente información:

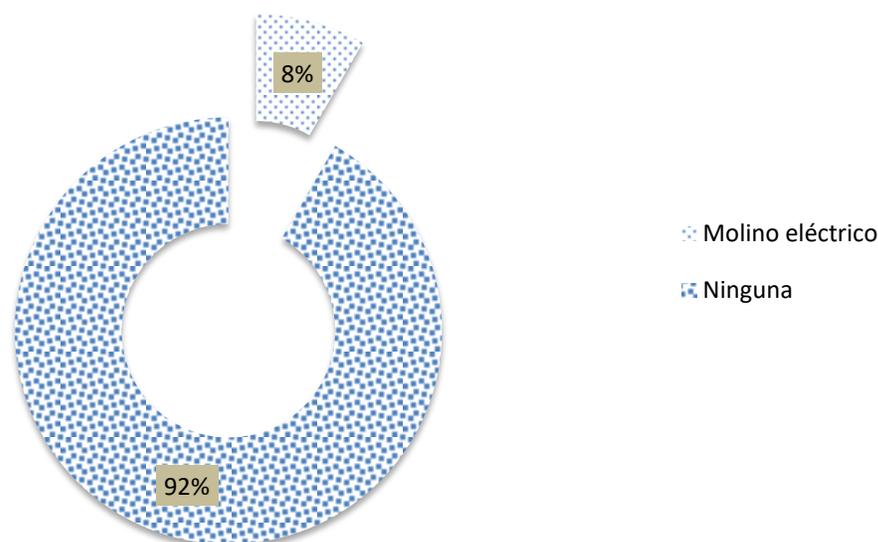


Figura 26. Tipo de máquinas agrícolas presentes en Santa Rita.

El segmento de 8% que dijo tener acceso a maquinaria agrícola, específicamente tiene acceso a molino eléctrico, empleado para la triturar los granos cosechados de maíz, éste es de uso doméstico.

Cortés, Álvarez y González (2009) puntea el hecho que la producción agrícola en muchos casos no es obstaculizada por la falta de mano de obra, sino que entran en juegos otros factores como la mejoría de la tecnología mecánica (o la incorporación de las mimas en el caso concreto de Santa Rita). Pues la incorporación de maquinaria y su adecuada gestión son facultades que aumentan la producción y por ende la seguridad alimentaria.

Estos indicadores de tecnificación y preparación productiva son importantes porque muestran que la agricultura tradicional de Santa Rita tiene un nivel bajo de tecnificación, carecen de sistemas de riego volviéndolos en su totalidad dependientes de las lluvias y altamente vulnerables a las precipitaciones o sequías.

Tampoco cuentan con tecnología que facilite los procesos productivos, un segmento mínimo tiene acceso a molino eléctrico, pero este es de uso meramente doméstico y hay una ausencia de otras tecnologías mecánicas ya sea para producción o transformación de

alimentos, por lo que no se ha alcanzado la maximización de los rendimientos que podrían lograrse resultando y una nula industrialización.

Los productores están enmarcados en un esquema propio del capitalismo agrario, donde priva la convivencia de semillas criollas con la obtención de variedades mejoradas, éstas últimas implicando un costo considerable para el campesino, a su vez, se ve en la necesidad de adquirir agroquímicos, en especial insecticidas y herbicidas, los cuales representan un riesgo sanitario y para el ecosistema a largo plazo.

### **6.2.2. Asistencia y facilidad de transporte de la producción**

Además de la tecnificación otros elementos de vital importancia para el desarrollo rural son: la asistencia técnica, saber cómo los productores son asistidos por otras instituciones en la labor productiva y por ende la adquisición de nuevos conocimientos y capacidades; y otro elemento es el transporte de la producción, saber cuáles son los medios que los productores emplean para poder sacar su producto hasta los mercados.

Para iniciar el análisis es necesario recapitular un poco la información sobre escolaridad que ya se ha presentado en el capítulo anterior. El 75% de los jefes/as de familia encuestados habían alcanzado solo la primaria o secundaria (37% y 38% respectivamente) siendo un segmento mínimo quienes tenían estudios universitarios. En el campo, la preparación académica puede ser determinante para mejorar los estándares de vida.

Hay que decir que otro aspecto importante en cuanto al aspecto de la escolaridad, es la formación técnica agraria, puesto que la comunidad es predominantemente agrícola una de las estrategias de desarrollo puede girar en función de fortalecer ese conocimiento empírico existente, dos puntos clave para hacerlo son: la asistencia técnica y la preparación en técnicos agropecuarios.

En torno a la asistencia la encuesta develó lo siguiente:

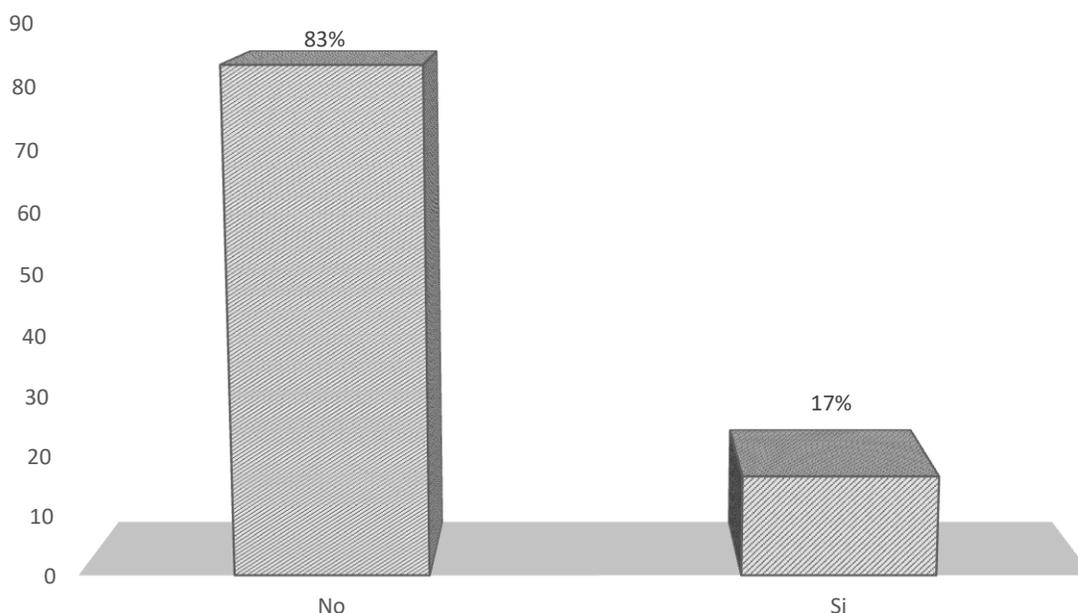


Figura 27. Acceso a asistencia técnica en Santa Rita.

La mayoría de los productores encuestados asegura no recibir asistencia de ningún tipo, mientras que quienes indican haber recibido asistencia técnica señalan al INTA, como institución responsable de dicha asistencia.

En las entrevistas se expuso que entre las razones del porque algunos productores no consideraban contar con asistencia técnica, figuraba la idea que se debe a la falta de pertenencia o vínculo alguno con alguna institución estatal correspondiente a la actividad agrícola.

La importancia del acceso a asistencia técnica consiste en que estos son procesos que orientan y dinamizan los procesos productivos agropecuarios. En sí misma la asistencia técnica es una estrategia para potenciar, gestionar y dinamizar el desarrollo rural (Lugo, 2009). Ante la función primordial que implica la asistencia es un punto al que hay que poner severa atención en Santa Rita, pues los actores que tienen acceso a la misma son el mínimo.

También es indispensable saber qué tipo de asistencia es la que recibe ese segmento del 17%. Los datos son los presentes a continuación:

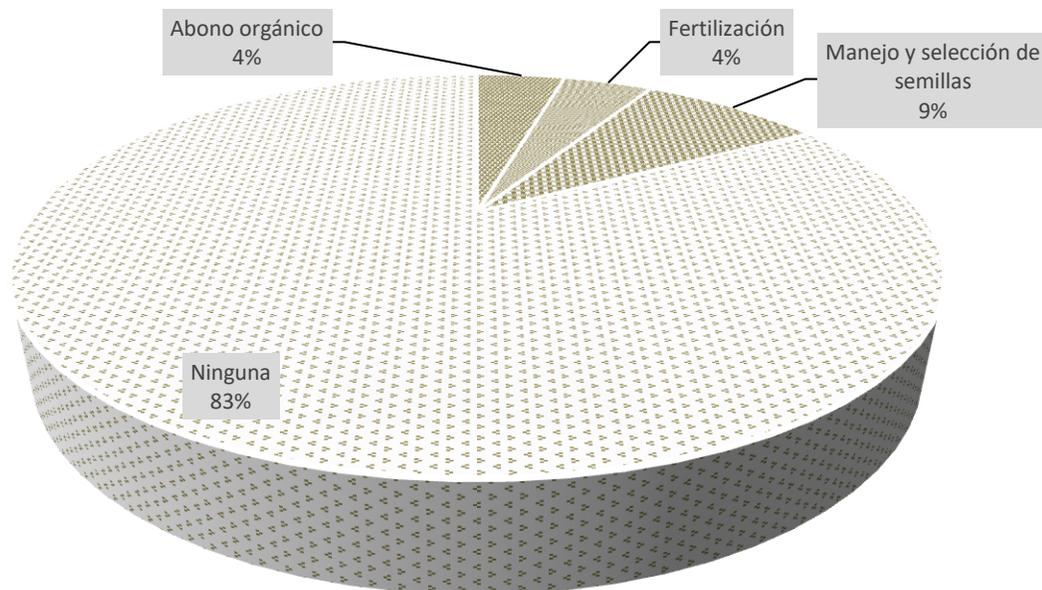


Figura 28. Temática de la asistencia técnica en Santa Rita.

Del 17% de los productores encuestados que han recibido en algún momento asistencia técnica. La mitad de ellos la recibieron en temática de manejo y selección de semillas, mientras que la otra mitad recibieron la asistencia en tema de abono orgánico y fertilización. Estas asistencias fueron brindadas en su momento por el INTA.

Acompañando a la asistencia técnica el otro aspecto medular es la preparación en carrera técnica agropecuaria. En Nicaragua para poder aspirar a una carrera técnica general en agronomía (carrera idónea para los productores en Santa Rita por las características que presenta su agricultura) se requiere que el aspirante haya cumplido 16 años y aprobado el 9no grado de secundaria. En ese sentido, dentro de la comunidad sólo un 38% tiene la oportunidad de cursar este tipo de carrera.

Los datos de campo sobre preparación en una carrera técnica agraria indican lo siguiente: un 13% confirmó haber cursado una carrera técnica agraria, mientras que un 87% señaló jamás haber cursado este tipo de preparación.

Este aspecto es de sumo interés para el desarrollo rural de Santa Rita, pues no solo la preparación en universidades es una opción tanto para jóvenes como para los productores jefes/as de familia. Tomando en cuenta que en muchos casos el acceso a la universidad se

ve limitado por las condiciones de pobreza o las limitantes del sistema educativo en los territorios rurales, las carreras técnicas son una buena opción por contar con reconocimiento académico y preparación específica para laborar en la industria agropecuaria.

De esta manera, se acentúa la necesidad de conocer sobre la temática en la que se basaron las carreras técnicas cursadas. La encuesta sugiere lo siguiente:

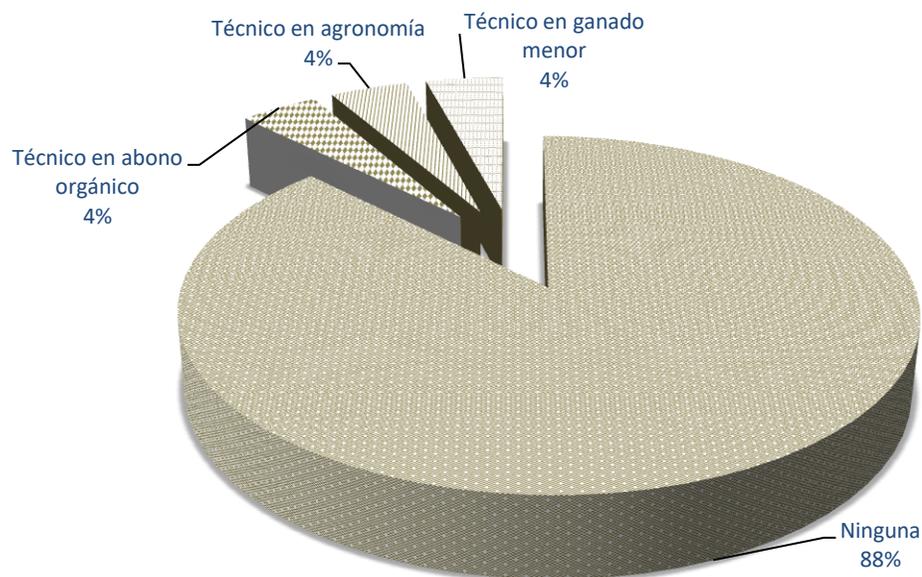


Figura 29. Temática en carrera técnica en Santa Rita.

En lo que se refiere a haber cursado una carrera técnica agropecuaria un 88% de los productores encuestados mencionó que nunca han cursado tal tipo de carrera, mientras que un 4% pasó un técnico en abono orgánico con colaboración de la UNAG, un 4% curso un técnico en agronomía y otro 4% lo hizo en un técnico sobre ganado menor, estos dos últimos facilitados por el Estado por medio de la Universidad Nacional Agraria en conjunto con el INATEC.

Teniendo estos datos en cuenta, aquellos productores que cuentan con un conocimiento técnico en las áreas específicas de su producción pueden encontrar alternativas para hacer frente a eventos adversos e incluso, en caso de intervenir en la comunidad con nuevas

propuestas agrícolas, estos productores con formación tienden a asimilar mejor esas nuevas propuestas.

Lo arriba planteado se justifica en lo dicho por Cardin et al (2011), aduciendo que la formación específica en producción de los agricultores fija su actitud y aptitud ante alternativas de desarrollo rural.

Como último punto a tocar en este apartado está el transporte de la producción a los mercados. Cuando se consultó a los encuestados sobre los tipos de transporte que utilizan para sacar su producción ellos respondieron lo siguiente:

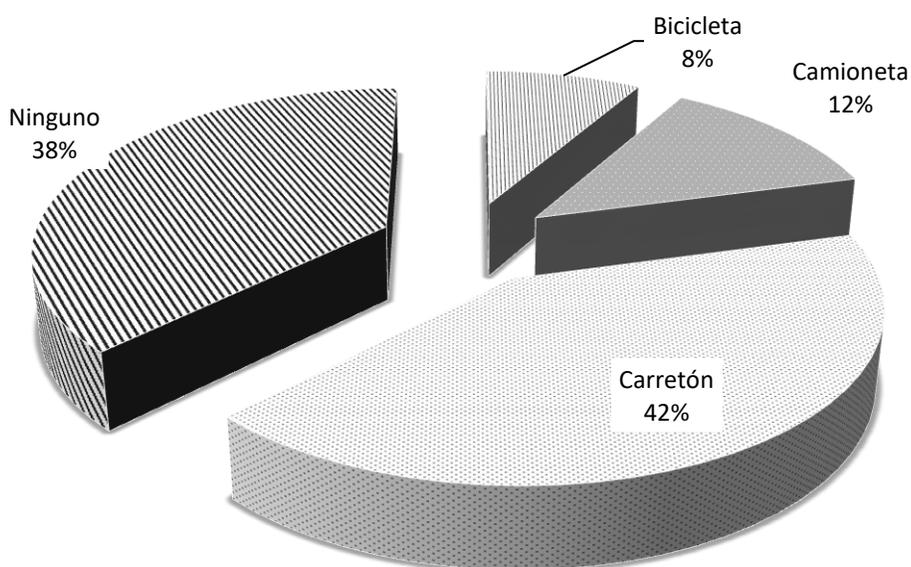


Figura 30. Tipos de transporte para sacar la producción agrícola en Santa Rita.

Un 42% de los productores dijo transportar su producción por medio de carretón, un 12% lo hace utilizando vehículos como camionetas, un 8% lo transporta por medio de bicicleta y un 38% contestó que no se encarga de transportarla, en este último caso los productores esperan a que comerciantes entren en camionetas a la comunidad para venderles la producción, dentro de este segmento que contestó ninguno también se encuentran los actores envueltos en la pluriactividad y, por tanto, no tienen producción que transportar.

Hay que traer al análisis el hecho que el valor del transporte es variable en dependencia del costo del combustible, esto afecta directamente los costos de transportar la producción lo

cual influye en que un buen porcentaje de los productores (42%) opte por transportar su producto en carretones. Los costos del combustible, como se dijo, pueden incrementar los costos de transporte que a su vez pueden incrementar los costos de insumos como agroquímicos.

La información recogida también destella luces sobre los mercados específicos a los que tienen acceso los productores de la comunidad:

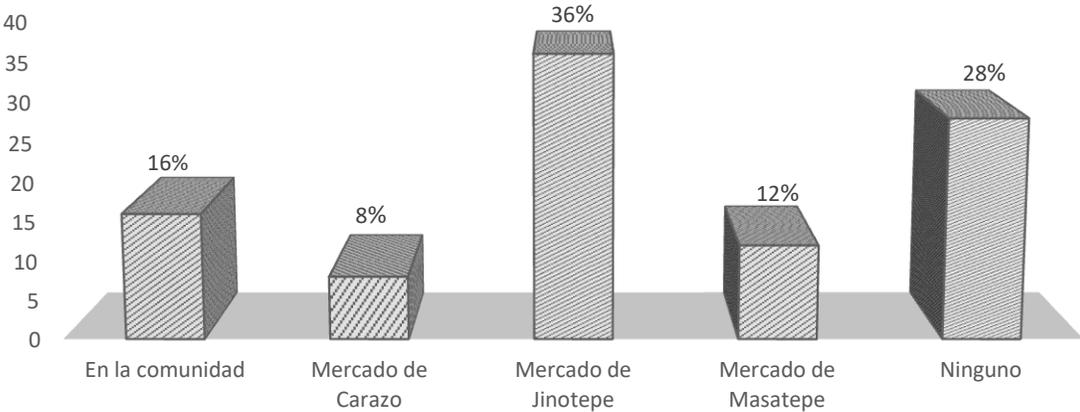


Figura 31. Donde se comercializa la producción de Santa Rita.

El mercado principal para la comunidad es el de Jinotepe puesto que el segmento mayoritario (36%) vende su producción allí, un 16% la vende directamente dentro de la comunidad, un 12% la moviliza al mercado de Masatepe, un segmento minoritario del 8% la comercializa en el mercado de Carazo y un 28% respondió no tener acceso a ningún mercado.

El acceso a los mercados es absolutamente determinante para el desarrollo rural de la comunidad, pues éstos además de propiciar un espacio físico para la comercialización de la producción son un punto de encuentro, en el cual se facilita el comercio de insumos valiéndose en cierta medida de las redes de reciprocidad tejidas entre productores y comerciantes, también se facilita el comercio minorista de otros enseres requeridos por las

familias de los productores, y es un espacio que permite la reducción de las pérdidas pos-cosecha.

Habiendo ahondado en los indicadores de tecnificación, asistencia, trasportación y acceso a mercados, también se aprecia que la dinámica productiva de la comunidad sigue enmarcada en los conceptos de desarrollo agrario del siglo pasado, en el que se concibe la sobre explotación de la tierra causada por la modernización (en torno a la mejora de variedades y agroquímicos) y poco énfasis en el desarrollo de actividades no agrícolas que pudiesen complementar la agricultura (ejemplos de tales actividades son las experiencias de turismo comunitario, el mercado de artesanías, la producción de energía limpia, etc.).

En referencia a ese concepto que instauró la dinámica que se ha mencionado, se argumenta que...

... esta percepción del desarrollo rural entremezclada con la de desarrollo agrícola se han propuestos diversos programas para el sector rural, los cuales se concentran en promover la transformación de la producción agropecuaria por medio de paquetes que incluían asistencia técnica, capacitación y crédito. Sin embargo, dejaban por fuera aspectos como la comercialización de la producción, construcción de infraestructura, participación, seguridad alimentaria y organización de la población, entre muchos otros. (Pachón, 2007, p. 52)

Los testimonios de los campesinos de Santa Rita señalan que, durante la década de los 80s, con la reforma agraria, se brindaban paquetes técnicos de insumos. La reforma agraria contemplo elementos como la redistribución de tierras, el fortalecimiento organizativo (promoviendo las cooperativas), entrega de semillas e insumos y asistencia. Aunque la reforma suena como un paquete completo, ciertamente hay un aspecto que desde entonces hasta hoy no ha sido tomado en cuenta como lo es la instalación de industria agraria en los propios territorios rurales.

Pues el instalar industria que procese el maíz en un territorio donde su rubro central es el maíz implica que esa industria se la demanda del producto agrícola y a su vez puede ser empleador de la mano de obra campesina, creando actividades laborales distintas de la agricultura pero que la complementan y no compite con ella.

Además, otro aspecto fuera del radar durante la reforma que hubo en el país y por consiguiente llegó a Santa Rita, es el carácter de propiedad que desarrolla el productor, no todos están dispuestos a mantenerse dentro de una cooperativa y en muchos casos se integran por la imposibilidad de mantener su producción sin entrar en la organización.

Respecto de ese último punto hay que decir que los paquetes que se entregaban en aquel entonces, e incluso los programas de desarrollo actuales, suelen ser brindados a los campesinos con el recurso tierra, ya sea que la tengan por reforma, herencia, mediería o alquiler. Mientras que el campesino que no dispone del recurso como los jornaleros se ven desprovistos de poder beneficiarse de dichos paquetes.

### 6.3. Formas de organización y reproducción de la unidad doméstica de producción campesina

#### 6.3.1. Configuración de la unidad doméstica de producción campesina (UDPC)

Hasta el momento se ha analizado el indicador de edad a rasgos generales, a nivel comunitario, pero este indicador también aporta información respecto de la configuración de las unidades domésticas de producción campesina de Santa Rita.

La encuesta mostró los siguientes datos acerca del número de miembros que habitan el hogar:

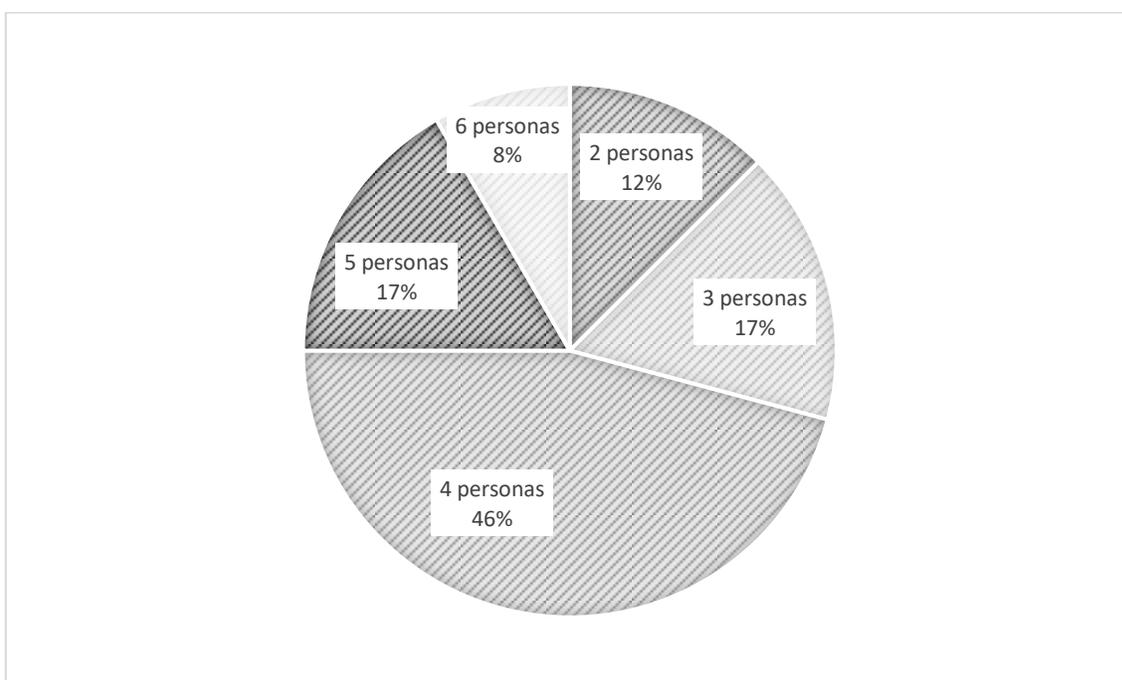


Figura 32. Número de miembros por vivienda en Santa Rita.

El porcentaje mayor de 46% corresponde a los hogares en los que habitan un número de 4 personas, mientras que un 17% de los hogares son habitados por 5 personas, otro 17% se configura de 3 personas, un 12% son hogares formados por 2 personas y el segmento menor de 8% responde a los hogares confirmados por 6 personas (las viviendas con mayor número de miembros registrados).

Ahora, abordando los datos sobre el número de miembros con edad adulta por hogar, los resultados muestran lo siguiente:

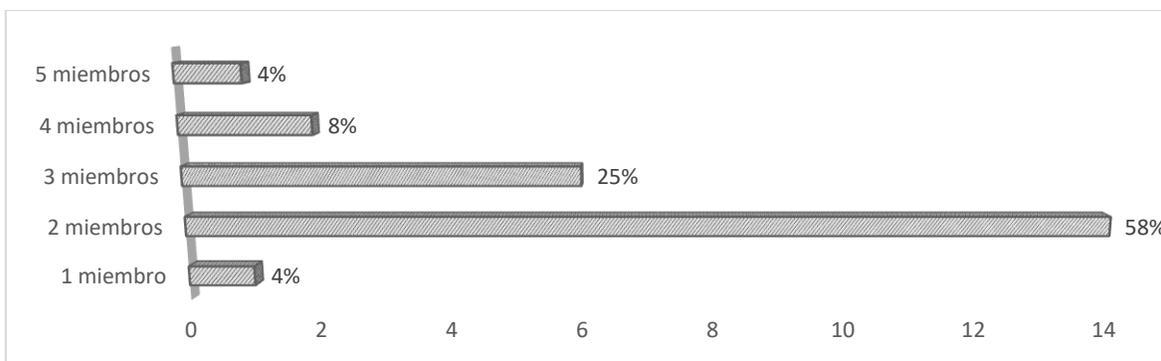


Figura 33. Número de miembros adultos por vivienda en Santa Rita.

El 58% de los hogares suelen tener en su configuración 2 miembros (potencialmente la pareja que conforma el núcleo familiar), un 25% de los hogares suelen tener a 3 adultos, un 8% presenta 4 adultos dentro de la vivienda, un 4% integra a 5 miembros adultos y otro 4% representa a hogares donde sólo una persona es adulta (padre/madre soltero/a).

Viéndolo desde la perspectiva del número de miembros que son menores de edad, los datos apuntan a lo siguiente:

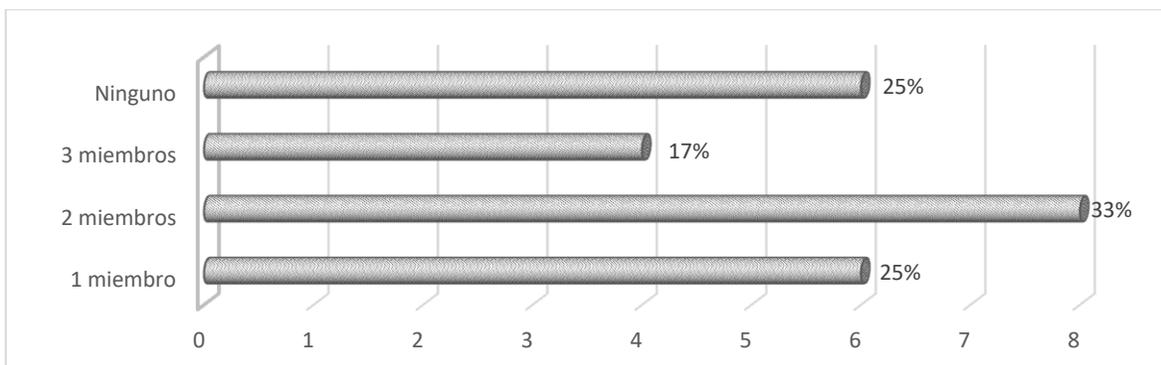


Figura 34. Número de miembros menores de edad por vivienda en Santa Rita.

El segmento mayoritario de 33% representa a los hogares que tienen a dos miembros menores de edad, un 25% son los hogares que contienen un menor de edad, 17% representa los hogares en el que tres de sus miembros son menores de edad, y otro 25% equivale a los hogares que son integrados únicamente por personas adultas.

Al hacer una relación entre los indicadores de número de miembros adultos y número de miembros menores de edad por hogar, se puede analizar los datos presentes a continuación:

Cuadro 9. Correlación entre el número de miembros adultos y menores en las UDPC de Santa Rita

N° de miembros menores de edad * N° de miembros adultos							
		N° de miembros adultos					Total
		1 miembro	2 miembros	3 miembros	4 miembros	5 miembros	
N° de miembros menores de edad	1 miembro	0	13%	8%	4%	0	25%
	2 miembros	0	29%	4%	0	0	33%
	3 miembros	4%	4%	8%	0	0	17%
	Ninguno	0	13%	4%	4%	4%	25%
Total		4%	58%	25%	8%	4%	100%

El segmento mayor de 29% refiere a los hogares que se constituyen de 4 personas, siendo 2 de sus miembros mayores de edad (los padres) y dos miembros menores de edad (los hijos). Si bien la configuración de miembros varía en cada UDPC, la tendencia visible es que son familias de pocos integrantes que suelen albergar a los padres y sus hijos.

Lo anterior es producto de la pre-herencia, pues en la dinámica de vida campesina de Santa Rita, cuando uno de los hijos pasa a ser mayor de edad y se junta con su pareja, estos son expulsados del hogar, pero sin no antes los padres deslindar parte de tierra para dar un espacio físico al nuevo núcleo familiar constituido por el hijo y su pareja.

Otro elemento que debe considerarse en el análisis de la configuración de la UDPC, es el estado civil de los actores en la comunidad. Los datos recogidos revelan los siguientes datos:

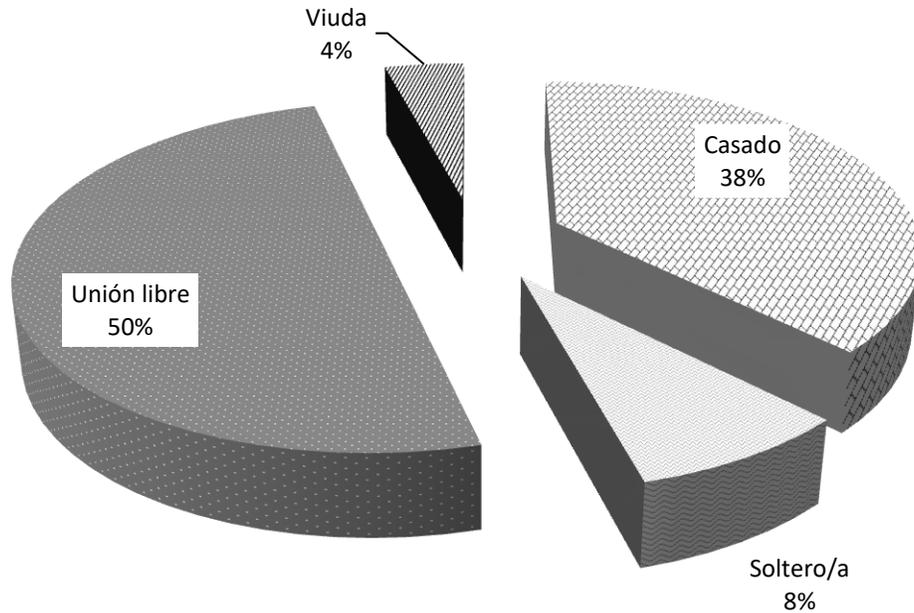


Figura 35. Estado civil en Santa Rita.

El segmento mayoritario de los encuestados respondió que vive en unión libre con su pareja, mientras que un 38% si se encuentran casados (ya sea por la iglesia o civil únicamente), un 8% se declararon como solteros/as y un 4% contestaron ser viudas.

También es necesario abordar otros aspectos como las infraestructuras en las que las UDPC desarrollan sus actividades cotidianas. Puesto que la infraestructura donde viven los miembros de la UDPC determina ciertas conductas o formas de racionalizar los espacios físicos, en realidad la infraestructura también es una extensión de la cultura y el campesino presenta particularidades.

Respecto de lo anterior, el instrumento de observación y encuesta utilizadas durante el trabajo de campo contemplaban el registro sobre los tipos de vivienda en la comunidad. Los tipos de vivienda presentes en Santa Rita son los siguientes:

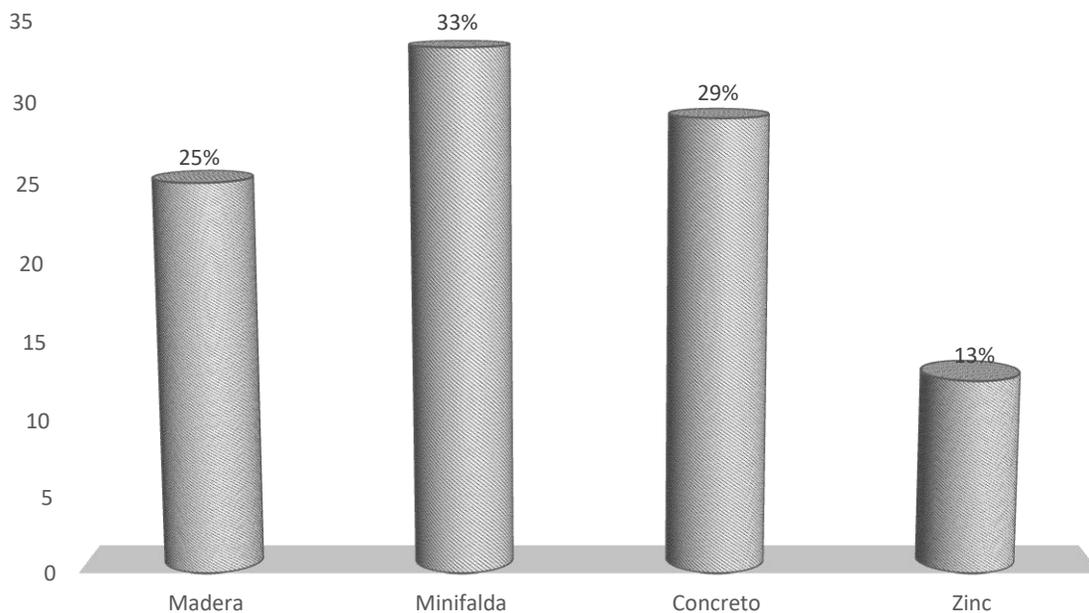


Figura 36. Tipos de viviendas en Santa Rita.

La mayor parte de las viviendas que suman un 33% son de minifalda, un 25% son hechas de madera, un 29% tienen una mayor firmeza pues son de concreto y un 13% edifica sus paredes con zinc.

Para dar interpretación a este indicador de tipo de vivienda es necesario retomar el análisis de Sánchez y Jiménez (2010), que en una revisión a distintos autores que tratan el tema de la vivienda rural, enfatiza en concebir el medio rural y urbano como dos partes en constante intercambio, transfiriendo tipos de ideas, materiales e interpretaciones, de manera que, la vivienda rural es un reflejo de los usos, disposiciones socioculturales, educación y sistema de creencias; básicamente, el tipo de vivienda conceptualiza la situación humana, porque a medida que la persona se hace de recursos ideológicos y materiales se transforma la estructura de su hogar.

Por tanto, puede decirse que en la comunidad de Santa Rita la extracción maderera, en parte, es aceptada y bien vista porque facilita materiales de construcción para sus viviendas, el fundamento de este argumento son los dos porcentajes de las viviendas construidas con madera y de tipo minifalda – que también utiliza madera – pues más de la mitad de las

familias viven en este tipo de construcciones. No obstante, la interacción con el medio urbano se refleja en las viviendas de concreto y zinc.

Es justo señalar que al ser un poco más de un cuarto el porcentaje de las viviendas de concreto, se deja ver la precariedad económica de las familias locales, pues es sabido que las edificaciones de concreto son más duraderas y conceden otro estatus social a las personas; sin embargo, incurren en mayores costos en materiales, transporte de los mismos y mano de obra. Por otro lado, las viviendas de zinc son otra señal de precariedad, pues son las construcciones más vulnerables junto con las de madera.

Si se comparan estas cifras con los proporcionados en la encuesta nacional sobre medición del nivel de vida publicada en 2001 por el INEC se observa lo siguiente:

Según INEC (2001) el porcentaje más significativo de viviendas rurales (34.3%) se encuentran construidas predominantemente por madera, además el porcentaje menor señalan la existencia de hogares construidos con zinc (2.6%). En el caso de la encuesta lanzada en Santa Rita el porcentaje mayor es de 25% para casas construidas con madera y el menor de 13% para casas hechas de zinc.

Lo anterior muestra que los datos de la encuesta de campo coinciden con los del INEC (2001) al mostrar una prevalencia de la madera como el recurso más usado para la construcción de las viviendas en zonas rurales y el zinc como el porcentaje menor; cabe añadir que este último material refleja precariedad de condiciones. Respecto de la forma de eliminación de excretas humanas en las viviendas, los datos muestran que un predominante 96% de las viviendas cuentan con letrina y tan sólo un 4% posee inodoro.

Junto al tipo de viviendas asimismo hay que dar un vistazo a los servicios básicos a los que las familias de la localidad tienen acceso. Uno de los testimonios de las entrevistas dice:

La comunidad cuenta con luz [energía eléctrica] y agua potable, pero las casas más metidas que son como veinte no tienen electricidad, ellos han pasado pidiendo que les metan la energía como desde hace quince años, pero nunca les han hecho caso. Ahora han optado por conectarse ilegalmente.

A pesar de ser una comunidad pequeña y estar relativamente cerca a los centros urbanos de Masatepe, Santa Rita aún tiene cierto número de viviendas que no cuentan con energía

eléctrica – al menos no de forma legal – la electrificación es un elemento básico que permite a las familias no solo la iluminación, sino otras distintas formas de ocio (como la televisión), la capacidad de realizar actividades manuales por la noche de forma más cómoda, entre otras cosas. Por tanto, es delicado que la comunidad aún no tenga el servicio en todas sus viviendas.

Otro punto importante a discutir es si la vivienda que habitan las UDPC se ubica en el terreno correspondiente a la parcela productiva, pues saber esto da un pincelazo de cómo se construye el espacio habitado y el espacio destinado a la actividad productiva.

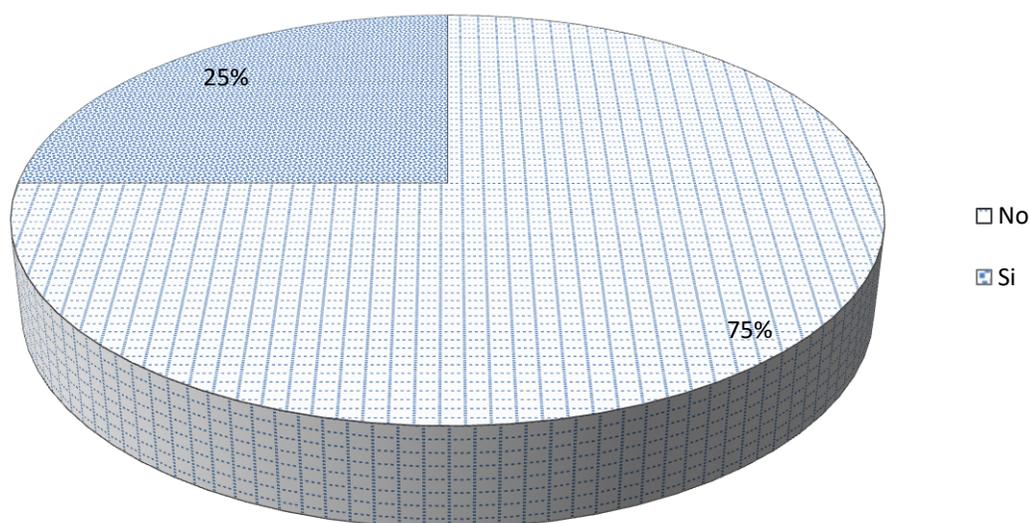


Figura 37. Ubicación de la vivienda en el sitio de la parcela en Santa Rita.

Un 25% de las viviendas se encuentran ubicadas en el mismo terreno correspondiente a la parcela productiva, mientras que un 75% de las viviendas se aglomeran en un punto distinto de donde se ubican las parcelas. Básicamente  $\frac{3}{4}$  de las familias destinan espacios distintos para habitar y producir.

### 6.3.2. Alineación del trabajo a lo interno de la UDPC

Ya que se ha discutido acerca de la población dependiente por edad en la comunidad, también sobre cómo se configura la UDPC en base a sus miembros y los tipos de viviendas

que habitan, es momento de explorar las formas de organización del trabajo a lo interno de las mismas.

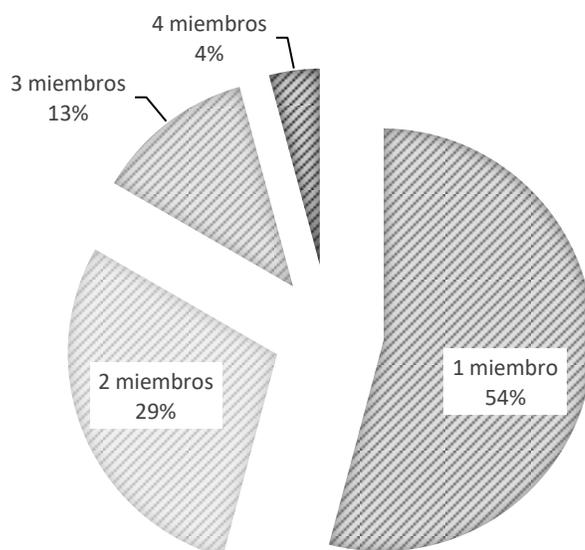


Figura 38. Número de miembros que trabajan por vivienda en Santa Rita.

La información conseguida muestra que en el 54% de los hogares sólo uno de los miembros trabaja y es visto como el/la proveedor/a, un segmento del 29% indica tener dos miembros proveedores, un 13% de las viviendas señalan a 3 miembros como laboralmente activos y proveedores y un 4% tiene a 4 miembros que trabajan dentro de su configuración.

Otros elementos que se conjugan en la forma de organizarse a lo interno de la UDPC tienen que ver con la fuerza de trabajo empleada para los procesos productivos. El campesinado en general suele tener la característica de emplear la fuerza de trabajo familiar para la reducción y abaratamiento de costos, buscando con ello conseguir un margen de ganancias que les permita la subsistencia, especialmente en los contextos en los que la agricultura es de tipo tradicional como Santa Rita.

No obstante, la fuerza de trabajo familiar no es la única con la que los campesinos suelen contar al momento de organizarse, también suelen hacerlo con mano de obra externa a la UDPC como los mozos o jornaleros.

Los datos sobre la organización del trabajo productivo en la parcela son los siguientes:

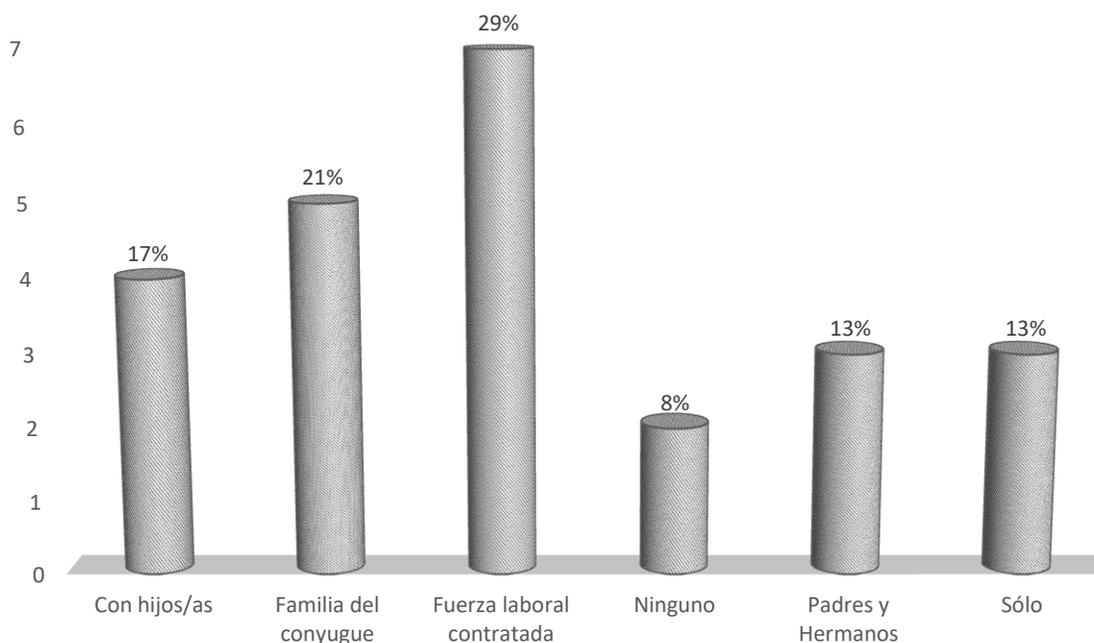


Figura 39. Fuerza de trabajo con la que se organiza el trabajo de la parcela en Santa Rita.

Un 51% de los productores suele organizarse con su familia para llegar a cabo las labores productivas (un 17% se organiza con sus hijos/as, un 21% lo hace con la familia del conyugue y un 13% con los hermanos), un 13% de los productores trabajan su parcela por si solos. Por otro lado, las UDPC que suelen contratar mozos como fuerza laboral contratada y la consideran la fuerza principal con la cual organizarse equivalen al 29%.

Teniendo en cuenta que un 92% es el que se encuentra involucrado en la actividad agrícola, el segmento mínimo de 8% que indicó no organizarse con nadie, son el segmento inmiscuido en la pluriactividad.

Hay que señalar que existe la probabilidad que el segmento, el cual suele organizarse con su familia también puedan contratar mozos como fuerza adicional, sólo que está no es considerada esencial en la organización. A diferencia del 29% que si suele contratar pues esa fuerza de trabajo externa es crucial para el desarrollo de la producción. La probabilidad surge del hecho que al consultar si suele contratar mozos con opciones de respuesta de “si” o “no”, un 54% respondió que si mientras que un 46% dijo no. Al cruzar las variables de organización de la parcela con la contratación de mozo se observa lo siguiente:

Cuadro 10. Relación entre la organización del trabajo y la contratación de mozos en Santa Rita

**Organización del trabajo de la parcela \* Contrata mozo**

			Contrata mozo		Total
			No	Si	
Organización del trabajo de la parcela	Con hijos/as	Recuento	1	3	4
		Frecuencia esperada	1.7	2.3	4.0
		% dentro de Organización del trabajo de la parcela	25.0%	75.0%	100.0%
	Familia del conyugue	Recuento	2	3	5
		Frecuencia esperada	2.1	2.9	5.0
		% dentro de Organización del trabajo de la parcela	40.0%	60.0%	100.0%
	Fuerza laboral contratada	Recuento	0	7	7
		Frecuencia esperada	2.9	4.1	7.0
		% dentro de Organización del trabajo de la parcela	.0%	100.0%	100.0%
Ninguno	Recuento	2	0	2	
	Frecuencia esperada	.8	1.2	2.0	
	% dentro de Organización del trabajo de la parcela	100.0%	.0%	100.0%	
Padres y Hermanos	Recuento	3	0	3	
	Frecuencia esperada	1.3	1.8	3.0	
	% dentro de Organización del trabajo de la parcela	100.0%	.0%	100.0%	
Sólo	Recuento	2	1	3	
	Frecuencia esperada	1.3	1.8	3.0	
	% dentro de Organización del trabajo de la parcela	66.7%	33.3%	100.0%	
Total	Recuento	10	14	24	
	Frecuencia esperada	10.0	14.0	24.0	
	% dentro de Organización del trabajo de la parcela	41.7%	58.3%	100.0%	

En la UDPC que se organizan principalmente con hermanos no se suele contratar mozos, pero el 75% de los que afirmaron organizarse con sus hijos/as mencionan que también

suelen contratar mano de obra externa a la familiar, y aunque un porcentaje menor, el 60% de quienes señalaron organizarse con la familia de los conyugues mencionaron que también contratan mozos.

De esta manera, podemos interpretar que los productores que trabajan con la familia tienen una necesidad mínima de contratar fuerza laboral externa, confirmando así que la organización familiar tiene como principal razón de ser la reducción de los costos de producción, además de enseñar e involucrar a los miembros dentro de la estrategia de subsistencia, Aunque el organizarse con la familia tampoco los detiene del todo de contratar mozos en caso de que lo consideren requerido.

Sin embargo, la posibilidad de contratación se aminora más cuando la UDPC se centra en organizar la producción en torno a la familia del conyugue – abriendo también una nueva interrogante ¿es la unión conyugal, a parte de un modo de reproducción social, una estrategia de producción material? – hay que destacar que el porcentaje que centra su organización en los hermanos/as no contrata mozos.

**6.3.3. Pertenencia a organizaciones sociales**

Este apartado tiene la finalidad de analizar si existen otros cuerpos sociales además de la familia que tenga impacto directo en la dinámica campesina de Santa Rita. Por lo que el primer aspecto a tomar en cuenta es si los productores alguna vez han estado organizados ya sea en la actualidad o anteriormente. Los datos son los siguientes:

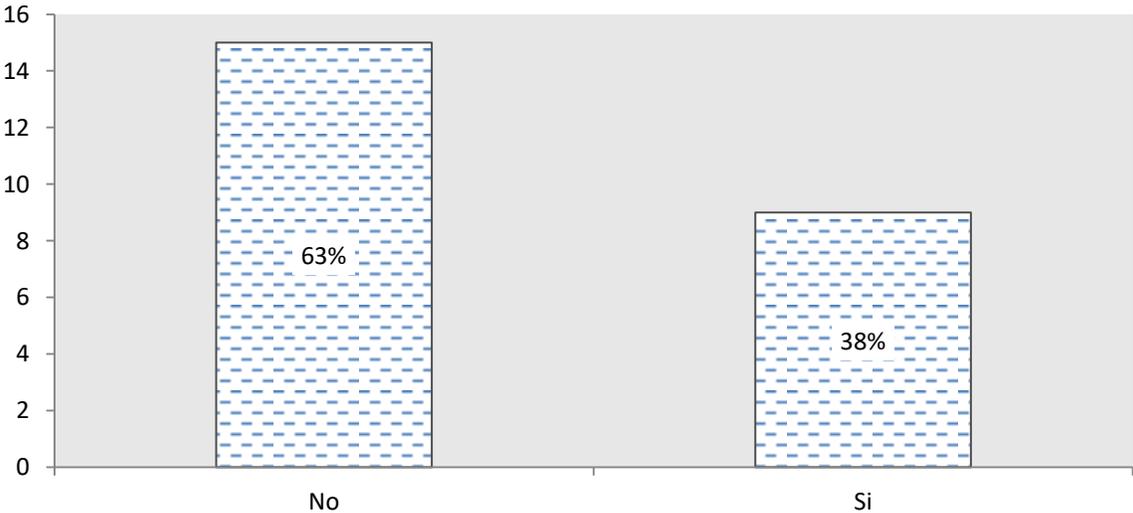


Figura 40. Pertenencia actual o anterior a una organización en Santa Rita.

La mayoría (63%) afirma nunca haber estado organizado, mientras que un 38% dijo si estar o haber estado organizado. Esto lleva a la pregunta ¿qué tipo de organizaciones son estas?

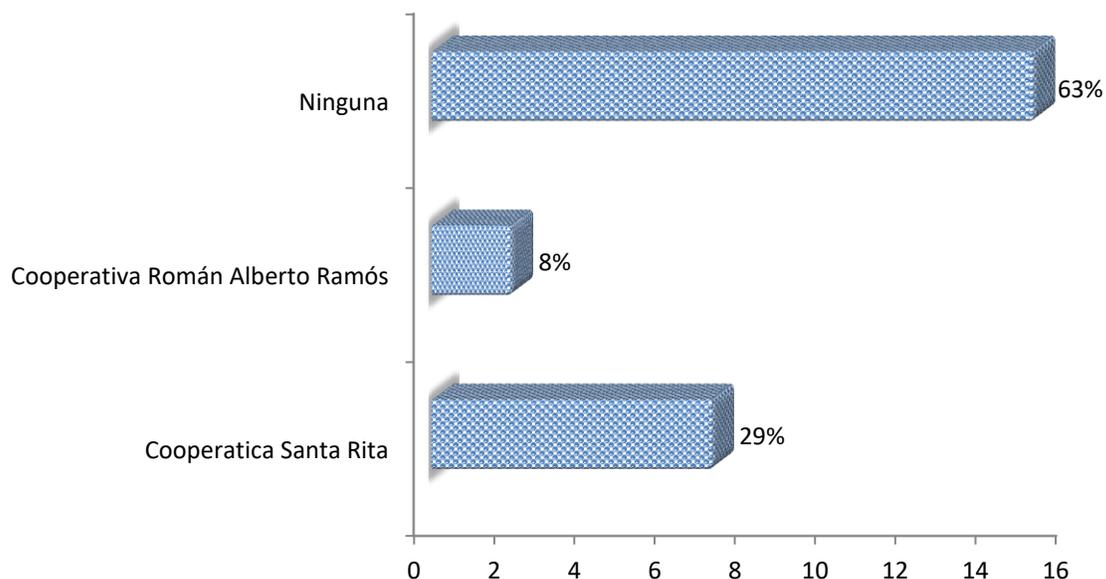


Figura 41. Nombre de las organizaciones en Santa Rita.

Del 38% que afirmó estar o haber estado organizados, hacen referencia a cooperativas que estuvieron presentes en la comunidad. Un 29% pertenecía a una la “Cooperativa Santa Rita” mientras que un 8% pertenecía a la “cooperativa Román Alberto Ramos”.

Las cooperativas tuvieron presencia puesto que el INRA (Instituto Nicaragüense de Reforma Agraria) durante los años 80s ayudó a constituir las, sin embargo, gracias a las entrevistas se pudo conocer que otras entidades tuvieron presencia en la comunidad. Entre tales entidades se menciona a ONGs, entre estas se mencionó a “CLUSA” y “Plan Internacional”.

Aún así, aunque estas organizaciones no gubernamentales han estado en la comunidad no han contribuido – al menos a priori – al fortalecimiento de la organización interna comunitaria. Otra institución que aún tiene presencia es el INTA.

#### 6.3.4. Situación de emigración

Para finalizar este capítulo, se hará un breve análisis del indicador de emigración. Acorde a la información conseguida de las encuestas, se afirma lo siguiente:

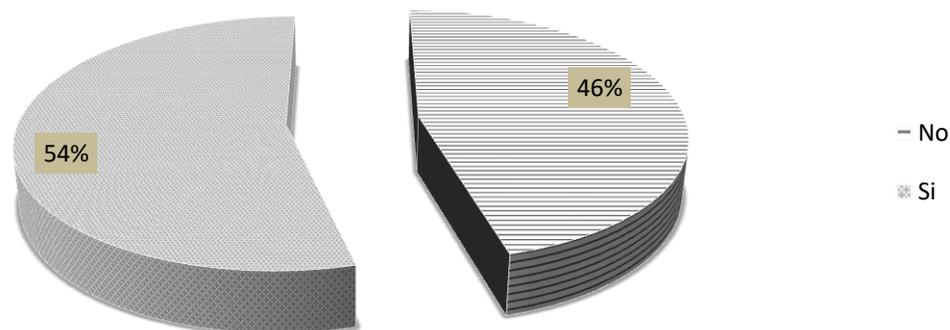


Figura 42. Incidencia en la emigración en Santa Rita.

En un 54% de los hogares por lo menos uno de sus miembros emigra de la comunidad buscando posibilidades de empleo en otro sitio. Para este porcentaje que ha incurrido en la emigración, un 92% de ellos ha tenido como destino el país vecino de Costa Rica, mientras que el 8% faltante tuvo como sitio de destino otro departamento de Nicaragua. Que el porcentaje de emigración sea tan alto significa que la comunidad ha quedado en un letargo laboral, en parte, esto se debe a que la producción agrícola tradicional de la localidad no es sostenible.

Elgin Viva (2007) menciona que en los países latinoamericanos, y en especial Nicaragua, el fenómeno de la migración interna (campo-ciudad) hasta la década de los sesenta fue visto como un proceso natural, pues se interpretaba como un reflejo de la creciente industrialización y consecuentemente la mejora en la calidad de vida (desarrollo). No obstante, en la actualidad la migración interna campo-ciudad se ha visto desacelerada por diversos factores como la desconcentración en los sistemas de ciudades ó la revalorización del estilo de vida en el campo; sin embargo, los movimientos migratorios siguen dándose como ciudad-campo, ciudad-ciudad y campo-campo.

En el caso de la migración interna de Nicaragua, y hablando concretamente de la comunidad de Santa Rita, quienes indicaron tener un familiar que se traslado de la comunidad a otro departamento como León, fue para trabajar de jornalero en la producción agraria de maní, sorgo, maíz y soya (migración interna campo-campo).

Por otra parte, la mayoría de familias que indicaron al menos uno de sus miembros migro, apuntaron como lugar de destino el país vecino de Costa Rica, de igual manera, para trabajar como jornalero durante las temporadas productivas, en este caso, aunque sigue siendo un movimiento campo-campo ya no es migración interna. Las consecuencias de estos movimientos migratorios para la comunidad son la erosión en la base laboral agraria local, percibir la actividad agrícola local como insuficiente para mantener un nivel aceptable de bienestar y por ende el desapego al territorio.

El fenómeno de la migración en zonas rurales como Santa Rita, también se ve influenciado por la presión que se ejerce desde la globalización. Ésta promueve transformaciones económicas basadas en la incursión de empresas de gran capital en países en vías de desarrollo, provocando que se fomenten reformas legislativas y políticas públicas que incentivan la incursión de tales empresas, dejando de lado – y en algunos casos olvidando – promover políticas de fomento para el desarrollo rural. Respecto del tema se puede decir que:

El caso de las áreas rurales agrícolas e indígenas se han visto atrasadas por no adaptarse rápidamente a estas transformaciones. Los gobiernos han promovido enérgicamente las actividades vinculadas a la globalización y han olvidado, en sus políticas públicas, las otras actividades que solo existen y persisten para mercados pequeños o para la sobrevivencia local (...) ante la falta de alternativa en las áreas rurales y la seducción del crecimiento en las urbes (...) es que ha habido un abandono del campo. De hecho, mucha emigración internacional primero inicia con la migración interna. (Ken Rodríguez, 2019)

Tomando en cuenta lo mencionado en los párrafos anteriores y posando la lupa sobre el caso de Santa Rita, si bien el fenómeno migratorio observado en la comunidad no es hacia las urbes sino hacia otros territorios rurales, lo cierto es que se debe a la falta de alternativas económicas. Cabe decir que no se observa un proceso de descampesinización pues quienes se van de la localidad es para seguirse empleando en labores del campo (ya sea e otro departamento o el país vecino del sur), sin embargo, si se está produciendo un proceso de desterritorialización completamente adverso para el desarrollo rural de la localidad.

## VII. CONCLUSIONES

En base a los resultados del primer objetivo específico, se concluye que los indicadores socioculturales con mayor impacto en el desarrollo rural de la comunidad Santa Rita son: los niveles de escolaridad, que al ser bajos limitan las capacidades y destrezas para incorporarse a distintas actividades laborales o diversificar el ingreso agrícola; la actividad laboral es otro indicador de gran impacto, pues al ser la agricultura la actividad que rige la cultura de trabajo local y no estar tecnificada, vuelve a los productores vulnerables a los shock ocasionados por externalidades (climáticas, fluctuaciones de los precios, entre otros).

También, el poseer tierra propia se vuelve determinante para la continuidad de la producción, no solo por tener un área de explotación sino que es la forma de acceder a crédito.

En concordancia con el segundo objetivo específico, al valorar la tecnificación de la comunidad se concluye que Santa Rita es dependiente de las lluvias, carente de tecnologías que faciliten el procesamiento de los rubros agrícolas y dependientes de agroquímicos. La comunidad se enmarcada en el modelo clásico del desarrollo agrario capitalista, dicho modelo ha sido una de las anclas de la pobreza en la comunidad, puesto que tanto las semillas como los insumos químicos están en manos de las empresas y no del campesino. El modelo es predatorio a tres niveles:

1. Social, pues la variedad mejorada depende de los agroquímicos para su desarrollo óptimo, forzando que el productor tenga que adquirirlo, pero las plagas y/o malezas eventualmente obtienen resistencia a éstos, empujando a adquirir mayores cantidades del insumo. Esto genera una dependencia que incrementa los costos de producción empobreciendo al productor.
2. Cultural, pues el campesino guiado por una racionalidad y pautas de conducta orientadas al costumbrismo ha adoptado el modelo y presenta cierta resistencia a otras formas de producción.
3. Ambiental, pues el alto uso de agroquímicos crea un desequilibrio en el ecosistema, elimina las poblaciones de depredadores naturales de las plagas y desgasta los suelos, además de ser un potencial riesgo sanitario.

Por último, en respuesta al tercer objetivo específico sobre determinar los indicadores de organización productiva y reproducción de la unidad doméstica de producción campesina, se puede concluir que la comunidad está avanzando en procesos de desterritorialización y descampesinización, puesto que la UDPC se organiza con la misma familia (propia o del conyugue) para las distintas actividades que envuelven el proceso de producción agrícola; no obstante, ante el hecho de percibir bajos ingresos entre la mayoría de las familias algunos miembros están optando por la emigración para poder emplearse en otros territorios, ya sea dentro de la actividad agrícola o no agrícola.

## **VIII. RECOMENDACIONES**

1. Se recomienda a los jóvenes de Santa Rita integrarse a los programas de preparación técnica que ofrece el INATEC en coordinación con la UNA e INTA, por medio de sus escuelas técnicas en el campo.
2. Se recomienda al INTA ampliar sus programas de extensión en la comunidad con temáticas de tecnologías y conocimientos agroecológicos.
3. Se recomienda a los líderes comunitarios organizar a los distintos productores de Santa Rita en cooperativas o asociaciones, y, vincularse a los programas de crédito ofrecidos por el Estado de Nicaragua por medio del Banco de Fomento a la Producción (BFP), pues este ofrece acceso a crédito en las cadenas productivas rurales facilitando asistencia en infraestructura productiva.
4. Se recomienda al sector privado a invertir en la creación de complejos agroindustriales en el municipio de Masatepe, para procesar los alimentos y brindarles mayor valor, al tiempo que se emplea a la fuerza de trabajo de Santa Rita.

## IX. BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre J., C. (2004). Estrategias de vida en la Microcuenca Cuscamas, El Tuma-La Dalia. La pequeña agricultura sacara de la pobreza? *La Calera*, 57-60.
- Alaminos, A., & Castejón, J. (2006). *Elaboración, análisis e interpretación de encuestas, cuestionarios y escalas de opinión*. Alicante: Editorial Marfil S.A.
- Arizpe, L. (1973). *Parentesco y economía en una sociedad nahua* (Primera edición ed.). México D.F.: Instituto Nacional Indigenista.
- Arreolla, J. (1993). Estudio de los sistemas de producción en una localidad campesina del Bajío seco Michoacano. En H. Navarro, J.-P. Colin, & P. Milleville, *Sistemas de producción y desarrollo agrícola* (págs. 219-224). México D.F: Colegio de Postgraduados.
- Baez, L. (junio de 2010). *Guía para el desarrollo y fortalecimiento de organizaciones empresariales rurales*. Unidad Regional de Asistencia Técnica - RUTA. Santiago de Chile: Infoterra Editores S.A.
- Banco Central de Nicaragua. (2017). *Cartografía digital y censo de edificaciones. Cabecera municipal de Masatepe*. Managua: Banco Central de Nicaragua.
- Banco Central de Nicaragua. (2017). *Nicaragua en cifras*. Managua: Banco Central de Nicaragua.
- Batthyány, K., & Cabrera, M. (2011). *Metodología de la investigación en ciencias sociales. Apuntes para un curso inicial*. Montevideo: Departamento de publicaciones, Unidad de comunicación de la Universidad de la Republica (UCUR).
- Baumeister, E., & Rocha, J. F. (Noviembre de 2009). *Crisis y pobreza rural en América Latina: el caso de Nicaragua*. Santiago de Chile: Rimisp.
- Bendaña, G. (2012). *Agua, agricultura y seguridad alimentaria en las zonas secas de Nicaragua*. Managua: Acción contra el Hambre(ACF) y Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO).
- Canales, R., & Morales, O. (2016). Nicaragua indicadores demográficos, estimaciones 2016. *Revista Electrónica de Investigación en Ciencias Económicas. REICE*, IV(8), 131-142.
- Cardin, M., Riveireo, J., & Alvarez, C. (2011). Indicadores sociales para la gestión del desarrollo rural. *XV Congreso Internacional de Ingeniería de Proyectos, 6-8 de julio del 2011*, (págs. 1644-1654). Huesca.
- Castillo, M., Castro, V., Elvir, A. P., Vijil, J., & Román, M. (2008). *La educación rural nicaragüense. Hacia un diagnóstico de sus desafíos y posibilidades*. Managua, Nicaragua: CLACSO.

- Castillo, O. L. (2008). *Paradigmas y conceptos de desarrollo rural* (segunda edición ed.). Bogota: Pontificia Universidad Javeriana. Departamento de Desarrollo Rural y Regional.
- Cloter, H., Fregoso, A., & Damián, J. (2006). *Caracterización de los sistemas de producción en la Cuenca Lerma-Chapala a escala regional*. México: Instituto Nacional de Ecología (INE).
- Contreras, J. (1978). Cultura rural y dependencia campesina. (C. Españolas, Ed.) *Mundo Rural y Cambio Social. Documentación social: Revista de estudios sociales y sociología aplicada*, 32, 183-192.
- Corrales-Pérez, D. (2018). Control de la contaminación de los suelos: un desafío para la humanidad. *La Calera*, 18(31), 115-118.
- Cortés M., E., Álvarez M., F., & González S., H. (julio-diciembre de 2009). La mecanización agrícola: gestión, selección, y administración de la maquinaria para las operaciones de campo. *Revista CES Medicina Veterinaria y Zootecnia*, 4(2), 151-160.
- Cortés, M., & Iglesias, M. (2004). *Generalidades sobre metodología de la investigación*. Ciudad del Carmen, Campeche, México: Universidad Autónoma del Carmen.
- Craipeau, C. (1992). El café en Nicaragua. *Anuario de estudios centroamericanos*, 2(18), 41-69.
- Cruz Esquivel, J., & Mallimaci, F. (Abril de 2017). Religión, medioambiente y desarrollo sustentable. La integridad en la cosmología católica. *Revista de Estudios Sociales*, 71-86.
- Díaz Galindo, A. (2017). Ingresos de los hogares urbanos y rurales de Nicaragua. *Revista de Economía y Finanzas BCN*, 4, 73-98.
- Dietch, L., & Novoa, E. (2011). Diagnóstico territorial integral del municipio de Ciudad Darío. En J. Rojas, & J. Ramírez, *Desarrollo Rural en Nicaragua: una visión de sus problemas y alternativas* (Primera edición ed.). Nicaragua: UNAN-Managua.
- Diez Hurtado, A. (2005). Organizaciones e integración en el campo peruano después de las políticas neoliberales. En N. Giarraca, *¿Una Nueva Ruralidad?* (págs. 201-231). Buenos Aires: Libronauta Argentina S.A.
- Dixon, J., Gulliver, A., & Gibbon, D. (2001). *Sistema de producción agropecuaria y pobreza. Cómo mejorar los medios de subsistencia de los pequeños agricultores en un mundo cambiante*. Washington D.C: FAO y Banco Mundial.
- Durston, J. (1998). *Juventud y Desarrollo Rural: marco conceptual y contextual*. Santiago de Chile: Naciones Unidas, CEPAL.

- Enguita, M. F. (1997). Modos de producción y distribución. *Sociológica: Revista de pensamiento social*(2), 45-76.
- Escobar, A. (Marzo-Abril de 1995). El desarrollo sostenible: Dialogo de discursos. *Nueva Sociedad*(138), 7-25.
- Escoto, N. D. (2004). *El cultivo del frijol. Manual técnico para uso de empresas privadas, consultores individuales y productores*. Tegucigalpa M. D. C.: SECRETARÍA DE AGRICULTURA Y GANADERÍA y DIRECCIÓN DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA AGROPECUARIA.
- Esquivel, A. (2015). *Redistribución de tierras a jóvenes rurales mediante herencia en los municipios de Somitillo y Río Blanco en Nicaragua*. Corporación Procasur, International Land Coalition (ILC) y Nitaplán-UCA. Managua, Nicaragua: Instituto de Investigación y Desarrollo de la Universidad Centroamericana (Nitaplán-UCA).
- Ferro, E., Chirino, E., Márquez, M., Ríos, H., Rodríguez, O., Valdés, R., & Sarmiento, A. (2009). Aportes del sistema formal en semillas mejoradas de granos básicos y cereales a la seguridad alimentaria de la Palma, Pinar del Río. *Cultivos Tropicales*, 30(2), 59-65.
- Flores, A., & Valdivia, G. (2012). *Las percepciones de la población rural campesina de la microcuenca Huacrahuacho sobre la incidencia del cambio climático en su forma de vida* (Alex Mora Aquino ed.). Cusco, Perú: Central Bartolome de las Casas CBC, Programa de Adaptación al Cambio Climático PACC.
- Fromm, E., & Maccoby, M. (1990). *Sociopsicoanálisis del campesino mexicano. Estudio de la economía y la psicología de una comunidad rural*. México: Fondo de cultura económica.
- García, H. (1967). Características socioculturales del medio rural Latinoamericano: su influencia y relación con la salud. *Sistemas para aumentar los servicios de salud en las áreas rurales, de las Discusiones Técnicas* (págs. 39-51). Puerto España, Trinidad: Consejo Directivo de la Organización Panamericana de la Salud.
- Gómez Contrera, J. L. (enero-junio de 2014). Del desarrollo sostenible a la sustentabilidad ambiental. *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas: Investigación y reflexión* , XXII(1), 115-136.
- Google. (2022). *Google Maps*. Obtenido de Google Maps: <https://goo.gl/maps/8385U62qdXWcig9D9>
- Gutiérrez, E. (2007). De las teorías del desarrollo al desarrollo sustentable. *Trayectorias*, IX(25), 45-60. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=60715120006>

- Guzmán-Guillén, F., & Pineda-Rizo, O. (2015). Adopción de tecnologías agrarias como estrategia para promover la seguridad alimentaria: un estudio en zonas de laderas de Nicaragua. *La Calera*, 15(25), 82-89.
- Harris, M. (1990). *Antropología Cultural*. Madrid: ED. Alianza.
- Hermida, M. (2014). Los indicadores sociales desde la perspectiva del desarrollo local sostenible en Tierra del Fuego. *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP, 3 al 5 de diciembre de 2014* (págs. 1-24). Ensenada, Argentina: Universidad Nacional de la Plata. Obtenido de [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.4498/ev.4498.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4498/ev.4498.pdf)
- Heyning, K. (Abril de 1982). Principales enfoques sobre la economía campesina. *Revista de la CEPAL*(16), 115-142.
- Hidalgo, J., López, G., & Espinoza, C. (1993). La cultura de la tierra en la Meseta de los Pueblos. En L. Gabriel, *El universo de la tierra. Las culturas campesinas en el Pacífico y Centro de Nicaragua* (págs. 62-111). Managua: UNAN-Managua.
- IICA. (2007). *Mapeo de las cadenas agroalimentarias del maíz blanco y frijol en Centroamérica*. Managua, Nicaragua: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA).
- INEC. (2001). *Indicadores Básicos. Encuesta Nacional sobre medición de nivel de vida*. Managua: Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- INIDE. (2008). *Masatepe en cifras*. Managua: Instituto Nacional de Información de Desarrollo, INIDE.
- INIFOM. (2006). *Ficha Municipal de Masatepe*. Inifom.
- Kahl, M. (2015). Principales características de los insecticidas utilizados en el cultivo de soja. *Serie Extensión Digital*(5), 31-51.
- Kautsky, K. (1974). *La cuestión agraria. Estudio de las tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria de la socialdemocracia* (Tercera edición ed.). Barcelona: Editorial Laina.
- Ken Rodríguez, C. A. (2019). Gobernanza y migración en Centroamérica. *Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*.
- Krantz, L. (1977). El campesino como concepto analítico. *Nueva Antropología*, II(6), 87-98.
- Loewy, T. (2008). Indicadores sociales de las unidades productivas para el desarrollo rural en Argentina. *Revista de la Red Iberoamericana de Economía Ecológica*, 9, 75-85. Obtenido de [http://www.redibec.org/IVO/rev9\\_06.pdf](http://www.redibec.org/IVO/rev9_06.pdf)

- López, M. T., & Gentile, N. (2008). Sistema de indicadores económicos y sociales: la importancia del análisis integrado. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales – Universidad Nacional de Mar del Plata.
- López, M., & Guevara, I. (2013). Propuesta de líneas de acción para el desarrollo rural territorial y su incidencia en el crecimiento de la economía de Nicaragua. *REICE*, *I*(2), 82-105.
- Lugo, L. (2009). Analisis del servicio de asistencia técnica ejecutado por la unidad municipal de asistencia técnica agropecuaria - UMATA - (Periodo 1998-2007) en el municipio de Florencia, Caqueta. *Trabajo de grado como requisito parcial para optar al título de Magíster en Desarrollo Rural*. PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA.
- Luna, G. (2014). Plan estratégico de la unidad de negocio FDL Masatepe en el periodo del año 2014 al 2016. Managua, Nicaragua: Universidad Centroamericana UCA.
- Madera Pacheco, J. (2000). Organización y características sociodemográficas de las unidades domésticas de producción campesina. Un estudio exploratorio en tres comunidades productoras de tabaco en la región costa norte de Nayarit. *Papeles de Población*, 151-177.
- MAGFOR. (2008). *Subprograma producto alimentario (PPA)*. Managua: Ministerio Agropecuario y Forestal MAGFOR.
- Manzano, B. (2009). Territorio, teoría y política. En F. Lozano, & J. Guillermo, *Las configuraciones de los territorios rurales en el siglo XXI* (págs. 35-65). Bogota: Pontificia Univerisdad Javeriana.
- Martínez, E., Ortíz, A., & Reyes, L. (1990). Caracterización de los sistemas de producción minifundista de la parte alta de la Cuenca del Río Achiguate, Guatemala. En G. Escobar, & J. Berdegué, *Tipificación de sistemas de producción agrícola* (págs. 221-232). Santiago de Chile: RIMISP - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.
- Murillo, J., & Martínez, C. (2010). *Investigación Etnográfica* (3° Edición Especial ed.). Madrid: Universidad Autonoma De Madrid.
- Naciones Unidas. (2018). *La Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible: una oportunidad para América Latina y el Caribe*. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Obtenido de Objetivos de Desarrollo Sostenible.
- Orellana, L. (2001). *Estadística descriptiva*. s.e.
- Pachón, F. (2007). Desarrollo Rural: más que desarrollo agrícola. *Revista de la Facultad de Medicina Veterinaria y de Zootecnia*, *54*(1), 50-61.

- Palau, T. (1996). *Las organizaciones campesinas paraguayas y el desarrollo rural sostenible*. Asunción, Paraguay: BASE Investigaciones Sociales.
- Pole, K. (2009). Diseño de metodologías mixtas. Una revisión de las estrategias para combinar metodologías cuantitativas y cualitativas. *Reglones, Revista arbitrada en ciencias sociales y humanidades*(60), 37-42.
- Pontié, G. (1993). Sistema de producción: ¿Concepto o lugar de encuentro? El punto de vista de un sociólogo. En H. Navarro, J.-P. Colin, & P. Milleville, *Sistemas de producción y desarrollo agrícola* (págs. 83-90). México D.F: Colegio de Postgraduados.
- Popper, K. (1980). *La lógica de la investigación científica*. (V. Sanchez de zavalá, Trad.) Madrid: Editorial Tecnos, S.A.
- Prieto, D. O. (2019). La tecnificación como herramienta para incrementar la productividad agropecuaria en Colombia. Bogotá: Fundación Universitaria de América, Facultad de Economía.
- PRORURAL. (2005). *Desarrollo rural productivo. Documento de políticas y estrategias*. Nicaragua: PRORURAL.
- Rivera, D. (2019). Agricultura tradicional de roza, tumba y quema en el bosque seco de la Reserva Natural Victoria (Melgar, Tolima): Transición a la no quema. *Trabajo de grado para la Maestría Transdisciplinaria en Sistemas de Vida Sostenible*. Bogotá: Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Universidad Externado de Colombia.
- Rojas, C. (2003). *El desarrollo sustentable: Nuevo paradigma para la administración pública* (Primera Edición ed.). México: Instituto Nacional de Administración Pública, A.c.
- Rosa, H., Gómez, I., & Kandel, S. (2003). *Gestión Territorial Rural: Enfoque, experiencia y lecciones de Centroamérica*. PRISMA.
- Sánchez, C., & Jiménez, E. (enero-junio de 2010). La vivienda rural. Su complejidad y estudio desde diversas disciplinas. *Revista Luna Azul*(30), 174-196.
- Sandoval, C. (1996). *Programa de especialización en teoría, métodos y técnicas de la investigación social. Investigación cualitativa*. Bogotá, Colombia: Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior, ICFES.
- Santos, L., De Juan, J., Picornell, M., & Tarjuelo, J. M. (2010). *El riego y sus tecnologías* (1 ed.). Lisboa: Editora Europa-América.
- Segalen, M. (1992). *Antropología histórica de la familia*. Madrid: Taurus Universitaria.
- Sepúlveda, S. (2008). *Gestión del desarrollo sostenible en territorios rurales: Método para la planificación*. San José, Costa Rica: IICA.

- Sili, M. (2016). Un modelo para comprender la dinámica de los territorios rurales. El caso de la Argentina. *Mundo Agrario*(17), 1-20.
- Suárez, N., & Acuña, I. (2008). Lo rural. *Revista Facultad Nacional de Agronomía-Medellin*, 4480-4495.
- Suárez, N., & Tobasura, I. (2008). Lo Rural. *Revista Facultad Nacional de Agronomía-Medellin*, 4480-4495.
- Triana, T. M., Henao, L. M., & Bernal, M. H. (2017). Toxicidad aguda del insecticida cipermetrina (Cypermon 20 EC) en cuatro especies de anuros colombianos. *Acta biológica colombiana*, 22(3), 340-347.
- UNAG. (2011). *Programa de campesino a campesino*. Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos.
- Valcárcel, M. (2007). *Desarrollo y desarrollo rural. Enfoques y reflexiones*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Vázquez-García, V. (2015). Ganado menor y enfoque de género. Aportes teóricos y metodológicos. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 515-531.
- Velásquez, J. R. (2014). Análisis de los factores socioeconómicos y culturales que inciden en el Desarrollo Rural de Las Perlas Municipio de Ticuantepe 2011-2013. *Tesis de Maestría*. Managua, Nicaragua: Universidad Nacional Agraria.
- Velásquez, J. R. (2015). Factores que inciden en el desarrollo rural en la comunidad Las Perlas, Ticuantepe, 2014. *Revista Humanismo y Cambio Social*, 48-60.
- Vivas, E. (2007). *Migración interna en Nicaragua: descripción actualizada e implicancias de política, con énfasis en el flujo rural-urbano*. Santiago de Chile: CEPAL-UNFPA.
- Wolf, E. (1971). *Los campesinos*. Barcelona: ES Labor S.A. 149 p.
- Zúñiga, C. (2011). *Texto básico de economía agrícola. Su importancia para el desarrollo local sostenible*. León, Nicaragua: UNAN-Managua.

## X. ANEXOS

### Anexo 1 Matriz de descriptores cualitativos y MOVI

Cuadro 11 Matriz de descriptores cualitativos

<b>Matriz de descriptores</b>		
<b>Descriptores generales</b>	<b>Descriptores específicos</b>	<b>Fuente de información</b>
características socioculturales y económicas	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Los tipos de trabajo presentes en la comunidad (actividades laborales).</li> <li>- Tipo de vivienda y uso de los espacios a lo interno y externo de las parcelas.</li> <li>- El régimen de propiedad o tenencia de la tierra.</li> <li>- Ingresos y egresos de las familias.</li> <li>- Acceso a financiamientos y créditos de las familias.</li> <li>- Ciclos agropastoriles bajo los que operan los campesinos y productores.</li> <li>- Acceso de las familias a servicios básicos.</li> <li>- Nivel de dependencia de centros urbanos.</li> <li>- Acceso a mercados y posicionamiento de productos.</li> </ul>	Pobladores de Santa Rita, Masatepe, Masaya.
Desarrollo de las unidades domésticas de producción campesina	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Configuración de miembros del grupo doméstico y su ciclo de desarrollo.</li> <li>- Patrones de producción-consumo del grupo doméstico.</li> <li>- Mecanismos de reciprocidad intrafamiliares.</li> <li>- Tipos de organizaciones presentes en el territorio (asociaciones, cooperativas, sindicatos, ONGs).</li> <li>- Relaciones de explotación a lo interno del grupo doméstico.</li> <li>- Nivel de migración en ambas comunidades.</li> </ul>	Pobladores de Santa Rita, Masatepe, Masaya.
Tecnificación e infraestructura	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Técnicas y tecnología empleada para actividades agropecuarias.</li> <li>- Relaciones de producción establecidas en la comunidad.</li> <li>- Infraestructura de las áreas de explotación.</li> <li>- Acceso a capacitaciones y nuevas tecnologías resilientes.</li> <li>- Diversificación de los rubros agrícolas.</li> <li>- Percepción de la población respecto al cuidado del medio ambiente.</li> </ul>	Pobladores de Santa Rita, Masatepe, Masaya.

Cuadro 12. Matriz MOVI

Matriz de Operacionalización de Variables e Indicadores					
Objetivo específico	Constructo	Definición conceptual	Indicadores	Unidad de Medida	Fuente
Describir las características sociales y económicas de la comunidad, para un sondeo de las condiciones de vida de sus habitantes.	Características socioculturales y económicas	Según M. Sili (2016) la dinámica y lógica de crecimiento de bienes y producción agropecuaria se basan en los cambios dados en las siguientes características: tecnología, inversión, diversificación de rubros, la migración o éxodo rural en dependencia de los niveles de vida (vivienda, salud, educación), interacción con los recursos naturales.	Sexo	Masculino, femenino	Jefe/a de familia en casas ocupadas en la comunidad de Santa Rita, Masatepe, Masaya.
			Edad	Edad en número	
			Estado civil	Soltero, casado, juntado	
			Escolaridad	Primaria, secundaria, técnico, universidad, analfabeta	
			Religión	Católico, evangélico, testigo de Jehová, mormón, otro.	
			Tipo de trabajo	Productor agropecuario, obrero agropecuario, profesor, CPF, transportista, comerciante, albañil, ama de casa, zona franca, otros.	
			Ingresos mensuales	500, 1500, 2000, 2500, 3000, 3500, 4000, 4500, 5000, 5500, 6000, 6500, 7000, 7500, otro.	
			Egresos Mensuales	500, 1500, 2000, 2500, 3000, 3500, 4000, 4500, 5000, 5500, 6000, 6500, 7000, 7500, otro.	
			Producción de rubro agrícola	Si, no.	
Tipo de cultivo	Maíz, frijol, trigo, arroz,				

				cebolla, hortalizas, otros.
			Uso de herramientas para la producción	Espeque, machete, arado con tracción animal, tractor mecanizado, azadón, limas, coba, otro.
			Ciclo de producción agrícola	Primera, postrera, apante.
			Crianza de animales domésticos	Si, no.
			Tipos de animales domésticos	Vacas, cerdos, pelibuey, chompipe, gallina, caballo, perro, otro.
			Posesión de tierra propia	Si, no.
			Tamaño de parcela propia	½ mz, 1 mz, 2mz, 3mz, 4mz, 5mz, 10mz, otro.
			Obtención de la tierra propia	Heredada, comprada, reforma agraria, beneficio de proyecto, otro.
			Alquiler o arriendo de tierra	Si, no.
			Tamaño de tierra alquilada o arrendada	½ mz, 1 mz, 2mz, 3mz, 4mz, 5mz, 10mz, otro.
			Acceso a crédito	Si, no.
			Financieras o bancos presentes en el territorio	FDL, Banco produzcamos, CARUNA, Banco comercial, Micro financieras, otro.
			Migración de un	Si, no.

			miembro de la familia		
			Destino del éxodo	Nombre del destino de migración.	
			Tipo de vivienda	Minifalda, barro, palma, bloque, zinc, sementó.	
Evaluar los indicadores de organización y reproducción de la unidad doméstica de producción campesina, para un mejor conocimiento de su dinámica.	Unidades domésticas de producción campesina (UDPC)	La UDPC se trata de utilizar de la manera más adecuada el insumo fuerza de trabajo familiar, por lo que todos sus miembros encuentran una función útil, ya sea bajo el esquema de producción o de reproducción dentro de la unidad, o bien, mandándolos a trabajar fuera de ella. Así pues, resulta de fundamental importancia conocer las características de organización interna de estos hogares, dadas por su estructura, tamaño y ciclo vital, así como por las características socio demográficas de los jefes y de sus miembros (Madera Pacheco, 2000, pág. 151).	Cantidad de personas que habitan la vivienda	Número de personas.	Jefe/a de familia en casas ocupadas en la comunidad de Santa Rita, Masatepe, Masaya.
			Cantidad de personas mayores de edad en la vivienda	Número de personas.	
			Edades de las personas mayores	Edades en número.	
			Cantidad de personas menores de edad en la vivienda	Número de personas.	
			Edades de las personas menores	Edades en número.	
			Cantidad de personas en la vivienda que trabajan	Personas en número.	
			Relaciones de trabajo para la preparación de la tierra	Con hijos/as, padres y hermanos, primos, conocidos, otro.	
			Empleo de fuerza de trabajo extra familiar	Si, no.	
			Cantidad de fuerza de trabajo extra familiar contratada	Cantidad de contratados en número.	
			Pertenencia a alguna	Si, no.	

			organización (asociativa, cooperativa, programa de ONG, sindicato)		
			Nombre de la organización (asociativa, cooperativa, programa de ONG, sindicato)	Nombre en letras.	
Estimar el nivel de tecnificación y preparación productiva en la comunidad, identificando las fortalezas y áreas de oportunidad a nivel tecnológico.	Tecnificación	Planteamos la tecnificación como el proceso en el cual se introducen procedimientos con uso tecnológico que no se manejaban dentro de la producción, se generará a partir del uso de dicha tecnificación mayor eficiencia en los procesos. (Prieto, 2019, pág. 29)	Acceso a sistemas de riego	Si, no.	Jefe/a de familia en casas ocupadas en la comunidad de Santa Rita, Masatepe, Masaya.
			Acceso a semillas mejoradas	Si, no.	
			Acceso a asistencia técnica	Si, no.	
			Técnica de preparación de la tierra	Roza, quema, tumba, otro.	
			Acceso a mercados	Nombre de mercados en letras.	
			Acceso a recursos para transportar su producción	Camioneta, camión, carretón, caballo ó mula, ninguno, otro.	
			Uso de insumos para la producción	Si, no.	
			Tipo de insumos	Nombre de insumo en letras.	

## Anexo 2 Instrumentos de investigación

Cuadro 13 Instrumento de observación directa

<b>Instrumento de observación directa.</b>	
<b>Objetivos</b>	<b>Observaciones</b>
Describir las características sociales y económicas de la comunidad	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Forma de las viviendas (material del que están construidas, distribución de los espacios a lo externo e interno de ellas).</li> <li>- Tipo de caminos (pavimento, asfalto, de tierra, trocha).</li> <li>- Existencia de pozo dentro del predio de vivienda ó existencia de grifos de agua potable.</li> </ul>
Evaluar los indicadores de organización y reproducción de la unidad doméstica de producción campesina	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Lugares de interacción social inter vecinales (momentos en que los habitantes se encuentran, formas de interacción).</li> <li>- Instituciones con infraestructura ubicadas en ambas comunidades (del Estado, cooperativas, asociaciones, ONGs).</li> <li>- Existencia de cultivos de patio alrededor de la vivienda.</li> </ul>
Estimar el nivel de tecnificación y preparación productiva en la comunidad	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Formas de transporte de la producción (tiempos en que la producción se saca a los mercados, forma en que se saca, tipo de acuerdos de transporte).</li> <li>- Forma de las parcelas (asociaciones de rubros, uso de barreras vivas o cortinas rompe viento).</li> <li>- Tecnología agrícola (posesión de tractores y otros artefactos mecanizados, sistemas de riego).</li> <li>- Tipo de recursos a los que se tienen acceso (naturales, medios de producción).</li> </ul>

Cuadro 14 Instrumento de entrevista

<b>Instrumento de entrevista etnográfica semi-estructurada.</b>	
<b>Fase I.</b> Rapport.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Muy buenos días mi nombre es Joseph, soy antropólogo y estudio desarrollo rural ¿podría brindarme un espacio para hacerle una entrevista?</li> <li>• ¿Le molestaría si grabo la conversación?</li> </ul>
<b>Fase II.</b> Desarrollo de objetivos. <b>Objetivos específicos</b>	<b>Preguntas de la entrevista</b>
Describir las características sociales y económicas de la comunidad	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. ¿Cuáles han sido históricamente los tipos de trabajos más comunes en la comunidad?</li> <li>2. ¿Cuál es su consideración sobre la agricultura y ganadería de la comunidad?</li> <li>3. ¿Cuáles son los rubros agrícolas más producidos en la comunidad? y ¿por qué?</li> <li>4. ¿Posee usted cultivo de patio?</li> <li>5. ¿Podría describirme la forma en que usted siembra lo que produce?</li> <li>6. ¿Cuáles son las herramientas o utensilios que utiliza para la producción?</li> <li>7. ¿En qué ciclo suele producir? (primera, postrera, apante)</li> <li>8. ¿Para qué destina su producción? (autoconsumo, venta)</li> <li>9. ¿Suele sembrar en función de la luna? ¿cómo y por qué?</li> <li>10. ¿Considera que la actividad agrícola tiene alguna relación con la identidad indígena del lugar?</li> <li>11. ¿Hace crianza de ganado o algún otro tipo de animal doméstico?</li> <li>12. ¿De dónde consiguen los materiales con los que se construyen las casas?</li> <li>13. ¿Tienen acceso a servicios básicos como el agua y energía eléctrica? Si no ¿cómo resuelven?</li> <li>14. ¿Cuántas escuelas hay en la comunidad? de no haber ¿cómo resuelven?</li> <li>15. ¿En caso de enfermedad, a qué hospital o centro médico acuden?</li> <li>16. ¿Se hace empleo de medicina tradicional para aliviar algún tipo de malestar o enfermedad específica?</li> <li>17. ¿Cuáles han sido los cambios en la comunidad más significativos que usted ha visto en la década de los '70, '80, '90 y del 2000 en adelante?</li> </ol>
Evaluar la contribución de las Evaluar los indicadores de organización y reproducción de la unidad doméstica de producción campesina	<ol style="list-style-type: none"> <li>18. ¿Cuánto es el ingreso mensual de su familia?</li> <li>19. ¿Cuánto es el total de los gastos mensuales de su familia?</li> <li>20. ¿Poseen los campesinos y productores de la comunidad títulos de propiedad? Y ¿existen casos especiales de los que usted haya sabido?</li> <li>21. ¿Cuál es el tamaño de sus tierras (parcela)?</li> </ol>

	<p>22. ¿Cómo consiguió sus tierras? (herencia, compra-venta, reforma agraria).</p> <p>23. ¿Suele prestar, arrendar o alquilar otras manzanas de tierra? ¿por qué?</p> <p>24. ¿Usted ya deslindado (fraccionado) parte de sus tierras para darle a sus hijos/as u otra persona? ¿por qué?</p> <p>25. ¿Quiénes trabajan la tierra con usted? (familia, amigos)</p> <p>26. ¿Usted suele ser contratado para trabajar la tierra de alguien más? ¿por qué?</p> <p>27. ¿Cuántas personas viven en su hogar?</p> <p>28. ¿Cuántos de ellos son mayores de edad y cuántos son menores?</p> <p>29. ¿Cómo se distribuye el trabajo de la casa su familia?</p> <p>30. ¿Cuántos trabajan en actividades agropecuarias y por qué?</p> <p>31. ¿Desde qué edad en la comunidad es común empezar a trabajar en la parcela y por qué?</p> <p>32. ¿En la comunidad, qué se considera necesario para que un hijo deje el hogar y forme su propia familia?</p> <p>33. ¿Existen lazos de amistad de su familia con otra de la comunidad? ¿cuál? Y ¿cómo ha surgido esa amistad?</p> <p>34. ¿En la comunidad se suelen nombrar padrinos y madrinas para los hijos/as?</p> <p>35. ¿Cuáles son los deberes que deben cumplir los padrinos/madrinas y los ahijados/as?</p> <p>36. ¿Algún miembro de su familia ha emigrado de la comunidad? ¿a dónde? Y ¿por qué?</p> <p>37. ¿Qué beneficio o desventaja ha traído a la familia la partida de esa persona?</p> <p>38. ¿Cuáles son las organizaciones (del estado, cooperativa, asociación, ONG) que están presentes en la comunidad?</p> <p>39. ¿Qué tipo de actividades suelen desarrollar esas organizaciones en la comunidad?</p> <p>40. ¿Usted o alguien de su familia ha sido miembro o participado de algún proyecto de estas organizaciones?</p>
Determinar la sostenibilidad Estimar el nivel de tecnificación y preparación productiva en la comunidad	<p>41. ¿Cuenta en su parcela con sistema de riego? ¿de qué tipo?</p> <p>42. ¿Suele utilizar semillas mejoradas? ¿qué tipo y por qué?</p> <p>43. ¿Qué tipo de agroquímicos suele utilizar? ¿por qué?</p> <p>44. ¿Posee acceso a financiamientos?</p> <p>45. ¿Qué bancos o micro financieras se encuentran presentes en la comunidad?</p> <p>46. ¿Qué requisitos piden estas instituciones para facilitar un préstamo o crédito?</p> <p>47. ¿En qué mercados suele vender su producción?</p> <p>48. ¿De qué manera saca su producto hasta esos mercados?</p> <p>49. ¿Ha recibido capacitaciones sobre temáticas agropecuarias alguna vez? ¿por quién y de qué trataban?</p>
<b>Fase III.</b> Preguntas de salida.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• ¿Se sintió cómodo con la entrevista o hubo algo que no le gusto?</li> <li>• ¿En un futuro si necesitara volver a entrevistarlo me permitiría nuevamente el espacio para hacerlo?</li> <li>• ¿Hay algún número de contacto que pueda facilitarme para llamarlo en caso de ser necesario?</li> </ul>
<b>Bola de nieve.</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• ¿Hay alguna otra persona más que usted considere podría facilitarme información, cuál es el nombre de esta persona?</li> </ul>

## Instrumento de encuesta

### Datos demográficos

**Sexo:** M  F  **Estado civil:** Soltero  Casado  Juntado

**Religión:** católico  evangélico  testigo de Jehová  mormón  otro

**Edad:** \_\_\_\_\_ **Escolaridad:** primaria  secundaria  técnico  universidad   
analfabeta

### Datos productivos y económicos

**Tipo de Trabajo:** productor agropecuario  obrero agropecuario  profesor

CPF  transportista  comerciante  albañil  ama de casa  zona franca   
otros

**Ingreso mensual:** De 500 a 3000  De 3500 a 5000  De 5500 a 7500

De 8000 a 13000  De 1400 a 1600  Otro

**Egreso Mensual:** De 500 a 3000  De 3500 a 5000  De 5500 a 7500

De 8000 a 13000  De 1400 a 1600  Otro

### ¿Produce algún rubro agrícola?

Si  No

### ¿Qué tipo de cultivo produce?

Maíz  frijol  trigo  arroz  cebolla  hortalizas  otros

### ¿Cuáles son las herramientas que utiliza para la producción?

Espeque  machete  arado con tracción animal  tractor mecanizado

Azadón  limas  caba  otro

### ¿En qué momentos del año produce?

Primera  Postrera  Apante

### ¿Posee animales de crianza?

Si  No

**¿Qué tipo de animales de crianza posee?**

Vacas  cerdo  pelibuey  Chompipe  gallina  caballo  perro   
otro

**Datos sobre el régimen de tenencia de la tierra**

**¿Posee tierra propia?**

Si  No

**Tamaño de la parcela:** ½ mz  1 mz  2mz  3mz  4mz  5mz   
10mz  otro

**Obtención de la tierra:** Heredada  comprada  reforma agraria   
Beneficio de proyecto o programa  otro

**¿Alquila o arrienda tierra?**

Si  No

**Tamaño de la tierra alquilada:** ½ mz  1 mz  2mz  3mz  4mz  5mz   
10mz  otro

**Datos sobre financiamiento**

**¿Posee acceso a créditos o prestamos?**

Si  No

**Financieras o Bancos presentes en el territorio:**

FDL  Banco produzcamos  CARUNA  Banco comercial   
Micro financieras  otro

**Datos sobre migración**

**¿Usted o alguno de sus familiares se ha ido de la comunidad?**

Si  No

**Nombre del lugar hacia donde migro:** \_\_\_\_\_

**Datos sobre tecnificación agrícola**

**¿Tiene acceso a sistemas de riego?**

Si  No

**¿Tiene acceso a semillas mejoradas?**

Si  No

**¿Tiene acceso a asistencia técnica?** (Por técnicos del INTA, MAG u otro)

Si  No

**Datos de hogar**

**Tipo de vivienda:** Minifalda  barro  palma  bloque  zinc   
sementó  madera

**¿Cuántas personas habitan su vivienda?**

\_\_\_\_\_

**¿Cuántas son mayores de edad?** (mencionar las edades de éstas)

\_\_\_\_\_

**¿Cuántas son menores de edad?** (mencionar las edades de éstas)

\_\_\_\_\_

**¿Cuántas trabajan?**

\_\_\_\_\_

**Datos de organización social productiva**

**¿Con quiénes trabaja su parcela?**

Con hijos/as  padres y hermanos  primos

Conocidos (amigos, vecinos)  otro

**¿Contrata mozos para trabajar su parcela?**

Si  No

**¿Cuántos mozos contratan?** \_\_\_\_\_

**¿Pertenece a alguna organización?** (asociativa, cooperativa, programa de ONG, sindicato)

Si  No

**Nombre de la organización:** \_\_\_\_\_

**Datos sobre técnica productiva y acceso a mercados**

**¿Qué técnica usa para preparar la tierra?**

Roza  quema  tumba  otro

**¿Utiliza agroquímicos para la producción?**

Si  No

**Nombre de químicos usados:** \_\_\_\_\_

**¿Con qué vehículos cuenta para sacar su producción al mercado?**

Camioneta  camión  carretón  caballo ó mula  ninguno  otro

**¿En qué mercados vende su producción?**

\_\_\_\_\_